

RD
972.93
G241es
e.2

Escudriñando en mi Escritorio

E. O. Garrido Puello

...erinario un
 ...o con p
 ... de Bogotá
 ...mericano de ... y
 ... y ... literado
 ... A. Es actualmente "de ...
 ... Nacional ...
 ... y presi - por la ...
 ... ES, Jorge
 ... nalista argentino, a
 ... osor de la ...
 ... edicina y ...
 ... ualmente secretario
 ... ARAVENA, August
 ... Académica de la Universidad de
 ... en la UNPHU el ...
 ... Publicaciones y tiene ...
 ... ta. ...
 ... ro y ... de reconocido trabajo "Como mu
 ... Erabaja para el ...
 ... y dirige ...
 ... Miscegrafa con ...
 ... NCOSIO SANCHEZ, Pedro
 ... pero. ... Tarpecentos ... filósofo dominica
 ... rio de larga trayectoria un ... y estilo claro y ne
 ... Es actual mente el respector de las Académias
 ... ativa de la UNPHU ... la lengua y de
 ... Alberto - Poeta y escritor de las personalida
 ... cido en 1914 en Santiago de nuestra inte
 ... mente en Santo Domingo DA, Manuel - Poet
 ... -director de "La ... de ...

477.93
2705/2a
I.V. SOLT
I.V. SOLT

E. O. Garrido Puello

MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA
DOMINICANA DE LA HISTORIA

Publicación de la
Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña
UNPHU

Introducción	7
Juan Sánchez Ramírez	9
Dr. José Nieves de Cáceres	11
Pedro Santana	13
Periódicos y	27
„Qual en la	35
Duarte	45
Duarte	49
Discurso de inauguración de	55
Pedro Henríquez Ureña	61
Discurso	69
Recepción de la Familia	73
Discurso	77
Discurso en un Momento	79
Aceptando un Momento	87
Sánchez	89
Sobre Rotariano	93
Breve Historia	97
Sobre un Nuevo	101
Periódicos y	105

ESCU德里ÑANDO EN MI ESCRITORIO



Santo Domingo, R. D.

1984

89 013 88

I NU. 2017

E. O. Garrido Puello

MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA
DOMINICANA DE LA HISTORIA

Publicación de la
Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña
UNPHU

EN MI ESCRITORIO
ESCUDBRIÑANDO



© 1984, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña
Dirección de Publicaciones
Santo Domingo,
República Dominicana

10 ENE 1985

85 013

R. J

111 Tomás Díaz
 117 Dr. César Pargán
 119 Problemas Nacionales
 123 Nuestros Problemas
 129 El Buen Rotario
 133 Presentando un Embajador
 137 Ponencia sobre relaciones interamericanas
 141 Discurso de apertura de la sexta conferencia del Distrito
 147 Enriquez Blanco

INDICE

INTRODUCCIÓN

Introducción 7
 Juan Sánchez Ramírez 9
 Dr. José Núñez de Cáceres 11
 Pedro Santana 13
 Periódicos y Periodistas del Sur 27
 ¿Cual es la filosofía de la Escuela Dominicana ? 35
 Duarte 45
 Duarte 49
 Discurso de inauguración de la Universidad Nacional 55
 Pedro Henríquez Ureña 61
 Discurso 69
 Recepción de la Fundación Universitaria Dominicana 73
 Discurso 77
 Discurso en un Homenaje a Colón 79
 Aceptando un Homenaje 87
 Sánchez 91
 Sobre Rotarismo 97
 Breve Historia sobre Rótary 103
 Sobre un Nuevo Idioma 107
 Periódicos y Periodistas 107

General Juan Tomás Díaz	113
Dr. César Dargán	117
Problemas Nacionales	119
Nuestros Problemas	123
El Buen Rotario	129
Presentando un Embajador	133
Ponencia sobre relaciones interamericanas	137
Discurso de apertura de la sexta conferencia del Distrito	141
Enriquez Blanco	147

Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña
UNPHU

7	Introducción
9	Juan Sánchez Ramírez
11	Dr. José Núñez de Cáceres
13	Pedro Santana
27	Periódicos y Periodistas del Sur
35	¿Cuál es la filosofía de la Escuela Dominicana?
45	Duarte
49	Duarte
	Discurso de inauguración de la Universidad Nacional
55	Pedro Henríquez Ureña
61	Discurso
69	Recepción de la Fundación Universitaria Dominicana
73	Discurso
77	Discurso en un homenaje a Colón
79	Acceptando un homenaje
87	Sánchez
91	Sobre Rotarismo
95	Breve Historia sobre Rotary
103	Sobre un Nuevo Idioma
107	Periódicos y Periodistas

35 013 R-2

INTRODUCCION

Indiscutiblemente una serie de circunstancias, confusiones y mentiras distorcionadoras de la verdad han creado alrededor de algunos nombres tanta adulación y tantos cantos de indulgencia desorbitadora, repartidos sin tacto ni equilibrio mental, que estos señores pasan por la Historia como grandes personajes envueltos en mantos de celebridad, brillando como astros luminosos, cuando sólo son mitos fabricados por criterios sugestionados por errada interpretación de la verdad, por pasiones políticas, por los que siempre están dispuestos a opinar de lo que no ven ni entienden o a repicar las campanas que otros han tañido, antes, fabricando la realidad lo mismo que se hace una fortuna por medios fraudulentos. Para escribir historia hay que estudiar con serenidad hechos y circunstancias tomando en cuenta las pasiones, intrigas y egoismos que en pro y en contra se tejen alrededor del personaje bibliografiado.

A examinar los hechos y obras de algunos de esos mitos están destinadas las páginas de ésta obrita, escrita sin pasión ni prevención contra nadie: sencillamente interesado en que nuestra historia se despeje de fábulas y sirva solamente a la verdad y a la justicia.

Yo comprendo la dificultad de reconstruir un pasado tan repleto de factores adversos: infidelidad de la memoria, equivocación de juicios, conceptos políticos personales

apasionados o acomodados por familiares; pero, sin embargo, cuando hay interés en desenredar el cáñamo, algo de verdad se consigue que ilumine nuestra despojada historia.

A mí me duele ver preteridos y olvidados muchos buenos servidores de la Patria que por azares del destino duermen en el cementerio del anonimato, mientras ocupan posiciones señeras muchos otros oportunistas o descreídos y faltos de fé, en la supervivencia de la República libre como la forjó Duarte. Para esos humildes, grandes en el sacrificio y que sólo obraron con conciencia tranquila y serena, como dominicanos beneméritos, van dedicadas estas páginas. Ellos, como lo expresara Martí al general Gómez, no han obtenido otra recompensa de su ingente obra, que la ingratitude de su pueblo, vegetando, como cuando la España vieja, en olvido y abandono.

Indiscutiblemente una serie de circunstancias, confusiones y mentiras distorsionadoras de la verdad han creado alrededor de algunos nombres tanta adulación y tantos cantos de indulgencia desorbitados, repartidos sin tacer ni equívoco mental, que estos señores pasan por la Historia como grandes personajes envueltos en mantos de celebridad, brillando como astros luminosos, cuando sólo son mitos fabricados por criterios sugestionados por errada interpretación de la verdad, por pasiones políticas, por los que siempre están dispuestos a opinar de lo que no ven ni entienden o a repicar las campanas que otros han cañido, antes, fabricando la realidad lo mismo que se hace una fortuna por medios fraudulentos. Para escribir historia hay que estudiar con serenidad hechos y circunstancias tomando en cuenta las pasiones, intrigas y egoísmos que en pro y en contra se tejen alrededor del personaje historiado.

A examinar los hechos y obras de algunos de esos mitos están destinadas las páginas de ésta obra, escrita sin pasión ni prevención contra nadie: sencillamente interesado en que nuestra historia se despeje de fábulas y sirva solamente a la verdad y a la justicia.

Yo comprendo la dificultad de reconstruir un pasado tan tepleto de factores adversos: infidelidad de la memoria, equivocación de juicios, conceptos políticos personales

JUAN SANCHEZ RAMIREZ

La arraigada creencia de muchos dominicanos, olvidando el curso de la historia, de que somos de genuina estirpe de España, ha dado por resultado la formación de algunos mitos que no sólo confunden la verdad, sino que la cargan de sus errores considerándolos como dominicanos ilustres: tal es el caso de Juan Sánchez Ramírez, de quien me voy a ocupar en estas breves líneas.

Juan Sánchez Ramírez, personaje de alguna distinción en la colonia, no satisfecho con la dominación francesa, concibió el proyecto de reincorporarla a España. En ese predicamento se puso en contacto con influyentes personajes de las distintas regiones del país y de acuerdo con ellos viajó a Puerto Rico se puso en relación con el Gobernador español de esa colonia y con los recursos de guerra que éste le proporcionó y la rebelión la reincorporó a España, luego de vencer las fuerzas de ocupación francesa.

Cuando estos sucesos tenían lugar, aires de libertad e independencia soplaban por todo el continente americano; pero Sánchez Ramírez, que era de puros sentimientos españoles, fue sordo a esos clamores. Cuando América se ponía en pie y reclamaba derechos y libertades, con arcaicas sensiblería de

esclavo, aquí se movían por oscuros atajos y se inclinaban ante la vieja España, la madre ingrata que nos había regalado en el 1795 a Francia con el desprendimiento de queien se despoja de un estorbo o regala un libro.

Estas consideraciones me llevan a pensar que Juan Sánchez Ramírez era un español nacido en tierra dominicana.

Al inspirar, mover y dirigir el movimiento contra Francia, no primó en su corazón un ideal de redención, sino de unir el país a las antiguas cadenas de esclavitud con las cuales habían zozobrado todos sus anhelos de progreso. Nos devolvía a un poder anacrónico, anquilosado y monopolista para que continuáramos vegetando como cuando la España vieja nos dejó en olvido y abandono.

La Reconquista es un capítulo adelantado de la Era Colonial de los tiempos del despiadado Osorio y sus sucesores. Para España, tan luego como su colonia primogénita dejó de producir oro, perdió importancia en su política colonial. Olvidó que aquí se cantó la primera misa y que el evangelio inspiró a Fray Montesinos para proclamar los derechos del hombre, gran acontecimiento de la época. La dejadez e ingratitud de la madre patria propició su decadencia. Los aventureros que la poblaban buscaron otros rumbos más prometedores.

¿Qué hizo España en su largo gobierno por mejorar la colonia de sus condiciones económicas, impulsar su comercio y repoblarla? Enviarle desde México anualmente, no siempre regularmente, una limosna. Ese mismo amargo destino regresó con la reconquista de Sánchez Ramírez. Nombrado Gobernador murió pocos años después; pero ni éste ni sus sucesores, maniatados por la indiferencia de la Metrópoli o carentes de espíritu constructivo, no hicieron absolutamente nada por levantarla de su postración.

Para España sus colonias eran dinero y como Santo Domingo no lo tenía, resultaba una carga de la que en otros tiempos se había sacudido agitando los hombros para expulsar un bicho molesto.

España aceptó el regalo que le hicieran Sánchez Ramírez y el Gobernador de Puerto Rico, quizás por orgullo o porque ante

los hechos cumplidos no había otra alternativa; pero sin entusiasmo.

Estas reflexiones no me dan luz para suponer que en algún momento Sánchez Ramírez pensara y sintiera como dominicano. Entonces, ¿por qué se le considera un prócer? ¿Por qué se habla de él como un dominicano en acción y espíritu? No le regateo sus méritos como español; pero como dominicano no se los reconozco.

En las conversaciones de Bondillo parece que hubo una voz vibrante y audaz que clamó por la independencia; la de Ciriaco Ramírez, uno de los mas entusiastas activistas de la insurrección; pero Sánchez Ramírez silenció esa patriótica voz e impuso su criterio colonialista. La actitud de Ciriaco Ramírez no pasó de ser un ensueño que se extravió en el ambiente inmaduro de la época.

No sé si alguien se ha interesado por hacer algún estudio sobre Ciriaco Ramírez y su actitud en la conferencia de Bondillo. Habiendo sido Ramírez el nervio de la insurrección en la provincia de Azua, dá que pensar su brusco abandono de la conferencia. ¿Fue despecho por verse preterido a Sánchez Ramírez o actitud de criollo que vió malogrado su ideal de independencia? ¿Fue un ambicioso frustrado o un dominicano que se adelantó a su tiempo? Probablemente la lejanía no proporciona elementos valederos para enjuiciar al hombre y sus pensamientos. Para mí, la proceridad y el dominicanismo de Sánchez Ramírez es un mito como hay muchos en nuestra historia. A mi juicio la proceridad se le debe a Ciriaco Ramírez que fue dominicano; pero su personalidad se disolvió en la historia.

DR. JOSE NUÑEZ DE CACERES

Otro de los mitos de nuestra historia es el Dr. José Núñez de Cáceres, personaje relevante de la España Boba, tanto por su saber y su cuna, como por la posición oficial que desempeñaba. Este notable señor tuvo la ocurrencia o audacia, en connivencia con otros de su alcurnia y que también formaban parte del

gobierno colonial, de urdir una conspiración contra España y declarar la colonia independiente con el nombre de Haití Español, bajo el protectorado de la Gran Colombia. La conspiración incruenta estalló el 30 de noviembre del 1821, siendo el Dr. Núñez de Cáceres designado gobernador y Presidente del nuevo estado. El mismo nombre de Haití Español para el recién creado estado fue un lamentable desacierto elucubrado al desgaire y sin ningún tacto por los forjadores de la descabellada aventura. ¿Por qué Haití Español? El mismo nombre resultaba una invitación a las ambiciones de Boyer.

Desde que Boyer ocupó la presidencia de Haití toda su política se encaminaba a la absorción de la parte española. La frontera la tenía minada de agentes provocadores y su audacia había llegado al extremo de introducirlos en el territorio de la Colonia y hacer firmar a algunos habitantes de color cartas pidiéndoles la incorporación de ésta a la república haitiana.

En un ambiente tan saturado por la propaganda boyerista, ¿con qué contaba el Dr. Núñez de Cáceres para estabilizar su aventura? ¿Qué medios tenía para sostener y conservar la independencia proclamada? El pequeño ejército existente lo comandaba un oficial de color y de origen haitiano.

El respeto a España había hasta ese momento contenido las desorbitadas pretenciones de Boyer; pero desaparecido ese obstáculo, que quizás sólo era presentado, pero no real, no había valladar para refrenarlos. Así fue. Tan pronto Boyer se enteró de la ingenuidad del Dr. Núñez de Cáceres, por no darle el calificativo que merece, traspasó con un ejército la frontera y se adueñó del país. Núñez de Cáceres sin medios para detener la invasión, no tuvo más remedio que servir a Boyer, en bandeja de plata, su loca aventura.

Núñez de Cáceres no había dado notaciones de ser un arraigado criollo. Sus aspiraciones, notoriamente conocidas, eran la de ocupar posiciones más connotadas en otras colonias españolas, aspiraciones que siempre se habían visto defraudadas. Si sus sentimientos no eran de criollo, era porque se sentía español. Además él no trató de crear una república

independiente, sino un estado dependiente de la Gran Colombia. ¿Dónde está su proceridad?

Frustrada su descabellada aventura, se marchó para Venezuela y de allí a México enterrando en el pozo del olvido los males que como caja de Pandora había volcado sobre el país. Los dolores, las pesadumbres y las crueldades de la noche sin luna de la ocupación haitiana fueron para los que, sintiéndose dominicanos, no abandonaron su lar nativo inmolados a las ambiciones e intrigas de una conciencia trastornada por designos indecifrables.

Las consecuencias de estas trasnochada hazaña fueron: veintidós años de ocupación haitiana y la fuga para otros países de los pocos familiares de linaje y cultura que quedaban después de las emigraciones promovidas por el fatídico Tratado de Aganjuéz.

Visto bajo mi lente justo e imparcial, me parece que el Dr. Núñez de Cáceres debe ser bajado del trono en que lo han colocado comentaristas o escritores de la historia sin verdadero examen de la vida y la obra de ese destacado personaje.

Por suerte para nosotros, los haitianos al someter la parte española a su dominio absoluto, quizás por su escasa cultura, no comprendieron o entendieron la forma en que debían operar para alcanzar su añorada unidad. La evolución espiritual que transformara el ambiente, haitianizándolo, tenía que ser acompañada de una cultura superior y Haití carecía de ella. Trajeron al país sus resabios, sus costumbres, sus instintos selváticos y lo hundieron en la misma noche de oprobio y de tristeza que era la vida del pueblo haitiano. Por esas razones y a pesar de nuestra mulatería, el dominicano conservó intacta su raíz histórica. Núñez de Cáceres no le hizo ningún bien al país: lo hundió en la noche haitiana.

PEDRO SANTANA

El general Pedro Santana fue una personalidad muy controversial en su época y sigue siéndolo. Para los dominicanos que piensan y analizan su historia tanto política como militar

sin pasión, comprenderá cómo un hombre que atraviesa a través de ella envuelto en sangre, ambiciones de poder y mando absoluto, se pueda considerar digno de hombrearse con aquéllos que sacrificaron vidas y haciendas por amor a la libertad de su patria.

Pedro Santana ha sido la figura política y militar más discutida de nuestra historia. En su época tuvo fanáticos panegiristas que lo juzgaban con apasionado criterio de adeptos; pero también personalidades que supieron aquilatar sus odios, sus ambiciones, sus incapacidades y su excesivo celo por el mando. Examinando con sano juicio esas opiniones se puede poner sobre la mesa del tribunal de la historia el verdadero Pedro Santana. Eso es lo que me propongo hacer en ese trabajo.

Pedro Santana, nacido en Hinchá en el año de 1801 y emigrado a El Seybo después de pasar por distintas regiones del país, huyendo de las hordas haitianas, parece que conservó la nostalgia de su lar nativo, donde su familia era adinerada. De esa nostalgia surgió su odio a Haití. Careciendo de educación y cultura, aunque inteligente, de carácter violento y duro, lo exacerbaban las contradicciones. Presuntuoso, lo halagaba ser presidente y su engrimiento no sufría una voz más poderosa que la suya. En el poder o en el ejército éra el jefe, el que mandaba, teniendo todos que acatar con obediencia sus disposiciones.

Cuando se iniciaron los trabajos independentistas, tanto los trinitarios como los afrancesados trataron de ganar sus simpatías. Se decidió por los trinitarios no creyendo en la viabilidad de estos ideales sino pensando en España. Si repudió a los afrancesados fue porque el nombre de Francia no le era grato.

Desde el mismo momento en que se inició en los trabajos conspirativos entabló relaciones con Bobadilla y su comparsa, la cual no tenía otro pensamiento que separar al país de Haití para anexarlo a alguna potencia europea, incapaces de sentir y obrar como verdaderos dominicanos. Eran personas mediatizadas por la esclavitud, que sentían el rumor de las cadenas. Sólo aspiraban a cambiar de amos, aunque muchos, a

pesar de su origen y valor, se encontraban bien acomodados con el régimen haitiano por las granjerías que recibían.

El 27 de febrero de 1844 se proclama la República. Bobadilla y los conservadores, por ingenuidad de los trinitarios, se apoderan de la Junta Central Gubernativa, el primer órgano administrativo del recién creado estado. De inmediato estos señores empezaron a coquetear con el vice-cónsul francés en busca de auxilio a cambio de cercenar el territorio nacional.

Santana llega de El Seybo con sus hateros. La junta Central Gubernativa lo improvisa general y estratega y lo pone al frente de las tropas que van a combatir la invasión que comanda el propio presidente de Haití. Santana hace alto en Azua y en esa plaza libra la batalla del 19 de Marzo donde los haitianos fueron derrotados.

Ahora vamos a pasar revista a ésta batalla. Personas bien enteradas, fallecidas hace más de 50 años y que fueron de mi estrecha amistad, en conversaciones con actuantes en la batalla, me informaron que ésta se dió contra el querer del general Santana, que en la junta de oficiales opinó por la desocupación de la plaza. La resistencia la impusieron Duvergé, Noble, Soñé Mañón y otros, y el triunfo se debió a el coraje de estos oficiales.

Esta opinión la avala el hecho de que, contra lo que hubiera ordenado cualquier estratega, ésto es, perseguir al ejército derrotado, lo que hizo fue dar la espaldas al enemigo y ponerse a salvo en Baní. Es curioso eso de que un general vencedor huya del campo como un fujitivo, sin sacar ventajas de su triunfo. Se supone que en un ejército derrotado su moral debe ser muy baja y los haitianos nunca la tuvieron alta. Aunque los santanistas quieran justificar esta huída con lucubraciones malabaristas, sus palabras siempre sonarán a falso.

Aquí hay otro infundio que analizar. Los que escriben sin meditar sus juicios afirman que en Azua se estabilizó la República. No sé de dónde sacan esa falsa apreciación. Un ejército en derrota no puede ser garantía de la proclamación de nuestra independencia. Tampoco la batalla del 30 de Marzo consolidó con su triunfo, los destinos del nuevo estado. Lo que

afianzó la proclamación de Febrero fue la ambición de Pierrot en la sucesión presidencial y el rumor de la muerte de Riviere en Azua. El general Pierrot a marcha forzada retornó a Haití y también Riviere, informado de los movimientos de tropas haitianas. Estos hechos fueron los que realmente consolidaron la obra patriótica de Febrero, dándole el necesario respiro para la preparación de los elementos con que debía enfrentarse al futuro.

Quiero aclarar que no escribo historia ni la biografía del general Santana: sencillamente expreso mis opiniones sobre el controversial personaje después de un sereno estudio de sus hechos y actos sin pasión ni simpatía: imparcialmente.

Santana convirtió a Baní en un centro conspirativo, en vez de ser ese campamento el soporte organizativo para emprender la reconquista de todo el territorio nuestro. Las turbulencias políticas de Haití en esos momentos fueron más eficaces para la consolidación de la obra de Febrero que las derrotas de Azua y Santiago. En connivencia con sus parciales de Santo Domingo, se volvió contra el gobierno legalmente constituido, usando el ejército que se le había confiado para defender la República. Llegado a Santo Domingo, disuelve la Junta y se proclama dictador. Un congreso constituyente reunido en San Cristóbal lo eligió presidente por ocho años. La constitución que elaboró ese congreso no satisfizo su voluntad de amo y para aceptarla impuso el famoso artículo 210 que lo investía de facultades extraordinarias que le permitían obrar como verdadero amo de la República.

¿Qué podía llevar al poder este hombre formado en un hato de ganado y que apenas sabía leer y escribir? ¿Podría comprender sus responsabilidades de gobernante quien carecía de los elementos más esenciales de lo que significa política, ciencia económica y derechos constitucionales y humanos? Era un hatero inculto y ambicioso que todos los problemas los resolvía fusilando e imponiendo arbitrariamente su voluntad.

Durante los 17 años que dominó el país, ¿qué hizo por su progreso material? ¿Cuántas escuelas fundó? ¿Qué disposiciones administrativas tomó para la organización del estado? ¿Cuáles para el desarrollo agrícola? En sus gestiones

sólo encuentro la mano del déspota y la visión del hatero acostumbrado a manejar ganado.

Hablemos de la batalla de Las Carreras. A ésta batalla, si se le puede dar ese nombre, se le atribuye una importancia que no tiene. Vencidos los haitianos en el Número por la espada ilustre de Duvergé, sedientos y destrozados, buscaban agua cuando la mala suerte los puso frente a Santana. ¿Qué podía hacer un ejército derrotado y sin coraje? Pelear huyendo. Para la gloria nuestra esa fue la famosa batalla de Las Carreras que sólo fueron, en resumidas cuentas, tres escaramuzas en una de las cuales, la última, la vió Santana a la sombra de un frondoso árbol; pero nuestros historiadores, que sólo se orientan por las mentiras de los partes oficiales, le han dado carácter de batalla a esas tres escaramuzas falsificando méritos para Santana.

Catalogar a Santana como la primera espada de la República es sencillamente no sólo una opinión, y por cierto bastante ridícula, sino una herejía. Entonces. ¿cómo se pueden clasificar a Duvergé, Cabral, Puello, Luperón y tantos generales que soportaron los riesgos de las batallas? Santana, a leguas de donde se combatía, no se puede mencionar como primera espada de la República sin atropellar la verdad y erigir un santuario a la mentira.

Por su carácter imperativo y arbitrario, y por la debilidad del presidente Jiménez se creó el mito de su indispensable presencia para las luchas contra Haití. Pero eso era una fábula fabricada por sus partidarios. Los que realmente luchaban contra Haití se llamaban Cabral, los Puellos, Duvergé, Sosa, Contreras, los Ogando, Moreno, Martínez, Franco Bidó, Imbert y otros tantos adalides del patriotismo que sacrificaban sus vidas en defensa del honor y la libertad de su patria. ¿Dónde estaba Santana cuando Cabral y Puello se batían en Santomé; Sosa en Cambronal; Duvergé en el Número y Cachiman; Franco Bidó en Sabana Larga, José J. Puello en Estrelleta? Cuando tenían lugar estos acontecimientos de gloria para la República Santana se encontraba a muchas leguas de esos sucesos.

El dominicanismo de Santana es muy discutible. Quien conspira contra la soberanía de su país es porque no siente por

él, amor, ese amor que inflama y exalta el corazón de todos sus buenos hijos. Para mí Santana no fue más que antihaitiano y comprueba tajantemente el hecho de que antes de constituirse la República ya estaba en conturbenio con Bobadilla, Caminero y el grupo conservador para ponerla al amparo de una potencia extranjera. ¿Hay en esa actitud patriotismo? ¿Cómo se puede calificar como patriota a un hombre que se alía a los vende patria? Santana nunca tuvo fe en la República porque su mente de hatero no entendía lo que esa palabra significaba.

Su primer acto como dictador fue hacer condenar a muerte a los fundadores de la república, crimen que no llegó a perpetrarse por la presión del pueblo, horrorizado ante la enormidad de la sentencia; pero los expulsó a perpetuidad. Ya presidente celebra el primer aniversario del nacimiento de la República fusilando a la patricia Trinidad Sánchez conjuntamente con otros infortunados.

El desfile de atropellos, crímenes y fusilamientos no se detiene ahí. El hatero cree que manejaba su hacienda y matar hombres era una diversión, como degollar becerros. A los generales Puello los asesina legalmente, como anotó uno de los jueces que intervinieron en el juicio, porque el prestigio del general José Joaquín Puello lo asustó y columbró en este glorioso y popular militar un futuro rival para sus desapoderadas ambiciones de amo absoluto del país.

Al general Duvergé porque la deslumbrante gloria de este heroico general lo mordía de envidia. Por eso, bajo y ruin, pateó el cadáver. Hizo al muerto lo que no se habría atrevido ejecutar contra él vivo. Ese sólo delito acusa la vileza de su alma.

Muchos otros militares tuvieron la misma suerte de estos distinguidos generales. Los servicios prestados a la Patria en el campo de batalla no tenían ningún valor para Santana. Quería esclavos a sus pies. El que no se doblaba tenía que desaparecer en el cadalso o en el exilio.

Entre Santana y Báez, que no tascó el freno, vivió el país 17 años de agitadas pasiones infecundas, algunas veces sezonadas por las invasiones haitianas. Ninguno de los dos era dominicano. Eran corazones turbios deseosos de afianzar su

poderío político al amparo de alguna potencia extranjera: España, Francia, Inglaterra o Estados Unidos. Daba igual con tal de conseguir sus objetivos. Santana nunca dejó de sondear a los políticos españoles en espera del momento propicio. Ese momento llegó y lo supo aprovechar.

Santana, que no tenía capacidad para manejar el poder, tomaba el camino de El Prado tan pronto como alguna dificultad se le atravesaba. En ese momento veía un abismo reflejándose frente a su incapacidad y se fugaba para su hato dejándole a otros los problemas que él creaba.

Los admiradores de Santana, que generalmente son los adoradores del sable y de las tiranías, quieren justificar la *anexión* como un acto de preservación de la nacionalidad. Yo no alcanzo a comprender de dónde sale ese infundio. En el momento en que Santana impuso la anexión hacía tiempo que la actitud de Haití era pasiva, lo cual indicaba que había renunciado a sus quiméricos sueños de convertir la isla en una sola unidad. Esta teoría está fundada y las siguientes razones la confirman:

- a) Al efectuarse la desocupación por España el país estaba exhausto y arruinado.
- b) Si Haití no aprovechó ese momento tan propicio para tratar de adueñarse del país, es claro que ya había renunciado a sus pretensiones dominadoras del pueblo dominicano. Tampoco se puede aceptar que la anexión fuera un acto de preservación de los valores hispánicos. ¿Qué entendía Santana de esas cosas tan superiores a su escasa cultura? Hizo la anexión porque creía que le convenía a sus intereses políticos y personales.
- c) Santana y el general Serrano, gobernador de Cuba, tramaron y realizaron tal ignominia a espaldas del pueblo dominicano, que acató asustado y sorprendido lo dispuesto por el amo sin comprender la perfidia ni el alcance de la

situación creada por Santana. Los mismos españoles no midieron sus responsabilidades ni el charco de aguas profundas en que se habían metido frente a Santana.

Santana, que había ejecutado su traición con el preconcebido propósito de seguir dominando el país en nombre de España, muy pronto se convencería de su error. España no aceptaba que gobernara en su nombre con su mentalidad de hatero. Se negó a amnistiar los prisioneros que protestaron contra la anexión. Desde ese momento Santana se convirtió en estorbo para los designios de España.

Impuso la anexión lanzando el país a una guerra sangrienta y destructora cuyo único resultado fue sumirlo en una nueva noche de tristeza y desgarradora amargura, porque fue la fragua donde se forjaron los nuevos caudillos que por décadas mantuvieron el país en una perpetua guerra civil, sin más fin que el poder y con los cuales el país sólo ganó su ruina moral y largos años de inercia, progreso negativo y muchas porciones de su territorio engullidas por Haití.

Lilís, hábil comerciante en popularidad, la compraba derrochando sin pudor el erario nacional; Trujillo, dilapidando dinero y sangre para darle a su imagen la impresión de una grandeza que sólo estaba en su imaginación; pero Santana la impuso a machetazos, fabricando su imprescindibilidad a los que alrededor de su persona medraban y lo habían erigido en el Dios de su devoción, personas todas para quienes, como él, la patria era el mando.

Santana murió el 14 de junio de 1864. Hasta ahora la causa de su fallecimiento es un secreto que quizás nunca podrá ser dilucidado. Se ha hablado de que se envenenó amargado y desilusionado; pero eso son decires, Cayó finalmente, por causa que no ha podido ser esclarecida. Fue enterrado en el patio de la Fortaleza como medida de seguridad. Siendo presidente el general Cesareo Guillermo, otro seybanero machetero, sus restos fueron trasladados a El Seybo.

El Seybo siempre había clamado por el traslado de los restos del general Santana al Panteón Nacional. Esos clamores

se habían perdido en el silencio de un pueblo indignado. Cuando Trujillo oyó esas voces, con todo su poder y sus simpatías por el traidor, no se atrevió a disponer ese traslado sin antes oír la opinión pública. Esta fue apabullantemente adversa. Trujillo se conformó con ponerle a la Academia Militar el nombre de *Batalla de las Carreras*.

El presidente Balaguer, obrando con el absoluto desprecio de la opinión del pueblo dominicano y para complacer ridículos regionalismos, en forma demagógica, decretó ese traslado pese a que no ignoraba que ese decreto sería impopular.

La brillante oración fúnebre pronunciada por el presidente Balaguer en el momento de ser depositados los restos del que fue general Pedro Santana en el Panteón Nacional, más que un panegírico, fue un acto de acusación por la detallada enumeración de sus crímenes y errores. Su verbo inflamado, relampagueante como llama, no pudo justificar lo injustificable: la comparecencia del traidor Pedro Santana en el Panteón Nacional. Santana pues, quedó ungido como un patriota por obra de un decreto inmoral.

¿Qué dirán Duvergé, los Puello, María Trinidad Sánchez y demás mártires si pudieran corporizarse y hablar? Seguramente protestarían irritados; pero como personas docentes, no pateando, como el ruín de El Seybo.

Después de este desaguisado que el pueblo ha contemplado con horror, no sería raro que mañana, por esas mutaciones de nuestros tiempos, Báez, Lils o Trujillo,, también por otros decretos ocuparan sitios de honor junto a Santana. ¿Quién lo duda? El precedente está sentado. Un decreto llevó allí a Santana y otro decreto puede hacer lo mismo con los nombrados. Lo que no podría conseguir un decreto es imponer en el corazón del pueblo dominicano sentimientos de amor y gratitud por los que fueron sus verdugos.

La influencia de Santana en el ambiente dominicano durante sus 17 años de supremacía fue completamente negativa. Hizo de peones, generales, valorizando el coraje con que le servían; pero no trazó una meta, ni un programa de gobierno que elevara el nivel moral y económico del país. Tampoco supo

aprovechar la baja moral haitiana, producto de sus derrotas, para rescatar nuestras fronteras, llevándolas a las fijadas por el tratado de Aranjuez. ¿En qué pues, después de este análisis, radica la grandeza de Santana? ¿En que exigió como condición para enrolarse en las huestas independentistas ser él quien mandara? ¿Era febrerista esa actitud? Si Santana fue un patriota merecedor de los honores que se le han tributado, entonces yo no sé lo que es patriotismo, ni el sentido moral y físico de lo que llaman Patria.

Al estudiar los antecedentes de la anexión todo nos hace creer que España, al aceptar la responsabilidad de asumir el gobierno de su nueva colonia, contaba con el prestigio y la influencia del general Santana para gobernar en un ambiente de paz y de acatamiento a los hechos cumplidos. Sin embargo, en ese sentido, erraron. Los representantes de España fueron engañados astutamente haciéndoles creer en la unanimidad del sentimiento anexionista del pueblo dominicano. Cuando España se dió cuenta del engaño y del pantano en que ingenuamente se había metido era tarde para retroceder. ¿Qué hizo Santana al presentársele en el camino del gobernador español el primer obstáculo? Lo de siempre: huir hacia El Prado. Después de todo, ¿qué podía hacer? El no tenía capacidad para orillar conflictos ni solucionar problemas de alta política según convenía a los intereses de España para la estabilización de su dominio sobre los dominicanos. Por eso fracasó

Cuando pudo probar su arraigo y prestigio volvió a fracasar.

Sublevado el pueblo dominicano contra la Anexión con ese heroico acto afirmó su inquebrantado propósito de ser libre y soberano, pese a la traición de Santana. ¿Qué hizo este famoso general en ese momento crucial en que se iba a debatir la suerte de su apostasía? Nombrado al frente de un ejército para combatir la sublevación de El Cibao, estableció su campamento en Guanuma y en ese insano lugar consumió el ejército y los recursos a su disposición sin avanzar un paso en su meta. ¿Dónde estuvo su influencia, su coraje y los tan ponderados

conocimientos militares de invencible estratego? Desilusionó al mando español por su escasa iniciativa y por sus contínuas e irrespetuosas protestas contra las órdenes que recibía de sus superiores. Cuando pudo, siquiera como desleal, mostrar los atributos que se les asignaban, no fue más que un pobre hombre, quizás atormentado, concedámosle esta indulgencia, por sus errores, sus crímenes y sus incapacidades de político y de militar. Ahora terminemos estas reflexiones: ¡pobre hatero!

Santana nació para hatero y no importa el lugar que ocupara, siempre fue un hatero. El llevaba tanto al ejército como al gobierno su espíritu y su pensamiento de hatero porque esa era su educación y el ambiente de su formación espiritual.

CONFERENCIAS

PERIÓDICOS Y PERIODISTAS DEL SUR

CONFERENCIAS

Conferencia en el Club Rotario de Santo Domingo.

Compañeros:

Flón* me sorprendió el jueves en la tarde pidiéndome que hablara en esta sesión-cena dedicada al Día del Periodismo. Los rotarios, como los soldados, deben decir ¡Presente! a todos los reclamos de sus deberes, como servidores de la comunidad. Por eso esta noche de sincera fraternidad entre los hombres de la prensa y los rotarios, me toca una vez más llevar la palabra, que puede ser pálida, desvaída, pero cordial y entusiasta.

Entre un rotario y un periodista, aunque parezca paradójico, hay cierta similitud de ambiente y de ocupación: ambos son servidores de la comunidad. Los Rotary Club son organizaciones de servicio público cuya esencia es "dar de sí sin pensar en sí." Sirven un hermoso ideal, batallan por convertir en realidades doctrinas y principios de ética cristiana: llevan en sus

* Flón es el apodo del Sr. Manuel María Gautier, hombre personalidad dominicana y entonces Presidente del Club Rotario de Santo Domingo.

PERIODICOS Y PERIODISTAS DEL SUR

Conferencia en el Club Rotario de Santo Domingo.

Compañeros:

Flón* me sorprendió el jueves en la tarde pidiéndome que hablara en esta sesión-cena dedicada al Día del Periodismo. Los rotarios, como los soldados, deben decir ¡Presente! a todos los reclamos de sus deberes, como servidores de la comunidad. Por eso esta noche de sincera fraternidad entre los hombres de la prensa y los rotarios, me toca una vez más llevar la palabra, que puede ser pálida, desvaída, pero cordial y entusiasta.

Entre un rotario y un periodista, aunque parezca paradójico, hay cierta similitud de ambiente y de ocupación: ambos son servidores de la comunidad. Los Rotary Club son organizaciones de servicio público cuya esencia es "dar de sí sin pensar en sí." Sirven un hermoso ideal; batallan por convertir en realidades doctrinas y principios de ética cristiana; llevan en sus

* Flón es el apodo del Ing. Manuel María Gautier, ilustre personalidad dominicana y entonces Presidente del Club Rotario de Santo Domingo.

corazones, prendidos con amor y pasión, la bandera de la amistad y el conocimiento mutuo, como lema de un mejor destino para la doliente humanidad. El rotarismo es un apostolado y una virtud.

Los periodistas también son apóstoles de una causa justa y noble: sirven al público la verdad, informan los sucesos de cada día, adoctrinan conciencias, orientan la opinión, no importa los riesgos y sacrificios de su espartana actitud. El periodismo es decencia y habilidad.

Pero lo que a mí se me ha pedido no es dictar cátedra sobre periodismo ni disertar sobre rotarismo. Fue otra cosa lo que me solicitó Flón.

Para no volver sobre el camino que trillé en mi charla del año pasado, no obstante ser un manantial inagotable, voy a versar la de hoy sobre *Periódicos y Periodistas del Sur*, el olvidado Sur que tan escaso interés despierta en nuestro pequeño mundo intelectual, apesar de ser una estrella luminosa en la historia de la cultura nacional. Un pueblo que produce un Miguel A. Garrido, que la crítica llamó el Juan Montalvo dominicano; un Sócrates Nolasco, sapiente y brillante; un Apolinar Perdomo, gran poeta del amor, fino y romántico; un Rafael Damirón, novelista, escritor, autor dramático; un Ulises Heureaux H, novelista y dramaturgo; un Víctor Garrido, poeta magnífico y atildado escritor, y un Bartolomé Olegario Pérez, no puede pasar inadvertido en la historia de nuestra cultura. Es pueblo de vigorosa personalidad revelada en sus actitudes y la posición de sus hombres pensantes.

En las postrimerías del siglo pasado el Señor Prud'Homme, una de las columnas del movimiento renovador de la enseñanza dominicana, abrió en Azua una escuela: *La Perseverancia*. Esta escuela encontró en el medio azuano material propicio y vigoroso, que sacudió y orientó, evolucionando ideas y arraigando convicciones dormidas en la inercia del despotismo lilisiano. De ese taller del pensamiento brotó un grupo de jóvenes que se distinguió como maestros, escritores y periodistas. De ahí salió Alberto Coen, orador de inflamado verbo y periodista combatiente. Su periódico *La Lucha*, con

vigor y enconado civismo, se enfrentó a Lilfs. Por esa osada campaña y una conferencia que dictó en el teatro *Las Delicias* obtuvo como galardón el exilio. Murió trágicamente, casi adolescente y pletérico de sueños, cuando regresaba a la Patria, en el naufragio del Alexandre Petión. Con Coen se eclipsó una gran promesa en agraz..

Los primeros periódicos de que tengo noticias que vieron la luz pública en Azua son: en el 1874, *La Voz del Sur*, de corta duración; en el 1886, *El Fénix*, de noticias, político y de intereses generales y para 1881 *La Prensa*, sustentadora de la candidatura presidencial del General. Nanita. También, sin poder precisar fecha, El Nacional y El Boletín Municipal. El poeta venezolano Eduardo Scanla, junto con Potentini, otro poeta de su país, publicó *El Combate*, en la década del 80..

El panorama de la prensa azuana a principios de siglo, puedo sintetizarlo así:

Aparición de *El Buho*. Su nombre indica que fue un periódico satírico. Fueron sus directores y colaboradores, Emilio Coen, humorista y poeta, perdido luego en las nieblas del alcohol; Luis S. Oviedo, Luis F. Vidal, luego escritor sobre asuntos económicos, Enrique Montes de Oca y A. Ortíz Marchena, poeta de vena fácil y romántica.

Por los mismos tiempos se publicaron *El Radical*, de Amiama Gómez, azuano que nunca faltó en ningún empeño cultural del sur; *La Tribuna*, de Enrique Montes de Oca y A. Ortíz Marchena; *La Libertad*, de Virgilio Montalvo C; *El Ensayo*, de Ernesto Vanderlinder y *El Intransigente*, de Arturo Freites Roque. *El Intransigente*, como su nombre lo indica, fue un periódico de lucha, cáustico y mordaz. Su lema era: "este periódico se compra pero no se vende." Freites Roque fue un periodista batallador y bilioso que salpicaba sus producciones con vitriolo. Murió asesinado en Santo Domingo, víctima del canibalismo político de la época.

En años siguientes también la cosecha fue prolífica: *La Aurora*, de Virgilio Montalvo C., y *La Libertad* de J. Israel Piña y Ernesto Vanderlinder. Piña fue otro periodista

batallador muerto en plena juventud. Era originario de San Juan de la Maguana.

Años más tarde, quizás en el 1910, Renato Soto, notable escritor y cuentista, produjo la revista *Nínive*, con un formato presentable y muy buena y escojida lectura.

En el 1913 surge *Prensa Nueva*, órgano del Partido Legalista de los generales José del C. Ramírez y Luir F. Vidal. Periódico político y doctrinario, lo dirigía A. Ortíz Marchena y colaboraban Luis F. Vidal, Víctor Garrido, Enrique Striddels y cuando fue trasladado a la capital, Enrique Henríquez, una de nuestras cumbres intelectuales. *La Hora*, quizás el semanario de mayor influencia en la cultura azuana, debió aparecer entre los años 10 y 15. Su fundador y director fue Barón Noble. Más tarde pasaron por la dirección Enrique Striddels, A. Ortíz Marchena y Víctor Garrido. Noble falleció en el 1918, prematuramente, perdiéndose con él un periodista de valía y un joven dotado de grandes cualidades cívicas.

En el 1913 se reunían en el restaurante de Alejandro Cruz un grupo de intelectuales. Lo formaban Víctor Garrido, Barón Noble, Enrique Striddels, Renato Soto, A. Ortíz Marchena, Ulises Heureaux h, Teodoro Noboa, Luis F. de Castro, Pedro Canó Soñé y Abelardo R. Nanita. Pequeño y selecto grupo, que se reunía al amparo de una mesa y algunas copas de cerveza, ansiosos de superación y servir un ideal, para discutir temas literarios y leer sus propias producciones. De este movimiento, que perfiló algunos escritores y poetas de mérito, salió una interesante revista que, como cosa de poeta, llevó el bello nombre de *Alba Lírica*.

Manuel E. Bidó fundó un semanario que se llamó *Luz*. Esto debió haber ocurrido entre el 1926 y 1930.

Guillermo Striddels, Aquiles Melo y Carlos Quiles h, tres adolescentes, publicaron en el año 1935 a 1937 *Azua de Hoy*. en hojas mimeografiadas. Lo repartían personalmente, vendiendo algunos ejemplares para pagar el papel. Audazmente lo distribuían entre Academias, Universidades, Ateneos y Sociedades Literarias, tanto del país como extranjeras. En la

Universidad Autónoma hay una colección de dicho periódico.

Periodistas de relieve, que se destacaron por su labor intelectual, fueron, además de los nombrados, Teodoro Noboa, poeta, Angel Montes de Oca, Daniel Ramón, Angel Rivera, Antonio Noboa, decimero de gran facundia, y Trajano Potentini, poeta.

El primer periódico fechado en San Juan de la Maguana, presumiblemente impreso en Haití, fue *El Pabellón Dominicano*. Lo dirigían el gran civilista, patriota y escritor Francisco G. Billini, Juan F. Travieso y Alejandro Román. Esto debió ocurrir por los años del 1870 al 1871. Era periódico trágico de los *Seis Años*. En *El Pabellón Dominicano* colaboraron las mejores plumas del país, inclusive el P. Meriño.

En el 1911, editado por E. Romero Matos, en imprenta propia, apareció *El Eco de Santomé*, transformado luego en *El Correo del Sur*. Este primer esfuerzo editorial pereció con el traslado de la imprenta y su propietario a la ciudad de Azua.

En el 1916, un grupo de jovencitas, entre las cuales recuerdo a Gladys E. de los Santos, Dulce María Ramírez, Fior D'Aliza Naut, Pura Collado, Enonia Méndez y Mariana Caamaño, sacrificando las horas de los placeres propios de la edad, publicaban, manuscrito, *El Triunfo*.

El 5 de Febrero del 1921 nació *El Cable*, fundado y dirigido por E. O. Garrido Puello, quien deseaba por este medio contribuir al problema moral, material y cultural de su región. De *El Cable* dijo *La Información*: "El Cable es un periodiquito que se edita en San Juan de la Maguana y del cual puede decirse con justicia, que entre los de su tamaño es el mejor de la República y aún podría agregarse que es tan bueno como cualquier grande."

América Lugo lo calificó de pequeño gran periódico.

El taller tipográfico de *El Cable* operó una revolución en el ambiente sanjuanero, dando origen a otras publicaciones. Así vieron la luz pública, en distintas épocas, *Savia Joven*, de Max Uribe, Arturo Rodríguez O. y José A. Suero; *Juventud*, *La Ilustración*, *El Rayo*, *El Regional*, *Ateneo Sanjuanés*, órgano de la sociedad del mismo nombre, *El Correo* y *Santomé*, este

último todavía esparce luz y doctrinas en un ambiente cargado de desidia.

— *Ateneo Sanjuanés*, revista literaria, tuvo corta vida; pero representó un momento crucial de la vida intelectual sanjuanera. En ella figuraban E. O. Garrido Puello, Otilio Méndez A., Max Uribe, Juanita Cabral, Manuel de Js. Báez V., Camilo Suero é Isafás Herrera.

Por la prensa sanjuanera pasaron Víctor Garrido, Pedro Canó Soñé, Max Uribe, Manuel de Js. Rodríguez Barona, Antonio Paulino, Pedro P. Sanabia, J. N. Solá; Manuel de Js. Báez V. P. C. Ruffen, A. Portillo Gómez, Armando Aybar h, Tomás G. Castillo y Francisco Valenzuela, además de los jóvenes ya citados.

Las Matas de Farfán también ha tenido y tiene sus órganos de publicidad. En el pasado, mimeografiado, *Trinitario*, de Fernando Lamarche y Roque Bautista; impresa en los talleres de *El Cable*, *Patria Nueva*, de Federico Mateo, Euclides García y Fernando Lamarche. En la actualidad, con varios años de servicio al público, *Luz y Acción*, de Niso Ruiz, Aníbal Valenzuela y Euclides García.

La primera imprenta que se introdujo en Barahona la llevó Joaquín Bido, azuano, bautizándola con el nombre de *Yáquimo*. De ella salió *El Birán* de Nicanor Espinal y Eliseo Damirón, periodista de vasta cultura

En el 1921 vió la luz pública *El Bahoruco*. Lo dirigía el periodista e historiador José A. Robert y lo redactaban Osvaldo S. Quezada, Eladio Ramírez S, Osvaldo Cuello López y Trajano I. Potentini.

En el 1922 se fundaron *El Esfuerzo*, *El Dominicano* y *El Base Ball*. *El Esfuerzo*, transformado en interdiario alcanzó luego la categoría de diario. En el 1924 le daba impulso y vigor el periodista Joaquín S. Incháustegui. Es el único diario que ha tenido la región Sur. El éxito de este periódico alentó otros empeños. Así surgieron el bi-semanario *La Crónica*; *El Obrero Libre* en el 1926. Ese mismo año *La Voz del Sur* de Raúl G. González, *La Conquista*, *La Abeja*, *Juventud*, *El Rayo*, *El Látigo*, *El Escolar*, *El Paternón* y *El Momento*. De todos estos

órganos de publicidad el único que se conserva es *El Momento*. Actualmente lo dirige el Joven Guaroa Vásquez Acosta.

Barahona ha tenido períodos de brillantes inquietudes intelectuales. La creación de las sociedades culturales *Castalia* y *Eugenio M. de Hostos* agruparon juventudes, voluntades y propósitos, resultando en la publicación de un semanario.

Se llamó *Castalia* y lo dirigió Angel Augusto Suero.

En el 1938 la sociedad literaria Palas, revolucionando el ambiente periodístico local, publicó la Revista *Palas*, a la cual le dieron impulso vivificador y espíritu juvenil la Dra. Isabel Cuello López de Cavalla, Lic. Federico N. Cuello López, Bernardo Díaz h, Eliseo A. Damirón, Carlos Lassis, Dr. Homero Henríquez y Rafael David Henríquez.

Raúl G. González, inquieto y dinámico, publicaba en el 1923, en Cabral, un semanario titulado *El Guabá*. Su nombre indica que debió picar fuerte.

Luis F. Vidal Bobelo, en Neyba, otro quincenal en 1924, titulado *El Moderno*. Curioso nombre para un pueblo que en esa época dormía en el nirvana del olvido..

Ni el tiempo disponible ni los datos encontrados con el nerviosismo de la premura, me han permitido preparar un trabajo razonado, sereno y de investigación científica. Pero de la exposición se deduce que los periódicos en mi Sur querido florecían como las rosas, aunque como ellas parecían agitados por la tempestades de la vida.

Comentarios críticos sobre la influencia social, en su medio, de periódicos y periodistas hubiera extendido demasiado este trabajo. El ropaje es pobre y los datos incompletos; pero la culpa la tenemos Flón y yo. Flón por su llamada de última hora y yo por mi insuficiencia de escritor. El tiempo ayuda a limar, quitar, agregar y consultar, permitiendo que nuestras producciones resulten más amenas y presentables. Yo no tuve disponible ese tiempo.

BIBLIOTECA UNPHU

¿CUAL ES LA FILOSOFIA DE LA ESCUELA DOMINICANA?

*Conferencia pronunciada en el Club
Rotario de Santo Domingo.*

Señores:

Acogotada la tiranía, creo que el ambiente se hace propicio para que los rotarios traigamos a nuestras reuniones, con fines de conocimiento y discusión, temas donde se desarrollen problemas fundamentales que atañen a la vida nacional. Nosotros no podemos soslayar, si queremos justificar nuestra existencia dentro de los ideales rotarios, nuestras responsabilidades frente a la comunidad y el país. Por eso he querido presentarles esta noche, dentro del tema de esta conferencia, el problema que en forma de interrogación hace tiempo que atormenta mi conciencia cívica. Esa interrogación la podemos sintetizar así: *¿Cuál es la filosofía de la escuela dominicana?*. Durante años, estudiando las características de nuestra enseñanza y su influencia en nuestro medio, he pensado y elucubrado sobre ese postulado sin haber encontrado una

contestación satisfactoria. Quiero advertir que he sido maestro por largos años, director de escuela e inspector de instrucción pública. Por tanto, no soy extraño a los problemas educacionales.

Con toda seguridad hay muchos dominicanos, como yo, preocupados por nuestros problemas educacionales. Quizás algún compañero, en horas de honda meditación patriótica, sobre todo en este clima de intranquilidad espiritual en que vivimos, se habrá formulado la misma pregunta, abrumado de pesadumbre frente al desquiciamiento de nuestra juventud. Quizás valga la pena inquietar nuestras mentes y discurrir y comentar dentro de la serena cordialidad rotaria en tema que considero interesante y de actualidad palpitante para todos los que llevamos en el corazón, muy dentro, la desgarrada imagen de la patria.

La enseñanza debe tener una doctrina, una meta, una concepción que la caracterice y que la haga esencia del alma de cada pueblo, imprimiéndole su propia fisonomía. Debe moldear, como la cincelación de una estatua, una conducta, un carácter. Es un fenómeno sociológico cuya proyección práctica deriva hacia la afirmación de la personalidad de un pueblo. Es la orientación que forma el orgullo nacional y que empuja a la superación, elevando el sentimiento de dignidad patriótica de algo que se confunde con nuestro espíritu. Ese sentimiento puede degenerar en nacionalismo negativo si el egoísmo, en un falso análisis, ofusca el pensamiento. El nacionalismo es un momento emocional del espíritu que muchas veces degenera en patriotería, predisponiendo la conciencia para odiar todo lo extranjero y formarse una imagen borrosa de los valores humanos. El nacionalismo debe ser constructivo, altruísta y generoso, encuadrado en los intereses sociales y tradicionales de un pueblo. El bastarse a sí mismo, pensamiento político generado como consecuencia de la primera guerra mundial, ha sido fatal para la humanidad por el desequilibrio moral, espiritual y económico que ha llevado a la vida de los pueblos.

El concepto de nacionalidad adquirida mediante una

educación bien orientada y dirigida, ha hecho de Alemania, a pesar de las vicisitudes de su historia, un pueblo luchador, sobrio y grande, superior a sus calamidades materiales, ayudándola a supervivir y elevarse sobre su ruina económica y moral, emergiendo más serena, más culta, más batalladora del caos de dos guerras catastróficas. Eton, Oxford, Harvard, y el peso de una tradición incommovible hizo posible el imperio inglés y su triunfo sobre la Alemania conquistadora. Ese espíritu de sugestión al deber y al sacrificio del inglés le viene de su educación y de su formación moral. En todos los momentos trágicos de la vida de Francia, la influencia luminosa de su cultura ha contenido pasiones, ha frenado ambiciones y ha surgido un Clemenceau o un De Gaulle para colocarla sobre el pedestal de su grandeza. La historia ecuménica es reveladora y muestra dónde podemos extraer ejemplos y enseñanzas.

¿Podíamos nosotros señalar, analizando nuestra historia, un caso en que hayamos encontrado la resolución de nuestros problemas deponiendo intereses y pasiones en servicio de la Patria? . La contestación es negativa. Ese sereno equilibrio que pone el interés de la Patria por sobre todo otro interés, no lo hubo en el 1844, ni el 1865, ni a la caída de la tiranía de Trujillo, ni en los sucesos posteriores.

La historia nuestra es también reveladora y maestra. Su estudio nos destroza el alma; pero nos alienta para luchar y esperar días mejores. Las pasiones huracanadas desatadas tras el ajusticiamiento del tirano no señalaron equilibrio espiritual ni un ajuste educacional dominador de pasiones y egoísmos. Nuestra juventud nutrida de doctrinas foráneas, ha demostrado impaciencia y sentimientos divorciados de la realidad dominicana. Nuestros hombres maduros, la mayoría analfabetos, se han dejado deorbitar por propaganda demagógica destinada a confundir la realidad dominicana. A otros el complejo de culpa moral los llevó a la inercia, a renunciar a la postura cívica que el momento reclamaba en defensa de la patria y la consecuencia ya la hemos visto. Una deposición y la ingerencia extraña en conflictos que deben ser resueltos por los dominicanos, desgraciadamente alentados en

estos momentos por pasiones desorbitadas. Frente a lo genuinamente dominicano no debe haber más que dignidad dominicana.

Examinando la evolución de nuestra enseñanza nos percatamos de la lentitud de esa evolución y su poca influencia en la formación de buenos ciudadanos, de compatriotas de arraigadas convicciones enmarcadas en un dominicanismo integral. Cinecura al servicio de intereses políticos solo tuvo esporádicos resplandores.

Para hacer una exposición razonada de la enseñanza dominicana se necesita tiempo que seguramente mis oyentes no se sienten dispuestos a conceder. Eso hace este trabajo fragmentario. Sin embargo, trataré de hacerme entender.

La enseñanza superior tuvo en Billini, Meriño y Hostos, por sólo citar tres nombres, impulsores y reformadores que dejaron huellas luminosas en la conciencia nacional. Desafortunadamente no así en la elemental y rural. Fuera de los grandes centros urbanos: Santiago, la Capital, La Vega, y quizás alguna otra ciudad, la enseñanza primaria urbana y rural se limitó a los pobres medios de que podían disponer los ayuntamientos y los padres interesados en la educación de sus hijos. El poco interés gubernamental dejaba sin instrucción, posiblemente, un 80 o/o de la población del país. Esa es la causa de nuestro abrumador porcentaje de analfabetismo y de nuestro subdesarrollo. El cuadro bosquejado se venía arrastrando desde la colonización. Fue durante la ocupación yankee, apenas confesarlo, cuando en realidad se organizó nuestra enseñanza en sentido general y se crearon las escuelas primarias y rurales en todo el territorio nacional con programas definidos de alcances pedagógicos, pero sin consistencia analística para orientar la verdadera formación espiritual del educando. Los gobiernos posteriores continuaron favoreciendo el incremento de la enseñanza, pero la despojaron de su carácter apolítico para convertirla en maquinaria de propaganda partidista. El sátrapa quiso hacer la escuela un medio para convertir el trujillismo en una religión política. En ese sentido se legisló, se crearon textos escolares y el maestro descendió a instrumento de la tiranía para

el adoctrinamiento de la juventud y la creación de un desventurado y falaz conocimiento de la historia y del momento que vivía el país. Textos escolares se escribieron con ese fin. La enseñanza rural y elemental es el fundamento de la cultura del pueblo.

Nuestra enseñanza debe tener una filosofía orientada a la formación de una juventud sana de cuerpo y de espíritu, cívicamente capaz de sentir y creer en la grandeza de su país, pensando como dominicano y sintiendo como dominicano. Para conseguir esa meta es indispensable revolucionar nuestros planes de enseñanza. Al estudiarlo en conjunto o separadamente se advierte que son artificiosos y empíricos, solo destinados a rellenar el cerebro de cosas, pero dejando el alma vacía. La primera falla de esos planes y de nuestra legislación al respecto se advierte en la carencia de maestros vocacionales con suficiente preparación pedagógica. Sometidos a presiones políticas y disfrutando de salario de hambre, es natural que las actitudes se malogren y esas posiciones la ocupen personas en espera de algo mejor. Para que podamos disponer de una verdadera escuela se carece de maestros consagrados a su labor, que pongan entusiasmos y saber al servicio de un ideal, como Hostos, Salomé Ureña, don Federico* y otros que silenciamos por no alargar este trabajo. El maestro debe tener reposo material y espiritual. Reposo material significa mejor salario y espiritual la consagración del magisterio, por ley, como profesión. Así todo el que sienta la vocación de enseñar podría optar su título de maestro y servir a su pueblo dedicado a una profesión noble, sana y bella. La jubilación, al final de su vida, le da para el porvenir la necesaria seguridad de su deber y la desvinculación de sus funciones de los vaivenes de la política es una forma también de asegurar su reposo espiritual. En nuestra Universidad debe crearse una Escuela para la preparación de verdaderos maestros.

Todos nuestros planes de enseñanzas, desde los

* Se trata de Don Federico Henríquez y Carvajal, a quien llamaban Simplemente, el maestro.

rudimentarios hasta los universitarios necesitan reformas sustanciales, profundas, destinadas a la formación del carácter y el corazón del educando en verdaderos sentimientos de dominicanidad. La escuela rudimentaria, vale decir, la que está al alcance de la población rural, no prepara buenos campesinos. Es un taller para fabricar policías, rasos del ejército y sirvientas. Todo el anhelo del muchacho del campo que aprende a leer y escribir, si su padre es pudiente, se limita a aspirar la posesión de un título académico. Poner ciencia y conocimiento en el mejoramiento de sus heredados cultivos no le interesa. Si esos medios no están a su alcance, se convierte en material para la policía y el ejército. A las muchachas las incitaciones del lujo las deslumbra y las tentaciones de la ciudad, en su gran mayoría, contribuye a su corrompimiento. La culpa la tiene la escuela que no sabe cincelar en el alma de sus educandos ideales de superación y mejoramiento rural; que no inculca en la mente del muchacho campesino el amor a la tierra y al trabajo independiente que eleva su economía, su dignidad personal y su condición social. Yo creo que alfabetizar no es solo enseñar a leer y escribir. Hay algo más tan fundamental como leer y escribir: tener conciencia ciudadana y concepto de la dominicanidad. El maestro rural no puede introducir esos conceptos en la mente del discípulado, sencillamente porque no está pedagógicamente cultivado para esa labor social como en lo económico, pero para esa misión tiene que estar preparado intelectualmente. La escuela rural debe ser una pequeña granja y una escuela de la vida.

Conjuntamente con los conocimientos científicos el muchacho debe aprender a ser hombre, a guiarse por los tormentosos caminos de su destino, a conocer sus deberes de dominicano y ciudadano, a mejorar sus rutinarios conocimientos agrícolas y ganaderos, en fin, estar preparado para orientar sus pasos frente al povernir. Si la escuela rural no llena ese cometido, bién poca cosa hace para transformar nuestra cultura y nuestra economía. Estamos en la encrucijada de corrientes ideológicas divorciadas de nuestras realidades ambientales y sólo poniendo pasión y amor patrio por sobre los

intereses de grupo o de personas, podremos desbordar nuestras dificultades y alcanzar la meta. La patria es sacrificio y deber, no cinicura y placer, como entienden los apartados de todo sentimiento de ética y patriotismo.

Hace muchos años un amigo profesional me confesó que enviaba sus hijos a estudiar a los E.U.A. para que se formaran en ese ambiente y se quedaran por allá. Otro, estando yo en New York, me dijo que ocultaba su nacionalidad porque se avergonzaba de ella. Esos no son casos aislados. Hay cantidad de dominicanos que piensan de ese modo. Ese sentimiento de desnacionalización flota como bandera desgarrada en nuestro medio. Hay muchos dominicanos acomplejados que creen ver en otros países alturas prohibidas para nosotros. Esos dominicanos, en vez de despojarse de inferioridades y luchar por el mejoramiento social, económico y cultural del país, elevándolo a la categoría de gran nación, reniegan de su nacionalidad. Ahora mismo estamos viendo, en el ardor de luchas políticas e ideológicas en que se debate nuestra juventud, gritos de “¡Viva Fidel Castro y Rusia.”

Esa juventud vociferante no tiene sentimientos dominicanos. No ha tenido hogar donde palpitar, corazón adentro, los ideales de Duarte. El hogar es la primera escuela del niño. Un joven desposeído de sentimientos dominicanos tiene niño. Un joven desposeído de sentimientos dominicanos tiene que provenir de un hogar en bancarrota. Nuestro ambiente es de pesimismo, de renunciación, de dejar hacer, de recriminación hacia el pasado, que si bien se tetrificó, es también aleccionador. Se nota nuestra falta de confianza en el porvenir y nuestra indiferencia a luchar por la noble causa de la grandeza de la Patria. Nuestro ambiente es de fuga, de abandonar el barco. Por ese poco apego a la patria y esa disposición notoria para la asimilación de ideas internacionales, a todas luces desnacionalizantes, es por lo que afirmo que nuestra escuela no hace dominicanos. Instruye, hace buenos profesionales, quizás sabios, pero esa educación ciudadana, esa formación del alma, fuego sagrado, esa conciencia de nacionalidad que ha hecho grandes a otros pueblos no la proporciona nuestra escuela. Por

esa razón sigo afirmando que a nuestra enseñanza le falta algo sustancial y romántico que taladre el corazón y la conciencia de nuestra juventud, poniendo en ambas el sublime espíritu de Duarte. Esa es la filosofía que yo reclamo y pido para la escuela Dominicana.

DUARTE SOBRE DUARTE

No voy a internarme en los laberintos de la naturaleza humana y analizar una vida. Para mi apasionado fervor, sería una profanación. Voy a entrar a ella como a un templo: de rodillas y en actitud de fervida oración. Mi pensamiento se llena de claridades y mi corazón de alburas. Claridades y alburas para exultar una vida iluminada hecha de amor, dolor y sacrificio.

Al evocar nuestro tormentoso pasado, la personalidad de Duarte surge con fulgores de eternidad. Blanca, como su alma immaculada, es el resplandor de su gloria. Pasa por nuestra historia como Jesús sobre el mar de Tiberíades. No tuvo más pasión que la Patria y a ella se entregó con vehemencia de enamorado. Familia, fortuna, tranquilidad espiritual, bienestar personal, todo lo sacrificó a su patriótico anhelo y a su ideal de Patria libre. De su mente privilegiada salió una idea, su esfuerzo le dió forma y su riqueza viabilidad. Duarte, como el divino Jesús, vivió un apostolado y en él desdobló su existencia plena de abnegaciones sublimes.

Las pasiones humanas se quebraron en la fortaleza de su espíritu. Patriota integérrimo no transigió con las apostasías.

DUARTE

No voy a internarme en los laberintos de la naturaleza humana y analizar una vida. Para mi apasionado fervor, sería una profanación. Voy a entrar a ella como a un templo: de rodillas y en actitud de fervida oración. Mi pensamiento se llena de claridades y mi corazón de alburas. Claridades y alburas para exultar una vida iluminada hecha de amor, dolor y sacrificio.

Al evocar nuestro tormentoso pasado, la personalidad de Duarte surge con fulgores de eternidad. Blanco, como su alma inmaculada, es el resplandor de su gloria. Pasa por nuestra historia como Jesús sobre el mar de Tiberíades. No tuvo más pasión que la Patria y a ella se entregó con vehemencia de enamorado. Familia, fortuna, tranquilidad espiritual, bienestar personal, todo lo sacrificó a su patriótico anhelo y a su ideal de Patria libre. De su mente privilegiada salió una idea, su esfuerzo le dió forma y su riqueza viabilidad. Duarte, como el divino Jesús, vivió un apostolado y en él desdobló su existencia plena de abnegaciones sublimes.

Las pasiones humanas se quebraron en la fortaleza de su espíritu. Patriota integérrimo no transigió con las apostasías.

Frente a las claudicaciones de los descreídos, a las crueles insinuaciones del egoísmo y a las ambiciones incontroladas, se irguió su naturaleza firme y suave, hecha de amor, y fé, para combatir a unos y aconsejar a otros, llevando su desinterés a las supremas renunciaciones.

Pudo haber sido todo y no quiso ser nada. No concibió que el amor a la Patria fuese un negocio. Para él la Patria no era más que sacrificio, devoción y amor. Por eso arrostró destierros y humillaciones antes que claudicar de sus convicciones patrióticas y manchar la pureza de su alma con el lodo del odio y las recriminaciones.

En su vida no hay sones de clarines ni el estrépito de soldados en marcha. Fue un visionario del ideal, un soñador de excelsitudes, un caballero de la libertad que caminó su calle de amarguras, limpia la conciencia de malsanas inspiraciones, en pos de la verdad y el bien, vuelto hacia la Meca de la esperanza, pensando en la hora de la felicidad, que para él sólo era la Patria libre y soberana dentro de normas constitucionales.

Incapaz de contaminar su conciencia en la podredumbre de las pasiones políticas y las luchas fratricidas, prefirió al olvido, la ingratitud y el abandono en inhospitalario ostracismo, a regresar a la Patria y revolcar la limpidez de sus ejecutorias en el cieno de los conciliábulos criollos. Por eso buscó la paz del olvido en las intrincadas selvas venezolanas, escondiendo sus desengaños en vida sacerdotal y en la santidad de una pobreza glorificadora y digna.

Yo no podría hablar de Duarte sino con respeto emocionado, con devoción de creyente. Su personalidad señera y excepcional no tiene paralelo en la historia. Hombres de su catadura moral, de su extraordinaria limpidez de conciencia no se encuentran ni en la vida de los Santos. Honesto y mártir murió con el perdón en los labios, sin una queja, sin una protesta, reclinada su gloriosa cabeza en humilde lecho. ¡El que había nacido en la riqueza y lo había sacrificado todo a la Patria

libre, incluso el patrimonio de su familia! Más grande que tú, ni la Patria misma, como exclamó Miguel Angel Garrido en un momento de exaltación patriótica.

DUARTE

Compañeros rotarios:

El país atraviesa por una crisis espiritual cuyas repercusiones es imposible predecir. Doctrinas demagógicas y foráneas se están infiltrando en la conciencia dominicana, inspiradas por una juventud descarriada, dominada por la moda y por elementos que hace tiempo perdieron su fisonomía autóctona. Enfrentarse a esa desnacionalización es obra de fealdad y de patriotismo integral.

Un análisis del momento político dominicano sería enfadado y muy lejos del propósito que me anima al escribir estas líneas. Es suficiente afirmar que esa desorientación que se observa en el ambiente político nuestro no es otra cosa que la consecuencia de carecer nuestra enseñanza de una guía espiritual, de un programa de elevación moral que forme buenos dominicanos, forjados éticamente en la fragua del patriotismo y el deber ciudadano. Esa carencia no es porque el país haya

(x) Trabajo leído en la sesión del 27 de Febrero de 1952 en el Club Rotario de Santo Domingo.—

DUARTE

Compañeros rotarios:

El país atraviesa por una crisis espiritual cuyas repercusiones es imposible predecir. Doctrinas demagógicas y foráneas se están infiltrando en la conciencia dominicana, inspiradas por una juventud descarriada, dominada por la moda y por elementos que hace tiempo perdieron su fisonomía doméstica. Enfrentarse a esa desnacionalización es obra de sanidad y de patriotismo integral.

Un análisis del momento político dominicano sería enfadoso y muy lejos del propósito que me anima al escribir estas líneas. Es suficiente afirmar que esa desorientación que se observa en el ambiente político nuestro no es otra cosa que la consecuencia de carecer nuestra enseñanza de una guía espiritual, de un programa de elevación moral que forme buenos dominicanos, forjados cívicamente en la fragua del patriotismo y el deber ciudadano. Esa carencia no es porque el país haya estado ayuno de la personalidad que podría encarnar esa guía espiritual, sino porque la indiferencia de nuestro medio y las desorbitadas ambiciones de poder en maridaje con los odios de

partidos, divorcian la opinión pública de las verdaderas realidades dominicanas.

El pensamiento y la obra de Juan Pablo Duarte, reflejada en su vida y sus escritos es la mejor guía que podía orientar a nuestra juventud. Juan Pablo Duarte, de estatura moral ciclópea, debería ser la guía espiritual de nuestro pueblo si nosotros nos hubiéramos preocupado porque su vida y su obra fueran conocidas ampliamente y sirvieran de breviario cívico a la conciencia dominicana. Alma blanca como un copo de nieve, no hay en su vida una mancha que deslustre la albura de su proceridad, ni una lágrima caída sobre su conciencia de hombre probo y soñador de excelsitudes.

Todos los pueblos se preocupan por estudiar sus grandes hombres y hacer de su ejemplarizadora vida el norte de sus orientaciones políticas y cívicas. Cuba, los países bolivarianos y Argentina han hecho del pensamiento de Martí, Bolívar y San Martín una religión, donde sus juventudes acuden a comulgar con la hostia del civismo y a bañarse en las frescas aguas de las fuentes del patriotismo. Esos tres próceres, por el esfuerzo de sus conciudadanos, son universalmente conocidos y figuran entre los prohombres del Continente americano. Duarte, fuera del país, es casi desconocido. Y aquí mismo es una figura desvaída y casi olvidada. Y sin embargo, Duarte, por la magnitud de su sacrificio, por su abnegación y su desinterés, por haber formado conciencia nacional cuando los dominicanos dormían bajo el nirvana de la opresión haitiana, por su no desmentido civismo y la grandeza de su pensamiento y de su obra, es tan continental como Martí, Bolívar ó San Martín y aún superior en la grandiosidad de su sacrificio al renunciar a los halagos del amor y del hogar, para consagrar su vida, como un benedictino, a la patria doliente y humillada, antes por los de afuera y luego por los de adentro. Duarte, vagando por las playas extranjeras, con el corazón estrujado por las angustias de la Patria esclava de las pasiones de sus malos hijos, es el Cristo de la nacionalidad, es el apóstol de un ideal sacrosanto y hermoso, el Dios de la libertad y la justicia. Forjador de la conciencia nacional, maestro de una generación de próceres,

hizo posible nuestra independencia por la llama de patriotismo que encendió en los corazones de sus compatriotas, irguiéndose como una montaña de dignidad en medio de la desolación en que agonizaba la Patria, aherrojada por las cadenas de la esclavitud, más ominosas por cuanto que provenían de una raza extraña por sus tradiciones, idioma y costumbres.

La vida, la obra y el pensamiento de Duarte debe ser nuestra guía espiritual. Para el efecto propongo que se recoja en un libro todo lo que haya salido de su docto pensamiento: cartas, ensayos, declaraciones, etc., y que a ese libro se agregue como apéndice las *Notas de Rosa Duarte* y quiás también los *Apuntes para la Historia de los Trinitarios de Serra*, así como cualquiera otro folleto que ponga de relieve la obra inmensa de Duarte. El libro debe ser precedido de un estudio sobre su personalidad, escrito por un intelectual calificado y estudioso del tema. La primera edición deberá ser de 2,000 ejemplares y por lo menos 500 deberán ser distribuídos entre academias, periódicos, revistas, universidades y personajes de América y Europa, de manera de hacer resaltar la personalidad de Duarte en toda su prístina grandeza. Me atravería a proponer también, y no creo que andaría descarriado en el propósito, que un grupo de personalidades del país auspiciara la fundación de un Instituto Duartista o Duartiano, donde se estudiara la personalidad de nuestro insigne maestro del patriotismo, difundiera sus sabias enseñanzas y colocara su personalidad en el sitial que le corresponde en el cielo americano.

Ajusticiado el monstruo, el país anda a la deriva dentro de un mar huracanado de ambiciones. La Patria es un mito, una cortesana de quien se disputan los favores. Se siembra odios en vez de amor. El egoísmo y el interés, desune y abre abismos de incomprensión entre los llamados a laborar por el bien del país. Después de 31 años de crímenes y latrocinios, de angustias y dolores, de lutos y de lágrimas, los dominicanos deberíamos, como hacen todos los pueblos heroícos y de conciencia cívica, deponer nuestras pasiones y sólo atender al bienestar de la Patria. Ese bienestar está en la unión de todos para laborar por un sólo ideal: el engrandecimiento de nuestro país.

Desafortunadamente en esta hora de supremo sacrificio, nos estamos echando los trastos a la cabeza y portándonos como hombres de mentalidad chica y sentimientos mezquinos. Quizás sea porque nos falta la estrella orientadora y luminosa de Duarte. Hagamos que esa estrella resplandezca en el firmamento de la Patria.

Desaparecidas las circunstancias que nos hacían obrar con demasiada cautela, el Club debe sacudir su modorra y dar notaciones de su existencia en sentido orientador y civilista. Ojalá mi iniciativa sirva de jalón para las futuras actividades del Club.

* Conferencia pronunciada por el Sr. E. O. Garrido Puello en el Club Rotario de Santo Domingo en el año 1962.

DISCURSO DE INAUGURACION DE LA UNIVERSIDAD
PEDRO HENRIQUEZ UGARTE POR EL SEÑOR E.O.
GARRIDO PUELO, PRESIDENTE DE LA FUNDACION
UNIVERSITARIA DOMINICANA.

Señor Presidente de la República,

Excelentísimo y Reverendísimo Arzobispo Metropolitano,

Altos Funcionarios de la Nación,

Miembros del Cuerpo Diplomático,

Fundadores de la Fundación Universitaria Dominicana,

Señor Rector de la Universidad,

Señores Profesores,

Señores y señoras,

Con este acto, tan sencillo como emotivo, penetramos de
manos de la Historia, en un camino erizado de espinas; pero con
la fe y la fortaleza del cruzado en el éxito de nuestros empeños,
la fe hace héroes y mártires; pero también grandes benefactores
de la humanidad.

DISCURSO DE INAUGURACION DE LA UNIVERSIDAD
PEDRO HENRIQUEZ UREÑA, LEIDO POR EL SEÑOR E.O.
GARRIDO PUELLO, PRESIDENTE DE LA FUNDACION
UNIVERSITARIA DOMINICANA.—

Señor Presidente de la República,

Excelentísimo y Reverendísimo Arzobispo Metropolitano,

Altos Funcionarios de la Nación,

Miembros del Cuerpo Diplomático,

Fundadores de la Fundación Universitaria Dominicana,

Señor Rector de la Universidad,

Señores Profesores,

Señores y señoras:

Con este acto, tan sencillo como emotivo, penetramos, de
manos de la Historia, en un camino erizado de espinas; pero con
la fe y la fortaleza del cruzado en el éxito de nuestros empeños,
La fe hace héroes y mártires; pero también grandes benefactores
de la humanidad.

Aquí inauguramos una nueva universidad, la más joven en la más vieja ciudad de América. La expresión para nosotros significa un centro de estudios de alto nivel académico consagrado a irradiar ciencia y sabiduría con la esperanza de que sea orgullo y pináculo de nuestro país y pueda hombrearse de igual a igual con las mejores del mundo. No es una ambición desmedida, ni un cándido deseo. Es una justa y encomiable aspiración dignificadora de la posición cultural dominicana en el ámbito hispanoamericano. Abrimos a la juventud ansiosa de aprender y conocer un ancho campo, fértil y abonado, para la avidez de su espíritu. Ofrecemos educación racional, científica y tecnológica, bien orientada y definida, como un regalo de los dioses a los codiciosos del saber. Como muy bien dijo el Rector Caro en ocasión memorable: aquí se vendrá a aprender y a estudiar, y los que no tengan como fin esa meta, no tienen nada que buscar en nuestra casa. Pueden seguir de largo.

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, que inauguramos hoy bajo los auspicios de la Fundación Universitaria Dominicana, no es una fantasía, ni un hermoso sueño primaveral; vive y palpita en la mente y el corazón del más brillante profesorado académico que ha contado jamás la historia de nuestra patria y en el generoso y altruista espíritu de todos los caballeros que se han agrupado bajo la bandera de la Fundación Universitaria Dominicana para, conscientes de la ímproba labor que asumen, ofrecer esta Casa de Estudios a los que deseen aprender y superarse, llenando una necesidad, sentida y comprobada, en el servicio educacional dominicano. Es un nuevo horizonte que se vislumbra y que proyectará luz y esperanza en un medio que las pasiones caldean y los egoísmos sacuden. Sólo el nombre de Pedro Henríquez Ureña es una evocación y una sugerencia de elevados ideales. Ese nombre, que aquí estampamos como un mensaje de esperanza, será luminosa estrella que guiará nuestros pasos a través de las zarzas del camino, eliminando malezas e infundiéndonos aliento y valor para triunfar en la gran batalla que emprendemos por el bien, la justicia y el progreso social e intelectual del país. Humanista, pensador y escritor ilustre, Pedro Henríquez Ureña amó

entrañablemente su terruño, al cual dió brillo con su nombre orientador de la conciencia del mundo hispano y con su saber, que rompió fronteras para hacerse universal. Al consagrarle esta Casa de Estudios hacemos justicia a quien ha sido honra y prez de la Patria.

Catedral del saber, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña no será una promesa que se ofrece al estudiantado como un rosa que se marchita al atardecer; no será una esperanza que muere con los primeros fríos invernales. Será una realidad, tan esplendorosa y radiante como el Pico Duarte y sus proyecciones tendrán cimientos de eternidades.

Los grandes constructores de la humanidad han sido soñadores. Para crear es preciso soñar, elevar el espíritu por las regiones del ensueño y forjar vivientes realidades. Duarte soñó y de sus sueños y su juventud viril y batalladora, surgió, como del mar la espuma, nuestra independencia. Hostos soñó y de sus sueños y elucubraciones emergió un sistema racional de enseñanza. Esta Universidad, que se creyó un sueño, aquí la tenemos tan tangible y tocable como nuestra Catedral y tan verdadera como las gestas heroicas de nuestro pueblo. ¡Bendito sean los sueños que producen grandes obras! Y la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña será, sin lugar a dudas, uno de los monumentos más perdurables e influyentes en la creación de una patria grande, digna y feliz, como la soñó Duarte y como la añoramos todos los que llevamos en nuestro corazón sus grandes dolores y tristezas.

La Fundación Universitaria Dominicana, que me honro en presidir, no sólo hace un voto patriótico y solemne de no rehuir sacrificios para llevar a buen término sus fervorosos anhelos de dotar al país de una Casa de Estudios de instrucción avanzada y estructura moderna, sino que promete formalmente que jamás serán defraudadas las aspiraciones de la juventud que no confía en que nosotros podamos ofrecerle un centro apolítico y aconfesional, donde el estudio sea un fin y una meta y saber y aprender los anhelos de los que concurran a él. No permitiremos, en ningún momento, bajo ninguna circunstancia, no importa la situación que se atraviese, que nuestra

Universidad se convierta en campo propicio para batallas ideológicas ni en vivero de ambiciones políticas. El político debe buscar otro albergue porque aquí no habrá sitio para sus inquietudes.

Es oportuno declarar aquí, porque consideramos el momento propicio, que la FUD, al crear este Centro de Enseñanza de alto nivel académico, no ha tenido en mientes, ni lo tendrá jamás, crear rivalidades infecundas ni malquerencias estériles. Sencillamente ha puesto la mano sobre el corazón de la Patria, ha sentido sus angustiosos latidos y ofrece lleno de fervoroso entusiasmo cívico este medio de orientación y de estructuración de materiales que puedan servir para fabricar su porvenir.

Los estudios académicos en el país apenas alcanzan a 02 o/o de su población escolar. Eso refleja una situación pavorosa que infunde miedo a los que pensamos con la conciencia despierta en nuestro porvenir. Para tratar de paliar, no remediar, esa deficiencia tan tremenda en nuestro servicio educacional, se emprende esta obra, humana y trascendental, de grandes alimentos para un futuro mejor de la Patria. Educar es nuestro gran problema. Educar conciencias, educar costumbres, educar la disposición de nuestras almas para servir al bien y a la justicia. Toda la indisciplina y la irrespetuosidad que se vive y se respira en nuestro ambiente, no es más que la consecuencia de una educación moral mal dirigida y peor recibida. No digo instruir. La instrucción es cerebral. La educación nutre y vigoriza el alma y dignifica el pensamiento, preparando nuestra conciencia y nuestro corazón para ser seres humanos.

La asfixia de nuestro medio, tan cargado de odios, rencores e ideologías desnacionalizantes, no es otra cosa sino secuela de la pobreza de nuestra educación, sobre todo la doméstica, que es tan descuidada y deficiente, que podemos asegurar que va camino de convertirse en mito. ¡Ojalá que este esfuerzo que nosotros hacemos, demostración de sensibilidad humana, encuentre eco y corazón que lo pueda convertir en un monumento de salud para el cuerpo enfermo y torturado de la Patria!

Nos complace reconocer, en esta pública manifestación, la simpatía con que el Presidente Balaguer ha acogido nuestros esfuerzos por dotar al país de esta nueva Universidad y la ayuda generosa que nos ha prestado, no sólo donando este amplio y sólido edificio y tierras para nuestra futura Ciudad Universitaria, sino quizás ayuda económica, de la cual tan necesitados estamos para la elaboración de los magníficos planes que queremos y deseamos poner en marcha.

Nuestras gracias y nuestra gratitud, no sólo al Presidente Balaguer, sino que también a todos aquéllos que de una manera firme y leal han aportado su ayuda económica y su trabajo personal para el éxito de nuestros patrióticos afanes. También debemos rendir reconocimiento al Ingeniero Caro y al grupo de profesores académicos que de manera tan espontánea y desinteresada han aunado esfuerzos, con leal entusiasmo, para que llegara este momento feliz de servir a la Patria con fidelidad de soldados del deber. También debemos rendir público reconocimiento a todas las empresas, personales e instituciones que, con espontaneidad y comprensión, han respondido a nuestra llamada con amplios recursos económicos. Esa llamada queda en el ambiente para movilizar la conciencia y el corazón de los tibios e indiferentes.

En nuestros reconocimientos no podía faltar un cálido homenaje de simpatía al grupo de damas que, bajo el sugestivo nombre de "Amigas de la Universidad," colaboran estrecha y entusiastamente con nosotros, compartiendo los afanes y los desvelos que imponen coronar una obra tan ingente como la que hemos emprendido. Merecen nuestro aplauso ardoroso y nuestra devoción callada y enternecida.

Para todos gracias y gratitud de la Fundación.

Señores, al dejar inaugurada esta nueva Casa de Estudios, hacemos votos muy sinceros, a nombre de la Fundación, porque el país encuentre el camino de su felicidad y por la ventura personal de cuantos nos han extendido su mano generosa. Gracias a todos.

Noviembre 20 del 1966
Sto Domingo

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE LA
FUNDACION UNIVERSITARIA DOMINICANA EN OCASION
DE CELEBRARSE EL DECIMO ANIVERSARIO DE LA
FUNDACION DE LA U.N.P.H.U.

Tuve el honor, con gran emoción para mí en fecha memorable por su significación histórica, como Presidente de la Fundación Universitaria Dominicana, de inaugurar en este mismo campo que meció su cuna al amparo de Dios y de los hombres y en medio de una gran expectación pública, esta Alta Casa de Estudios en el año 1966 y en esas mismas funciones comparezco nuevamente ante ustedes, agitada mi sensibilidad dominicanista, para la celebración de su primer triunfal decenio. Diez años de labor fructífera y fecunda, plena de promesas cumplidas y de proyecciones hacia un destino todavía mas promisor que el realizado.

El 19 de noviembre es un hito fascinante y evocador que señala el inicio de una jornada gloriosa en el acontecer del pueblo dominicano y en la valorización de su enseñanza: nace una universidad y se prestigia la educación con la esplendorosa luz que ella irradia sobre la conciencia de la sociedad. La vida es

perecedera, pero los actos ejecutados por los hombres son inmortales como el aire que respiramos.

El nacimiento de la Pedro Henríquez no debe interpretarse como la creación de una Universidad más. Su aparición fue la consecuencia de una profunda necesidad social y patriótica en momentos difíciles y caóticos para el alma nacional. Fue, sin lugar a dudas, la valla monolítica que contrarrestó y frenó los movimientos desorbitados y de pasiones preñadas de sentimientos bastardos, que parecían caminar por entre las oscuridades de ideologías ajenas a nuestras tradiciones cristianas rumbo a un porvenir aciago para el país. Al nacer la Pedro Henríquez Ureña el ambiente se llenó de claridades, ya que su credo de contenido cívico y nacionalista, desde el primer momento se sintetizó así: nuestra misión es enseñar y educar a los que vengan a nuestras aulas a estudiar y aprender. Los que tengan otras inquietudes nada tienen que buscar en ella.

La rigurosa aplicación de este credo ha incidido y levantado de tal manera su prestigio nacional e internacional, que universidades extranjeras de renombre le reconocen sus títulos académicos de igual a igual, lo que debe ser un orgullo para el país.

Privilegio es para mí poder asistir a estos dos trascendentales acontecimientos y palpar, lleno de orgullo, que el sueño de ayer, el quijotismo de un momento de amargura y de visión patriótica, la utopía de emperdernidos soñadores ha sido, como lo afirmé enfáticamente, en nombre de la Fundación, en hora de intenso desasocio social y bajo palabra de honor, una realidad tan inmensa como el océano y tan deslumbradora como el sol. El compromiso de ayer no fue, como ocurre muchas veces, palabras tiradas al viento como una moneda a cara o cruz, sino verdad avalada por hombres resueltos y firmes en sus sentimientos y compenetrados de que el mejor servicio que se le puede ofrecer a la patria es contribuir al mejoramiento de la educación de su juventud, sembrándole en la mente ideales constructivos que valoren la ética de su pensamiento.

Una Universidad no es un campo de agitación, ni de sórdidos intereses, ni para controversia de pasiones políticas; es un centro para la preparación científica y técnica de la juventud en las distintas disciplinas del saber; es la fuente donde se concurre para bañarse de luz y de amor; es donde se va a nutrirse de conocimientos que sirvan de utilidad a la familia y a la sociedad.

En el concepto de la Fundación, la Pedro Henríquez Ureña ha alcanzado la meta que le fue trazada y aunque navega entre sirtes y escollos con vientos aciclonados, estamos seguros de que siempre llegará a puerto, no importa las inclemencias del tiempo ni las turbulencias de las olas. Sus progresos materiales y académicos son tan tangibles como el esplendor de nuestras montañas.

La Fundación, conciente de la responsabilidad que ha asumido frente al país con la creación de la Pedro Henríquez Ureña, se preocupa concienzudamente de todos sus problemas materiales y hace por resolverlos de una manera satisfactoria y cabal. Su capacidad física ha sido aumentada en proporción a nuestros limitados recursos económicos, lo mismo que los equipos indispensables para sus menesteres académicos. En ese camino no habrá desmayo, ya que el macuto de la Fundación recurrirá a todos los métodos posibles y honestos para allegar fondos con que sufragar los gastos cada vez mayores de la Universidad. Una Universidad es un astro cuyos movimientos son de imposible detención. Pedimos a padres, empresas, comerciantes, y rentistas no sólo su apoyo moral, muy estimable, sino también una entusiasta cooperación a nuestros planes, una de las tantas maneras de servir bien al país y probar su vocación a interesarse por los problemas nacionales, uno de los cuales, y muy importante, es el de la enseñanza. Construir y ampliar la capacidad física de la Universidad es una de nuestras preocupaciones y en ese camino aunque sea a costa de los más ingentes sacrificios, no retrocederemos ni un paso. ¡Adelante, siempre adelante! es nuestra divisa. Sabemos los sinsabores y amargas que se cosechan en estos servicios sociales; pero nosotros no somos de los indiferentes o cobardes que sienten

miedo de asumir responsabilidades ante la sociedad al primer obstáculo que se le atraviesa. Actualmente estamos enfrascados en la construcción y ampliación de tres edificios destinados a ingeniería, arquitectura y biomédica.

El problema más acuciante que vive el país es la desorientación moral que aqueja parte de su juventud. Esa parte, politizada, se mueve entre doctrinas foráneas, sentimientos desnacionalizantes o intereses políticos en completa contradicción con nuestras costumbres, cultura y realidades. Viven de espalda al bien patrio en un ambiente de agitación perturbadora de la paz y la tranquilidad de la familia dominicana. Consignas extranjeras son herejías contra el país, el cual debe amarse en la brillantez de su sol, en la fecundidad de sus tierras, en su heroica y azarosa historia, en sus legendarias tradiciones, en la riqueza de su idioma, en su gloriosa enseña, en su hermoso y marcial himno y en su escudo, emblema de su corazón. Nuestra patria debe ser como un relicario prendido en nuestra alma. Y en ustedes, estudiantes, juventud sana, inteligente y viril cifra la Patria su futuro. No la defrauden, Caminen con pie firme, entre polvoredas o sobre las rocas del sendero y ofrézcanle un porvenir rico en esperanzas y en vivencias morales, espirituales y materiales.

Hasta ahora la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha ofrecido a la sociedad dominicana 1968 graduados en distintas disciplinas académicas. Además 392 en carreras técnicas. Hoy concurrimos, gozosos, a una nueva promoción. Son 252 más, que al entrar en el mundo de la realidad cotidiana, llevan en sus mentes y en sus manos, ganados en buena lid, un título que los capacita para luchar decorosamente con miras a abrirse camino en la sociedad. La Fundación espera que la ética y el patriotismo sean las antorchas que iluminen vuestras vidas. Nuestras felicitaciones por sus triunfos bien logrados. Quiero servirme de esta oportunidad, que la juzgo de oro, para hacer un patético llamado a la conciencia de los graduados en medicina para que abran las puertas de su corazón a un servicio digno y noble. Me refiero a la petición de la Secretaría de Estado de Salud y Asistencia Social para que los

egresados de la Escuelas de Medicina de las Universidades le presten su cooperación aceptando un cargo temporal en las zonas rurales en que ha sido dividido el país para el mejoramiento de la salud del campesinado, indefenso por su secular ignorancia y un destino implacable. Aceptar esa invitación es demostrar madurez de juicio y espíritu de comprensión ante los dolores de la patria. Es no pensar en sí, sino en los que sufren y mueren como flores destrozadas por manos impiadosas, carentes de una palabra de amor y de una receta médica salvadora de su integridad física. La caridad, fundamento de la doctrina del divino Jesús, nos invita a condolernos de las miserias humanas y a socorrerlas. Se trata de llevar el auxilio de la ciencia a un sector de la vida dominicana abandonado a las impiedades de la naturaleza y que con un poco de esfuerzo y sacrificio sus componentes pueden ser rescatados para ser útiles al país. Apelo pues, a vosotros, graduados en medicina, para que, como acto humanitario y caso de conciencia, honreis vuestros diplomas con una conducta adecuada a vuestra formación moral y al juramento, solemne y responsable, que acabeis de hacer. Es misión aplicada a un destino trascendental por la belleza de la acción y la virtud del esfuerzo. Ojala mí exhortación no sea una esperanza más que se deshoja como una rosa azotada por los caprichos de la brisa.

Los estudiantes de la Pedro Henríquez Ureña tiene una alta y noble tarea que plasmar. Esa tarea tan santa como una hostia, es infiltrar, en lo más profundo de su corazón, el amor a la Casa de Estudios a la que deben su formación intelectual, profesional y moral. Los años más hermosos de la juventud son los de estudiantes. En la escuela se forjan proyectos, ilusiones, se siente la alegría de vivir, se estrechan amistades inolvidables y cuando el tiempo y la terminación de nuestras caras aspiraciones nos alejan de ella, sentimos la nostalgia de los años vividos a su amparo, al añorar travesuras, amigos, profesores y quizás algún romántico idilio que dispersó la inconstancia de la edad.

Yo creo que es una coincidencia muy feliz, trascendental y prometedora que la primera década de nuestra Universidad se celebre conjuntamente con el centenario del fallecimiento del

hombre genial a quien le tocó, por las vueltas del destino, con sacrificio heróico, rescatar de las cadenas de la esclavitud, tan duras como el acero y tan triste como el dolor, la Patria gimiente y deshonrada bajo el pesado tacón de las hordas haitianas. Duarte, el hombre de la gesta excelsa, pasa por nuestra historia, iluminándola, albo y puro como una hostia sagrada y blanco como nieve inhollada. Su nombre tiene resplandores de estrellas y luminosidades de sol. Es la personalidad más egregia salida de vientre de madre dominicana.

Para enaltecer la figura del padre de la Patria, en este centenario de su muerte olvidado en playas extranjeras, como lo merece su gloria y para que sea el paradigma de la juventud dominicana, yo insinúo que se erija en el Pico de su nombre una monumental estatua llevando en su diestra una antorcha que alumbre perpetuamente la conciencia del pueblo dominicano. Luz deslumbrante y adoctrinadora que sea como un mensaje de paz y amor para todos los dominicanos y que les lleve a su conciencia las bellezas del ideal que fue su sueño y el martirio de su vida, vida sacrificada a un ideal sublime que despedazó la fatalidad, pero que no por eso fue menos caro a su corazón. Vivió para la Patria y por ella murió solo, pobre, abandonado y triste después de haber inmolado los bienes de su familia en aras de un amor sacro y divino.

Yo pongo la sugerencia en manos del Instituto Duartiano, que tan hermosos frutos está ofreciendo al país cultivando la devoción al patricio inmaculado y difundiendo las esencias de su maravilloso ideario tan lleno de sabiduría y fervor patriótico.

El monumento deberá ser costeadado por suscripción nacional, como una linda oportunidad para demostrar ante el mundo civilizado que los dominicanos sabemos honrar nuestra grandes personalidades muertas, aunque las olvidemos vivas, como dijo un ilustre escritor nativo.

Y para terminar mis pobres palabras, me complace en esta hora victoriosa, en nombre de la Fundación Universitaria Dominicana, dar nuestros más fervorosos y cálidos parabienes al Sr. Rector, Lic. Juan Tomás Mejía, dirigente justiciero y dinámico, al Consejo Académico, a los decanos, al Cuerpo de

Profesores, todos celosos de sus deberes, y nuestra gratitud más sincera a cuantas personas de una manera o de otra nos han extendido su mano generosa en forma gallarda y provechosa, contribuyendo así al éxito cabal de la Pedro Henríquez Ureña y muy especialmente al Presidente Balaguer, siempre comprensivo y minificente, al Banco de Reservas, al CEA, a don Horacio Alvarez, a don Ernesto Vitienes, a la Gulf and Westers y a los comerciantes, empresas y particulares, que por falta de tiempo silenciamos, pero que no por eso dejamos de agradecer y estimar sus alientos en nuestra ardua empresa y su ayuda material tan oportuna y eficaz.

Para el Dr. Piantini, que fue fundador, animador y sabio profesor, un recuerdo cariñoso. Para todos nuestros más emotivas y efusivas gracias.

RECEPCION

DE LA FUNDACION UNIVERSITARIA PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

19 de noviembre de 1976.

Patrocinadora de la UNPHU.

A SUS ASESORES

Señores Miembros de la Administración.

Señor Rector de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Señores Horacio Alvarez S. Ramón E. Mella, Dr. Eligio Mella Jiménez, Antonio Najri, Francisco Rainieri y Ernesto Vitienes
Asesores Perpetuos.

Distinguidos invitados.

Damas y Caballeros.

Estamos en el inicio de un acto muy sencillo pero muy hermosto por su contenido de proyecciones sociales y por su significación ética. Aquí estamos rindiendo un cordial y favorable tributo de simpatía y solidaridad a seis distinguidos amigos y socios en nuestro peregrinar a través del tiempo en pos de la búsqueda del mejoramiento cultural del país. Ustedes, como yo y los componentes de la Fundación, dieron y dan su

RECEPCION
DE LA FUNDACION UNIVERSITARIA DOMINICANA INC.
Patrocinadora de la UNPHU,

A SUS ASESORES

Señores Miembros de la Administración.
Señor Rector de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
Señores Horacio Alvarez S. Ramón E. Mella, Dr. Eligio Mella Jiménez, Antonio Najri, Francisco Rainieri y Ernesto Vitienes Asesores Perpetuos.
Distinguidos invitados.
Damas y Caballeros.

Estamos en el inicio de un acto muy sencillo pero muy hermoso por su contenido de proyecciones sociales y por su significación ética. Aquí estamos rindiendo un cordial y fervoroso tributo de simpatía y solidaridad a seis distinguidos amigos y socios en nuestro peregrinar a través del tiempo en pos de la búsqueda del mejoramiento cultural del país. Ustedes, como yo y los componentes de la Fundación, dieron y dan su

esfuerzo, su ayuda económica y su tiempo en todos los quehaceres de nuestra organización para que la Pedro Henríquez Ureña sea una Universidad de gran crédito moral por la sapiencia de su enseñanza por su ajustada disciplina y por una mística orientada a la superación constante de todas sus facultades académicas. Los frutos de esa orientación están palpables y acreditados por la calidad de su enseñanza y su prestigio nacional e internacional

Los compañeros que he estado aludiendo, se llaman; Don Horacio Alvarez, Don Ernesto Vitienes, Don Antonio Najri; Don Francisco Rainieri, Don Ramón E. Mella y el Dr. Eligio Mella Jiménez.

Alguien ha dicho que es más hermoso dar que recibir. Esa es una sentencia que se ajusta al pensamiento y al corazón de los caballeros a quienes rendimos este afectuoso homenaje.

Dar a la comunidad en que nos movemos y de la cual hemos recibido, es una forma de devolver en obras de bien social parte de los beneficios que esa comunidad nos ha brindado. Vosotros sois paradigmas de esos sentimientos justificados por sus diarias acciones en provecho de la sociedad.

Al rendiros este homenaje, no sólo hacemos un reconocimiento pleno de vuestra ingente labor, que fue y es dinámica y entusiasta, sino que no decimos adiós; todo lo contrario: aspiramos, aspiración muy legítima, a que sigáis compartiendo nuestra Mesa Directiva, la cual se encontraría huérfana sin la presencia, el oportuno consejo y la ayuda moral y material con que la prestigiais.

Este bello y estimulante acto también tiene otro significado de extraordinario interés: servir de aliciente para que los rezagados en abrir las puertas de su corazón a las apremiantes necesidades sociales, aprendan esta lección de contenido cívico que tiene la belleza de un amanecer primaveral.

La Fundación Universitaria Dominicana, que tengo el privilegio de presidir, se honra y dignifica homenajeando a quienes, muy mercedamente, se les otorgan estos pergaminos de asesores perpetuos de la Mesa Directiva de la Fundación.

Estos pergaminos y este acto también reflejan el aprecio y la estimación de la Fundación por todos los que nos extienden con amor su mano generosa y nos abren su corazón apoyando la ardua lucha en que estamos empeñados tratando de servir mejor y más eficaz las necesidades educacionales de la sociedad dominicana y de esta Patria más querida mientras más desafortunada es.

Aprovecho esta ocasión para hacer público un proyecto de recaudación de fondos que ha presentado Donald Reid Cabral, Directivo de esta Fundación, que yo encuentro viable si tiene el apoyo y el entusiasmo de todos sus miembros cuya sensibilidad tratamos de sacudir. La Universidad necesita un edificio para su personal administrativo. La construcción de este edificio proporcionaría más espacio físico para la docencia. El proyecto del Dr. Reid Cabral consiste en conseguir mil donantes dispuestos por una vez a contribuir durante un año con mensualidades de cincuenta pesos para el fin propuesto. Tanto al Rector, como a nosotros, nos llena de pena y angustia nuestra conciencia dominicana, ver los miles de jóvenes que desean ingresar en la Pedro Henríquez Ureña y que la falta de espacio físico obliga a no absorverlos. Yo invito a todos los miembros de la Fundación a cooperar con este plan que creo, no sólo factible, si no de fácil aplicación si todos contribuimos con entusiasmo a realizarlo.

Estos jóvenes que ven defraudados sus anhelos universitarios en la Pedro Henríquez Ureña, son valores del espíritu que se pierden en el vacío de una enseñanza quizás no apropiada para sus ansias de superación moral y cívica. No hagamos oídos sordos a sus reclamos y extedámosles, con donoso gesto de comprensión, nuestra mano cordial y nuestro corazón presto a servirles y serles útiles.

Ojalá mis palabras, posiblemente llenas de ardiente pasión, encuentren eco en la sensibilidad de la conciencia de la sociedad dominicana.

EN MI ANIVERSARIO

Discurso pronunciado por el Sr. E. O. Garrido Puello en el homenaje ue le rindió la sociedad de San Juan de la Maguana con motivo del Segundo Aniversario de la fundación de EL CABLE.

Señores:

Me siento profundamente conmovido. Esta fiesta de confraternidad y simpatía que la benevolencia de ustedes tributa a EL CABLE, en mi humilde persona, con motivo de su segundo aniversario, tiene alta significación y gran trascendencia en la vida social de nuestro pueblo. No por la vanagloria del aplauso, ni por las demostraciones cordiales, merecidas o no, espontánea y generosamente ofrecidas a un ideal, sino por lo que hay de comprensión y solidaridad en este movimiento de opinión en favor, no de una causa, sino de un pensamiento— el periódico es un pensamiento en acción—, es por lo que considero elocuentemente bello, emulador y significativo este

acto, que me dice con el lenguaje sencillo de la sinceridad, que San Juan aquilata y entiende la suma combinada de esfuerzos y perseverancia que entraña, no sólo en nuestro medio, sino en todo el país, una empresa periodística. No es de rosas, sino de loza, el lecho donde se libra la ruda contienda.

Las pasiones exaltadas, las amenazas del despotismo, la susceptibilidad de la ignorancia y el desconocimiento del deber, son los cuatro jinetes del Apocalipsis que corren, piafantes y aterradores, destruyendo las vinculaciones del amor, los impulsos del bien y la nobleza de ideales en permanente ascensión hacia la cumbre donde fulgura, como un sol de bendiciones, la dulce confianza del deber cumplido y la esperanza de éxitos ofrendados en holocausto del país y la región. Pero los jinetes del Apocalipsis pasan sin inferir la más leve herida en mis músculos de atrida. Soy de la madera donde se tallan los luchadores y conozco a perfección la función que representa el individuo en la sociedad. La indolencia es una negación del espíritu y el egoísmo la esencia de esa negación. Yo carezco de ambos vicios. Mi alma es un jardín donde los rosales de la bondad y la armonía están en perpetua floración. Por eso y porque siempre he estado iluminado por la noble ambición de trabajar por el engrandecimiento moral y material del país, eché sobre mis hombros, sin vacilaciones pueriles y consiente de la responsabilidad que asumía, la pesada y abrumante carga de un periódico. Mi ideal ha sido llenado a cabalidad. EL CABLE ha librado rudas, enérgicas y constantes campañas en pro de los intereses del Sur y de la República, sin desmayos y desafiando las iras de propios y extraños, y si es verdad que no he tenido éxitos materiales mi voluntad se ha impuesto y ha triunfado de las arideces del medio: EL CABLE tiene vida propia asegurada. Pero eso no es lo que me satisface. Lo que me regocija y entusiasma hasta el delirio es tener la plena convicción de que hoy San Juan de la Maguana no es un punto geográfico perdido en las inmensidades del mundo, sino un pueblo que vibra y que palpita y cuyas palpitaciones y vibraciones las recogen en su seno el viejo y nuevo mundo: EL CABLE ha rebasado sus fronteras naturales y circula por todo el

globo, que es lo mismo que decir que San Juan de la Maguana está constantemente bajo las miradas de la civilización.

Abrigo para el porvenir grandes propósitos. Un semanario es un círculo de hierro donde se revuelven, como león encadenado, mis facultades. Aventuraré nuevas luchas, bucearé las entrañas del deber en busca de fuerza y aliento vivificador para la pelea, y si el Hado lo permite, EL CABLE saldrá dentro de muy poco tiempo dos veces por semana con un formato mayor. Será el preludio de lo que vendrá.

Al dar público testimonio de reconocimiento y gratitud a ustedes por esta fiesta y por las palabras de simpatía y caballerosidad que he escuchado, que son como un perfume embriagante o como un grato recuerdo en noche de dolor, quiero hacer constar que en los éxitos de EL CABLE, si puede llamarse éxito escalar un segundo peldaño en la sucesión del tiempo, ha contribuído gallardamente mi hermano Víctor, aquí presente, con su valiosa cooperación. Reitéroles mi homenaje de gratitud y hago votos fervientes y sinceros por la prosperidad personal de todos.

San Juan de la Maguana, R.D.
Febrero de 1923.

El Descubrimiento de América es la epopeya más gigante de los siglos. Esa aventura audaz y genial, que arrancó a las tenebrosidades del océano el secreto de la existencia de otro mundo, tiene a través de todas las épocas la majestuosa brillantez de un sol sin ocaso, las fulguraciones de las grandes ideas inspiradoras. ¿Quién fue ese titán del pensamiento que concibió el proyecto ingente de completar el mundo? ¿De qué leyenda antigua surgió ese providencial afortunado que escribió para su nombre una página inmortal en el libro de la Historia? Surgió de la realidad. Fue en el cerebro de un humilde hijo de Génova donde se incubó tan grandioso pensamiento: en el cerebro de Cristóbal Colón.

La antigüedad griega, creada por la musa inspiradora de la leyenda, nos cuenta la famosa expedición de los Argonautas en busca del vellocino de oro. Como ellos, hacia el Oeste, no en

DISCURSO EN UN ACTO EN HOMENAJE A COLÓN

Mi presencia en esta tribuna pública fuera casi inexplicable, si mi deber como maestro, venciendo escrúpulos de conciencia, no pusiera en mis labios palabras de exultación en homenaje del varón insigne en cuyo honor se celebra esta fiesta conmemorativa.

El Descubrimiento de América es la epopeya más gigante de los siglos. Esa aventura audaz y genial, que arrancó a las tenebrosidades del océano el secreto de la existencia de otro mundo, tiene a través de todas las épocas la majestuosa brillantez de un sol sin ocaso, las fulguraciones de las grandes ideas inspiradoras. ¿Quién fue ese titán del pensamiento que concibió el proyecto ingente de completar el mundo? ¿De qué leyenda antigua surgió ese providencial afortunado que escribió para su nombre una página inmortal en el libro de la Historia? Surgió de la realidad. Fue en el cerebro de un humilde hijo de Génova donde se incubó tan grandioso pensamiento: en el cerebro de Cristóbal Colón.

La entigüedad griega, creada por la musa inspiradora de la leyenda, nos cuenta la famosa expedición de los Argonautas en busca del vellochino de oro. Como ellos, hacia el Oeste, no en

busca de oro sino de tierras, acariciado por una idea reveladora y aventurera que se hizo carne de su vida, surcó Colón mares desconocidos que la ignorancia había hecho misteriosos, y diciendo como Jesús a Lázaro: "levántate," mostró a la conciencia atónita de los hombres la existencia prodigiosa de un mundo nuevo.

Tan magno y trascendental se nos presenta en el decurso de los tiempos este hecho histórico acaecido hace 427 años, que el 12 de octubre es una de las fechas más gloriosas que iluminan con luz imperecedera el gran monumento humano que se llama Historia. Para América el 12 de octubre representa su entrada en el concierto de la civilización; para Europa y especialmente para España, es el índice que le marca el derrotero definitivo del remozamiento de su raza y sus costumbres.

Por lo que significa América y su genial revelador, es oportuno en un acto como este, de oblación y de recuerdo, la presencia de las escuelas. Se fabrica patria despertando en el corazón de la niñez el amor a nuestras pasadas glorias, el respeto a nuestras grandes figuras históricas. Colón, como Duarte, ese otro amable soñador de cosas excelsas y divinas, merece nuestro amor y nuestra gratitud. Si es una injusticia de la Historia que no lleve su nombre el mundo cuya existencia él reveló, subsanemos nosotros esa injusticia amando y reverenciando su memoria y contribuyendo a que viva siempre latente en el corazón de los escolares. Ese es el mejor homenaje que se le puede rendir— los nobles sentimientos que lo empinaron al Olimpo de la gloria.

¡Martín padre de América!, al descubrirme respetuosamente ante tu recuerdo, te pido que veles por nosotros, por esta amada hija de tu genio, como tu, condenada al sacrificio y a la expiación de pecados que inventó la codicia y el egoísmo.

ACEPTANDO UN HOMENAJE DEL AYUNTAMIENTO DE SAN JUAN DE LA MAGUANA

Con toda la gratitud de que sea capaz de abrigar mi viejo y sensible corazón, acepto, trémulo de emoción, esta espléndida fiesta del espíritu que habeis organizado en mi honor y en la cual el Honorable Ayuntamiento, excedido en su bondad, me ha honrado con un pergamino designándome *Hijo Distinguido* de esta Municipalidad. Más que merecimientos míos hay generosidad y gentileza de parte de quienes me homenajean esta noche, haciendo trepidar mi sensibilidad sanjuanera.

La gratitud es una virtud, virginal y ética, que siempre me ha rebozado del alma y ahora que se filtra a través de un homenaje rendido a mi humilde persona, que no tiene más mérito que sentirse extrañablemente unido a este pedacito de tierra que lo vió nacer, esa gratitud es más intensa y profundiza todavía en los más íntimo de mi ser. Como una aurora primaveral esa gratitud baña mi espíritu de resplandores de esperanza y de fé en un gran futuro para esta región.

Cuando se me habló de este homenaje, bien sabe Dios que me expreso con sinceridad, mi reacción inmediata fue declinarlo. Declinarlo no sólo porque mi innata humildad, tan

insensible al figureo, así me lo dictaba, sino porque siempre he creído, y sigo creyendo, que sólo se merecen cuando se ha traspuesto el umbral del más allá, ignoto y fascinante, y su trayectoria así lo demande. Sin embargo, recibo este honor como un tributo de simpatía a mi pasado de luchas y esfuerzos por el bienestar y el progreso, en todas sus manifestaciones, de este querido San Juan tan profundamente metido en mi corazón y como un estímulo para las nuevas generaciones. Me siento feliz de estar entre ustedes compartiendo el pan y el vino en esta velada de camaradería y viejos recuerdos, ya casi desteñidos por el tiempo.

El San Juan de la Maguana de mi época de adolescente era un pequeño pueblo, de precaria economía, carente de verdaderas escuelas, de inestabilidad agrícola y de comunicaciones a lomo de animales, donde realizar iniciativas y poner en marcha ideales de cultura que parecían una quimera, florecida de quijotismo. Pero apesar de ese medio tan deprimente mi generación fundó periódicos, creó sociedades culturales y recreativas, levantó el nivel económico regional y rindió culto a la Patria sin estridencias ni desorientaciones doctrinarias. El bienestar y el progreso de nuestro pueblo era la luminosa estrella que guiaba nuestra ruta.

Nosotros, los sanjuaneros, tenemos una cita con el destino y es nuestra obligación y nuestro deber indeclinable, recoger el guante que nos arrojan otras regiones del país y probar que somos de la misma madera y que poseemos coraje para enfrentarnos con ese destino y luchar por la prosperidad y el engrandecimiento de nuestra región.

Busco con avidez las palpitations de San Juan en la prensa y sólo las encuentro para reflejar callejerías de las escuelas en agitaciones intrascendentes para la felicidad colectiva, nunca nada que resalte que aquí hay un pueblo que vibra y se apasiona por ideales de bien social. El periódico es el vehículo conductor del palpar de los pueblos y la palanca que lo empuja a la acción. No sé si mi juicio es ligero. Desearía que lo fuera. Pero la verdad es que hay pasividad para capitalizar logros e impulsar el prodigioso destino de esta región.

Ya es hora de que el sanjuanero se sacuda y piense en fortalecer y vigorizar el cuerpo económico y social de su región con iniciativas constructivas tendientes a desarrollar toda clase de actividades que empujen y den consistencia a ese progreso económico. Aquí hay de todo: materias primas para el establecimiento de industrias, tierras óptimas para toda clase de cultivos y capitales para mover esos recursos naturales. ¿Qué falta? Valentía y que el sanjuanero deje de soñar con Santo Domingo como meta de su vida.

Es cierto que yo lié mis bártulos y planté mi tienda allí; pero también es cierto que dejé mi corazón aquí flotando como un anhelo eterno, como algo amado que se deposita en un santuario. Mi abandono del lar nativo fue consecuencia de la tensión política del ambiente. La presión que se ejercía sobre mí no tenía más que tres caminos viables: someter mi conciencia a la farándula trágica que se iniciaba, el ostracismo o el cementerio. Mi manera de pensar repudiaba la colaboración con el naciente régimen. El destierro representaba el desamparo de mi familia y de mi responsabilidades frente a ella. El cementerio, cortar en ciernes una juventud prometidora y útil. Fundamentalmente esas fueron las razones que influyeron en mi extrañamiento de un pueblo donde había nacido, soñado y amado. Pero mi pensamiento como mi ombligo, quedó aquí, no como añoranza o nostalgia, sino como una célula viva de su cuerpo físico. Su rumoroso río, delectación de mi niñez, sus deslumbrantes paisajes, su hidalguía y sus tradiciones siempre han tenido un alto en mis recuerdos.

La juver que no vivió esos tiempos omminiosos y vergonzantes quizás no comprenda estas razones; pero muchos de los que me oyen sí las entienden. Pero el sanjuanero emigra a la Primada sin una razón válida. Allí invierte el capital que debía servir para embellecer su pueblo y darle vitalidad económica. ¿Qué cruel destino los alucina y les impide engrandecer su pequeña ciudad? Desgraciadamente es el sino fatal de todos los países chicos: las capitales se tragan los pueblos fascinados sus habitantes por el ambiente y sus atracciones, por su esplendor y su grandeza.

Desde que yo me inicié en la vida activa, casi adolescente, no tuve más amor que mi patria, para mí más bella y más amada cuanto más desafortunada. Como maestro, como político o como periodista fui siempre dominicano. Dominicano sobre todas las cosas. Mis luchas fueron para orientar, para arraigar doctrinas constructivas forjadoras de patria libre y digna, no para predicar ideologías foráneas no aptas para el entendimiento de masas impreparadas para comprender donde termina la frontera del bien y comienza el mal. *El Cable* * fue mi tribuna y el magisterio mi cátedra. Cuando se siembran semillas, algunas se pudren en el surco; pero otras cuantas crecen vigorosas y dan sanos y opimos frutos. Yo creo que sembré en suelo fértil y que los frutos fueron buenos.

Los ojos de mi espíritu se abrieron aquí, en esta tierra bella y fecunda, de tradición honorable y de brillante historia. Aquí se formó mi conciencia y se materializaron mis ideales. Aquí la felicidad le abrió una ventana y por breve tiempo se bañó de luz el corazón.

Si fui y soy alguien, este pueblo, en aquel lejano pasado, plasmó el hombre que ha caminado por la vida erguido como un roble y siempre en actitud digna y honorable.

Yo me siento orgulloso de ser sanjuanero y de proclamarlo jactansiosamente diciendo: *soy barriga verde*.

Para mí esta es una fiesta de cordialidad y amistoso encuentro con el ayer remoto. Las palabras que he oído en mi honor, tan cargadas de generosidad y elocuencia, no sólo me ruborizan y emocionan, sino que sería inconsecuente con mis sentimientos si no expresara con todo el calor de mi alma, y el vigor de mi espíritu, fortalecido de amor, mi reconocimiento más sincero, a los bondadosos amigos que, sobrestimando mis servicios a la comunidad, halagan mi quijotismo sanjuanero con manifestaciones tan nobles, amables y entusiastas como las que

(*) Periódico fundado por el autor en San Juan, y que rindió una gran labor patriótica en días difíciles para el país.

acabo de oír. Para el Honorable Ayuntamiento, el Club Rotario, el Club de Leones, el 20-30, para los oradores y para todos, amigos y concurrentes, gracias del alma. Gracias con la sinceridad de una conciencia sana y limpia.

Junio del 1973

CHARLAS ROTARIAS

SANCHEZ

CHARLAS ROTARIAS

Charla dada en el Club Rotario de Santo Domingo, en sesión dedicada en honor del prócer, Marzo 9 del 1963.—

Compañeros rotarios:

La sesión de esta noche se dedica a conmemorar el natalicio de uno de los próceres más insignes de nuestras luchas libertarias. Es para mí un privilegio y un honor dirigirme a Uds. con tan patriótico motivo.

Estamos viviendo momentos difíciles. En nuestro caldeado ambiente solo se respiran odios, ambiciones e intereses personales. Parece haberse perdido el sentido del equilibrio moral y político. Por eso hablar de nuestros grandes del pasado debe ser una norma de vida y una lección. Una norma en nuestros actos y una lección para los eternos vendedores del patriotismo. Unión debería ser la consigna del momento.

Entrar en los laberintos de la historia, examinarla con agudo criterio o con espíritu partidista y luego dictaminar juicios, la mayoría de las veces precipitados ó apasionados, podrá ser un placer de críticos y de eruditos; pero no una forma

SANCHEZ

Charla leída en el Club Rotario de Santo Domingo, en sesión dedicada en honor del prócer, Marzo 9 del 1965.—

Compañeros rotarios:

La sesión de esta noche se dedica a conmemorar el natalicio de uno de los próceres más insignes de nuestras luchas libertarias. Es para mí un privilegio y un honor dirigirme a Uds. con tan patriótico motivo.

Estamos viviendo momentos difíciles. En nuestro caldeado ambiente solo se respiran odios, ambiciones e intereses personales. Parece haberse perdido el sentido del equilibrio moral y político. Por eso hablar de nuestros grandes del pasado debe ser una norma de vida y una lección. Una norma en nuestros actos y una lección para los eternos vendimiadores del patriotismo. Unión debería ser la consigna del momento.

Entrar en los laberintos de la historia, examinarla con agudo criterio o con espíritu partidista y luego dictaminar juicios, la mayoría de las veces precipitados ó apasionados, podrá ser un placer de críticos y de eruditos; pero no una forma

justiciera de encarar la Historia. Hay ocasiones en que esos análisis resultan irreverentes para la santidad de lo que debe pertenecer a la leyenda. Cuando el emocionado sentir de un pueblo, adentro, da su voto sancionador, discutir es herejía. Bien está lo que el pueblo consagra.

Cuantas veces tengo oportunidad de hablar de nuestros grandes del pasado, lo hago con unción y respeto, porque para mí la vida de nuestros fundadores es como un templo sagrado, como un altar donde se va en busca de inspiración y de las aguas purificadoras que limpien nuestras almas de las salpicaduras del barro del camino. Por eso mis palabras de esta noche no serán para enjuiciar una figura histórica, sino para exaltarla con emoción patriótica; no serán para relatar hechos, sino para cantar virtudes. Yo dejo a los sabios el feo papel de críticos y desbrozadores de malezas. Para mi apasionado dominicanismo no cabe otra posición sino la de ofrendar rosas y amarantos sobre el recuerdo de nuestros héroes.

Hijo de San Juan de la Maguana, aprendí desde el aula a reverenciar la memoria de Sánchez. Mi pueblo, que lleva en lo hondo de su corazón la espina de su martirio, le consagra devoción, sangrando de piedad y de su herido orgullo por haber sido testigo ocular de la hecatombe. Honrando su memoria en parques y calles le ha erigido un humilde monumento consagratorio en el mismo sitio de su fatal crucifixión, porque Sánchez como Cristo, tuvo su Tabor y su Golgota. Su Tabor, la noche milagrosa de Febrero; su Golgota, la tarde triste y nefasta de San Juan de la Maguana. He comparado a Sánchez con Cristo porque son dos vidas paralelas, orientadas hacia la sublimidad de un ideal.

Sánchez, como Cristo, predicó el Evangelio de la verdad, sembrando fé en los descreídos y confianza en los timoratos; como Cristo, deambuló por los senderos del deber haciendo de cada dominicano un soldado de la Patria y como Cristo pereció en infamante cadalso. No infamante para el grande que caía con la visión excelsa de la Patria en las retinas, agitando la bandera del deber cumplido, sino para los protervos hazañosos del mal que lo inmolaron.

Al Club Rotario rendir este homenaje a la memoria de Sánchez, lo hace no sólo por gratitud patriótica, sino porque considera su vida dentro del espíritu y la esencia de Rotary. Sánchez renunciando a las comodiades y placeres de la juventud para consagrar su vida ejemplar a las agitadas luchas creadoras de patria y de conciencia cívica, practica las doctrinas de Rotary dejando de pensar en sí para darse a sus conciudadanos. Cuando en el patíbulo, en un grandioso gesto de desinterés, abnegación y de resignado cristianismo, se responsabiliza para exonerar a sus compañeros en desgracia, también practica los ideales de Rotary de dar de sí sin pensar en sí. Sánchez como Duarte, no tuvo otro pensamiento que la grandeza de la Patria y como él, al llevarla siempre grabada en lo hondo del corazón y sólo apuraron las heces del dolor y del martirio. Amigos entrañables en la vida, hermanados en la gloria y la apoteosis, unidos deberán conservarse en el recuerdo y el agradecimiento de la Patria, sin discusiones espurias ni regateos desdorosos.

Patriota desinteresado, luchador incansable, apóstol y brazo enérgico de una causa noble, eso fue Sánchez. Al evocar su nombre deposito sobre su amado recuerdo una simbólica corona de amaranto, que representa, como ofrenda votiva, los sentimientos de nuestro Club. Gloria a los manes excelsos del redentor y mártir.

Sobre la doctrina rotaria existe una vasta literatura, muy actualizada y difundida en folletos y revistas. En ella se fija, según sus comentaristas, los distintos modos de interpretar esa doctrina. Algunos la definen como un complejo de sentimientos. Otros, menos sentimentales, como un sistema de pensamientos y ha habido quienes ahondando más en el espíritu y la esencia de esa literatura, que es la que sistematiza el cuerpo doctrinario de Rotary, la lleva a pensamiento filosófico.

SOBRE ROTARISMO

Charla ofrecida en la sesión de compañerismo del Club Rotario de Santo Domingo el 1 de Marzo del 1966.

Compañeros Rotarios:

El tema que he elegido para esta charla tiene, a mi entender, grandes proyecciones, no sólo para el presente, sino que también para el porvenir del movimiento rotario en el país. Quizás el tema sea polémico; quizás algunos quieran dejar oír su voz escarbando malezas por sobre las telarañas de mis argumentos; pero sea así o por complacer mis insinuaciones, me gustaría que mi tema despertara inquietudes y fuera discutido cordialmente. No creo que entre los compañeros falte voluntad para dejarse oír y expresar opiniones que puedan, aplicadas inteligentemente, vigorizar nuestro movimiento rotario.

Sobre la doctrina rotaria existe una vasta literatura, muy actualizada y difundida en folletos y revistas. En ella se fija, según sus comentadores, los distintos modos de interpretar esa doctrina. Algunos la definen como un complejo de sentimientos. Otros, menos sentimentales, como un sistema de pensamientos y ha habido quienes, ahondando más en el espíritu y la esencia de esa literatura, que es la que sistematiza el cuerpo doctrinario de Rotary, la lleva a pensamiento filosófico,

es decir, que considera a Rotary como una filosofía de la vida. Yo estoy de acuerdo con esta última interpretación. Si filosofía es elevación de ánimo, exploración de nuestro yo ético, sabiduría, conocimiento del mundo y sus problemas, es incuestionable que las doctrinas de Rotary se resumen en un sistema que podría calificarse como filosofía de la vida. Elucubrando sobre estos conceptos es como he encontrado base para esta charla..

Si echamos un miraje retrospectivo examinando el movimiento rotario en el país, tenemos que llegar a la conclusión, desafortunadamente, de que los clubes atraviesan una crisis de valores cuyo origen debe ser investigado y precisado . La frecuencia con que muchos compañeros se dan de baja, algunos después de muchos años de permanencia en el club, aunque de tibia actuación, y otros apenas haber bebido en sus cristalinas fuentes, es un claro indicio de que algo no anda bien. Analizando esas ocurrencias me he preguntado varias veces: ¿no hay clima para los principios rotarios en el país o es que no hemos sabido encender la chispa que haga posible la propagación de esos principios?

La estadística es reveladora. Tanto en nuestro Club como en los del interior se registra ese fenómeno que estoy comentando ¿Cuales son las razones? ¿No han encontrado atractivos sociales, utilitarios o filántropicos en su club? Los sentimientos altruistas ¿no son privativos de su inteligencia? ¿No sienten atracción por el cultivo de la amistad y el compañerismo? ¿O es, quizás, que menosprecian la labor de sus clubes no considerándola a la altura de las exigencias de su comunidad o de sus anhelos psíquicos? ¿Individualismo? El individualismo es egoísmo disfrazado de caballero.

Todas esas preguntas, tan graves como inspiradoras, deben merecer un concienzudo y sereno estudio de parte de nosotros, de manera de buscar soluciones que pongan al rotarismo dominicano en el sitial primigenio que le corresponde. Ser rotario es una credencial de prestigio internacional, de personaje importante en un sector de la vida de un país. ¿Porque no debe tener entre nosotros esa misma categoría? Cuando se va de viaje

al exterior, la insignia rotaria en la solapa del saco o americana, es llave mágica que abre puertas y que realza a la persona que la ostenta en el concepto público.

La inscripción en nuestro club, más que pobre, es ridícula. Tanto son los compañeros que se desgajan, que la matrícula, en vez de aumentar, tiene un continuo y catastrófico descenso. Santo Domingo tiene material humano para dos clubes o por lo menos para uno con inscripción sobre 200 socios. Sin embargo, la actual, apenas alcanza a 87, con un promedio de asistencia casi siempre inferior al 50 o/o. Esa anémica asistencia, hay que confesarlo con amargura, es indicadora del desasimiento o indiferencia de algunos compañeros para las inquietudes de su club. No se puede ser rotario como se es miembro de un club social. El rotario tiene que sentir los principios de Rotary y darle calor y amor como se dá calor y amor a un gran ideal de bien humano.

La noche del martes, que es la fijada para nuestras sesiones de compañerismo, debe ser sagrado como un altar, porque para nosotros debe ser el altar donde comulgamos buscando inspiraciones para obrar en bien de nuestra comunidad. Sin embargo, muchos compañeros, haciendo una mental justificación de su ausencia con pretextos pueriles, dejan de asistir a esas sesiones porque se le olvidó o porque no tenían disposición de ánimo para ambiente social. Esa falta de interés por las sesiones de compañerismo, que es lo mismo que demostrar incomprensión por los postulados de Rotary, es una indicación de que nuestros clubes tienen una falla y que esa falla debemos eliminarla trazando los medios adecuados para ello. Para mí el problema se reduce a nuestra indiosincracia. Somos apáticos, perezosos. Actuamos, pero siempre hay que arrastrarnos. Los clubes tienen sus avenidas dirigidas cada una por un Comité. La mayoría de estos comités no dejan de ser simbólicos. Muchos compañeros hasta ignoran que forman parte de ellos. Es claro que un club que dependa de las actividades personales de la Presidencia tiene que carecer del dinamismo necesario para ocupar el puesto de prestigio que le señala su comunidad. La puntualidad es la base en que descansa el sólido

armazón que forma el edificio doctrinario de Rotary. Sin esa puntualidad virtualmente estamos desmintiendo nuestra capacidad para entender y practicar principios que hemos jurado defender y difundir como medio de mejoramiento social.

A Rotary se viene a crear fuertes lazos de amistad y compañerismo con sinceridad espiritual; a vivir y fomentar los ideales de servicio; a cultivar la inteligencia entre los hombres de buena voluntad; a servir al bien, todo con el elevado y generoso propósito de ser útil a nuestra comunidad y del conocimiento mutuo provenientes de estas relaciones extraer las enseñanzas que mejoren nuestro concepto de la vida. Si somos miembros pensantes de la sociedad debemos vivirla despojados de egoísmos y tener como norma ética que es más hermoso dar que recibir y que obramos dentro de las puras esencias cristianas cuando nos compenetramos con nuestro mundo y abrimos en nuestros corazones una ventana al bien y la justicia. Sin puntualidad, insistimos, en nuestra concurrencia a las sesiones de compañerismo no pueden vivirse esos ideales.

Dando vueltas a mi pensamiento vuelvo al círculo de preguntas. ¿Funciona nuestro club sometido estrictamente a los ideales rotarios? ¿Cada compañero cumple a cabalidad con los deberes que le impone Rotary? Son dos preguntas que tienen un gran sentido de orgullo rotario. Yo creo, y lo que voy a expresar no deseo se interprete como crítica, sino afán de superación, que nuestro club, apesar de la visualidad de su amplio horizonte, no se desborda en realidades con la intensidad que reclama nuestro medio social. Nuestro club es el motor y la inspiración del rotarismo dominicano y por esa directriz que le dá la veteranía, debe estar siempre a la vanguardia de las iniciativas constructivas y de los esfuerzos para mantener en el Olimpo el prestigio de Rotary.

La Revista Rotaria, que debió ser nuestro gran faro orientador, no es más que un cadáver disecado. Murió sin pena y sin gloria envuelta piadosamente en el manto de la indiferencia de los clubes.

Rotary, que Almeida Pintos definió como un orden de ideas directrices, es un ideal demasiado bello y quizás esa belleza

de sentimientos y de objetivos asuste y provoque las deserciones. De los fundadores de nuestro club sólo quedan tres. Muy pocos fueron arrebatados por *la intrusa*, esa desfraudadora de ilusiones. Los más se fueron, quizás porque entre nosotros no encontraron placer para su misantropía o regalos para sus sentidos. Entre nosotros debe haber desprendimiento, altura moral y sacrificio en función de utilidad, porque Rotary es, más allá de altruismo, más allá de amor, más allá de acción, la conciencia mundial.

BREVE HISTORIA DE ROTARY

Trabajo presentado en la Conferencia Rotaria del Distrito celebrada en el Hotel Hamaca, año 1967.

Sr. Representante de Rotary Internacional

Sr. Gobernador del Distrito Rotario

Sr. Presidente de la Conferencia

Compañeros rotarios e invitados

Damas

Cundo va Rotary Internacional flameaba por los caminos del mundo su iluminadora bandera de ideales, nuestro infortunado y bello país permanecía extraño a ese movimiento espiritual de fronteras ilimitadas. Rotary había trascendido mares y pueblos, tradiciones y culturas, razas y colores cuando al fin llegó tímidamente a nuestras playas, rompió las barreras de la indiferencia y se lleva de calle nuestros corazones. El retrato es de muchos años; pero no por eso su siembra ha sido menos prolífica ni sus frutos menos jugosos.

El ideal de servicio y el deseo de ser útil lo lleva entrinado

BREVE HISTORIA DE ROTARY

Trabajo presentado en la Conferencia Rotaria del Distrito celebrada en el Hotel Hamaca, año 1967.

Sr. Representante de Rotary Internacional

Sr. Gobernador del Distrito Rotario

Sr. Presidente de la Conferencia

Compañeros rotarios e invitados

Damas

Cundo ya Rotary Internacional flameaba por los caminos del mundo su iluminadora bandera de ideales, nuestro infortunado y bello país permanecía extraño a ese movimiento espiritual de fronteras ilimitadas. Rotary había trascendido mares y pueblos, tradiciones y culturas, razas y colores cuando al fin llegó tímidamente a nuestras playas, rompe las barreras de la indiferencia y se lleva de calle nuestros corazones. El retraso es de muchos años; pero no por eso su siembra ha sido menos prolífica ni sus frutos menos jugosos.

El ideal de servicio y el deseo de ser útil lo lleva entrañado

en su subconciencia todo hombre de bien, no importa sus actividades ni su posición dentro de la colectividad. Ese es el que creó a Rotary y que propugna por el compañerismo basado en la amistad, la tolerancia y la comprensión entre los pueblos y los hombres.

En el 1943, por iniciativa de don Andrés Pastoriza, llega a Santo Domingo el Sr. Manolo Galigarcía, Director de Rotary Internacional. El 10 de Febrero,, con asistencia de representantes de distintos sectores de esta sociedad, se funda en los salones del Country Club, provisionalmente, el primer Club Rotario del país. La carta constitutiva para ingresar oficialmente en la familia rotaria fue expedida el 23 del mismo mes. El 27 de Febrero, de fausta recordación para el pueblo dominicano, y en el Palacio Nacional, con asistencia de algunos funcionarios de la Nación y el Cuerpo Diplomático, quedó en un solemne banquete instalado definitivamente el Club Rotario de Santo Domingo. La instalación la presidió el Sr. Fernando Carbajal, peruano, Presidente de Rotary Internacional, quien se trasladó al país con ese motivo acompañado del Sr. Galigarcía, entregando en ese acto la Carta Constitutiva. Para el rotarismo dominicano fue un honor y un privilegio nacer ungido por la mano de tan prominentes personales de Rotary Internacional. El primer presidente electo fue su pionero, don Andrés Pastoriza.

El movimiento rotario dominicano, apesar de su juventud, tiene un bello historial. Es un frondoso y lozano árbol cuajado de hermosos frutos. Al tomar carta de ciudadanía ramificó de inmediato en un espléndido racimo de clubes. El de Puerto Plata se fundó el 7 de mayo del 1944, siguiéndole el de Santiago el 22; el de San Pedro de Macorís el 25 de julio del mismo año. Poco días después La Vega y Barahona; La Romana el 21 de Febrero del 1945, San Francisco de Macorís el 13 de diciembre del 1946; San Juan de la Maguana el 23 de Febrero del 1947; San Cristóbal el 14 de marzo del mismo año; Azua el 29 de mayo del 1950; Salcedo el mismo año. las Matas de Farfán en el 1954 y Valverde el 27 de septiembre también del año 1954.

Durante los primeros tres años, del 1943 al 1946, nuestros

clubes dependían del Distrito Rotario No.25, territorio de Cuba, siendo gobernadores, en el orden enumerado, los Sres. Agustín Gómez Lubián, Ernesto Lubián de Truchería y José D. Echemendía. En el 1946 se organizó el Distrito Rotario Dominicano con el No. 20. En organizaciones posteriores la numeración del Distrito fue modificada, primero con el No.104 y luego con el 406, que es el actual. El primer Gobernador dominicano lo fue el Ing. Muricio Álvarez. Por distintas ocasiones el Distrito ha tenido la satisfacción y el honor de recibir en su Conferencia de Distrito la visita de varios Presidentes de Rotary Internacional, entre ellos, además del ya nombrado, a Percy Hugson y Joaquín Saratosa. Servir y ayudar son los fértiles campos en los cuales los rotarios dominicanos, despojados de la suciedad del camino, desenvuelven sus actividades constructivas, poniendo en ello constancia y altruismo, poseídos del afán de ser útiles a sus semejantes.

La labor del rotarismo dominicano no es limitativa; es constructiva y desborda en hechos de positiva influencia en la vida social del país. Todos los clubes tienen su meta, y año por año la han ascendido, dejando un eslabón más en la cadena de sus realizaciones. En el desarrollo a la comunidad y planes sociales cada club ha llenado un objetivo. El club de Santo Domingo ha demostrado inquietudes por los problemas sociales y económicos del país, produciendo charlas con esos temas y aunando voluntades con los demás clubes para llamar la atención de las altas esferas gubernativas sobre esos problemas. Auspicia y alienta la Asociación Pro-Rehabilitación de Inválidos, obra humanitaria y de gran alcance social que otros clubes también prohiarán: Santiago y Puerto Plata. Su programa, *Conoce tu Patria*, iluminó conciencias dormidas de la adolescencia, sacudió su tradicional indolencia y les mostró a sus asombrados ojos la grandeza de su país. Para querer hay que conocer. Sin enraizar en el alma el íntimo conocimiento de nuestra Patria, en todas sus expresiones, no puede surgir el amor que hace héroes y en aras de un ideal y de la felicidad y el bienestar de los pueblos. El club de Santo Domingo ha dado otras manifestaciones de su altruismo: la Casa del Bombero, la Revista Rotaria, la Casa

del Estudiante, el Centro de Costura de Los Minas, etc.

El club de las Matas de Farfán, pequeño pero corajudo, está enfrascado, pleno de viril entusiasmo, en una importante obra de servicio social: la construcción de un hospital, dando un ejemplo del poder del esfuerzo propio y a la vez una lección de ética a la dejadez e indolencia de las altas esferas oficiales.

El club de San Pedro de Macorís, quizás el más inquieto del Distrito, pujante y dinámico, se traduce en obras de gran envergadura para su comunidad. Entre sus logros, el Barrio Rotario, ya con 5 viviendas construídas; distribución anual de 2000 frazadas entre familias de escasos recursos; los días de los Santos Reyes, reparto de juguetes y golosinas entre los niños pobres; premios a estudiantes meritorios; ayuda económica a colegios y Boys Scouts, etc.

El de San Francisco de Macorís también ha trabajado con entusiasmo en problemas de la comunidad, desarrollando sus actividades, preferentemente, con aportes para bibliotecas públicas, becas para estudiantes universitarios, alumbrado público, subsidios a escuelas comerciales, vocacionales e internado de señoritas, construcción de parques infantiles, etc.

Como por razones que no son del caso explicar, los datos solicitados para hacer aquí las exposiciones de los logros alcanzados por otros clubes en el desarrollo de la comunidad no fueron recibidos, me veo en el caso de omitirlos. Queremos señalar, sin embargo, que las orientaciones de todos, por regla general, se canalizan en ayuda a estudiantes, aportes a bibliotecas, construcción de viviendas para familias pobres y parques de diversiones para niños, socorros para familias de escasos recursos y en fin, podemos informar con orgullo rotario, que nuestros clubes han laborado con el dinamismo y el tesón que requieren los postulados de Rotary. Dar y servir, son dos bellas palabras de esencias cristianas que, al ser convertidas en acción por los clubes rotarios, son como un melodioso canto a todas las grandezas de la vida.

La historia de la humanidad nos señala los distintos movimientos reformadores que la han conmovido y trastornado desde sus orígenes; pero fuera del promovido por el fundador

del cristianismo, ningún otro ha tenido la rápida propagación del rotarismo, el cual, desbordándose como agua de inundación, ha arrasado corazones y conciencias, borrando fronteras de incompreensión y confundiendo a los descreídos y miopes, que sólo veían en los clubes rotarios motivos de fiesta y no el símbolo de un grandioso ideal impresionante por la pureza de sus generosas acciones y el alcance de sus actividades cívicas. Rotary tiene una voluntad creadora que se manifiesta en obras de bien social, en sanos principios éticos y en un noble afán por crear para la humanidad un mundo de ambiente respirable por el triunfo de la libertad y el derecho. Ese ideario, ganando simpatía y conmocionando conciencias, ha traspasado todos los límites geográficos y se va imponiendo, no obstante los dramáticos momentos de zozobras y angustias que vive el mundo. Rotary abre rutas hacia el corazón y ventanales de esperanzas: es el símbolo de un mundo que aspira a ser mejor.

El rotarismo dominicano no sólo ha tenido el privilegio de recibir en sus conferencias de Distrito como representantes personales a presidentes de Rotary Internacional, y a muy prominentes rotarios del Continente, si no que, apesar de su ingreso tardío en la familia rotaria, ya tuvo el honor de tener un Director en la Directiva de Rotary Internacional. Esa señera posición la ocupó, muy merecidamente, nuestro compañero Dr. Arturo Damirón Ricart.

En los momentos difíciles y trágicos que vive el país, agitado por oscuras pasiones, los clubes rotarios son luces de esperanza que se proyectan hacia la conciencia del ciudadano. Entre nosotros se siente la armonía de la amistad, la tranquilidad de espíritu que ofrece la relación entre compañeros unidos por un ideal, el estímulo de compartir con amigos ratos que estrechan vínculos de afecto y de comprensión. Si todos los dominicanos vivieran esos ideales, el odio y el rencor que los envenena, que los destreza, se hubieran convertido en amor cristiano, en cristalino manantial de piedad e indulgencia, panacea para las flaquezas humanas.

Para terminar, permítaseme invocar aquí, contrita el alma, estrujado de pena el corazón, todos los poderes divinos para que

SOBRE UN NUEVO IDIOMA

Compañeros rotarios:

Flón, cuyo humanismo rotario es algunas veces despiadado, ha tenido la ocurrencia de querer que se comente en forma de charla una carta que se recibió del Club Rotario de Texcoco, México, y aprovechando una ingenua curiosidad mía me puso la pajita sobre el hombro. Esa es la razón por la cual voy a despotricar sobre un tema que no sólo me es completamente desconocido, sino fastidioso.

Para hablar en público, aunque sea en la intimidad de un Club y entre amigos, es necesario que el tema sea agradable al orador y que tenga cultura sobre el mismo. Ni me es placentero el tema ni tengo cultura sobre él. Por tanto, el mal rato que les haga pasar, cárguenselo al débito de Flón, culpable de mi fracaso de esta noche.

Se supone que la primera relación entre los hombres fue por señas. Por lo menos eso afirman los sabios. El lenguaje, la consecuencia natural de la necesidad de mejor comprensión y entendimiento entre los humanos. El lenguaje es la diferencia fundamental entre el animal racional é irracional. El hombre, el

más evolucionado en la escala zoológica, se distingue de las demás especies no sólo por su actitud para hablar, sino porque ha desarrollado un lenguaje complejo que ha dado lugar, a través del tiempo y de los pueblos, a la formación de distintos idiomas y dialectos. El hombre siente, piensa y tiene voluntad. La obligación de transmitir su pensamiento lo llevó a la creación de la escritura, medio de comunicar a distancia sus deseos y disposiciones. Del lenguaje elemental ó primitivo pasó gradualmente al culto por conducto de una lenta y fructífera evolución, desarrollada a través de los tiempos.

A medida que se ha ido acentuando el proceso evolutivo de los pueblos, la preocupación por el mejoramiento del idioma ha dado lugar al nacimiento de gramáticos y lingüistas. La formación de los distintos idiomas operada según la tradición, costumbres, climas y razas, transformó las relaciones humanas contribuyendo al distanciamiento de pueblos y hombres. La técnica literaria de cada idioma ha ahondado un poco más esas diferencias, ayudando a entorpecer el intercambio de relaciones entre las naciones. Esas diferencias no sólo existen entre países de distintos idiomas y raza, sino que también entre regiones de un mismo país. En gran parte de América se habla castellano; sin embargo, la modulación y los regionalismos van diferenciando el idioma de tal manera, que probablemente en el lapso de un siglo, de nuestro bello y rico idioma, como del griego y el latín, hayan desprendimientos que den lugar a la formación de nuevos idiomas: argentino, chileno, etc. Entre nosotros mismos, sin ir más lejos, hay diferencias idiomáticas en las distintas regiones que dividen nuestro pequeño país. En el 1910, siendo un adolescente, pasé una temporada en Moca. Cada vez que hablaba con un campesino ó iba al mercado, tenía necesidad de un intérprete para poder entender el lenguaje en que me hablaban. Yo desconocía los términos caisapolla, tarina, reai fueite, ojaída, peso fueite, pollera, sor por soy y otras expresiones que eran de uso corriente allí y que a mí me sacaban de quicio. Según Pedro Henríquez Ureña, el cibaenismo no es otra cosa que un desprendimiento del castellano antiguo que no evolucionó.

Entre los pueblos de América de habla castellana como en Argentina, la exaltación del nacionalismo ha tratado de influir en el idioma, propugnando algunos por darle vigencia a los argentinismos, convirtiendo el lenguaje vulgar en el idioma oficial de la República. Sin embargo, escritores notables e influyentes como Ricardo Rojas, Arturo Capdevilla y otros tronaron contra esas disparatadas ideas, logrando contener las tendencias a la formación de ese nuevo idioma. Las lenguas actualmente habladas suman a 2800, de los cuales las dos terceras partes corresponden a pueblos salvajes de América y Africa, etc.

Indudablemente la diversificación de los idiomas hace más difícil el entendimiento entre los pueblos. Para propiciar ese entendimiento se estudian idiomas, pero ese estudio se limita a las clases cultas, lo que no hace tan factibles las relaciones internacionales. Con ese pensamiento a cuesta, muchos intelectuales han tratado de formar un idioma internacional que favorezca la mejor relación entre los hombres. Entre algunos ensayos desafortunados, se consideró como el mejor intento en la creación de ese idioma internacional el inventado por el Dr. Zamenhof, de Varsovia, médico y lingüista que consagró su juventud a ese ideal. En el 1887 publicó un folleto calzado con el seudónimo de Dr. Esperanto, nombre que después tomó el idioma ideado por él. Más tarde publicó un libro con el nombre de Ekzercaro, especie de gramática donde expone su concepción científica del nuevo idioma con ejercicios en cinco lenguas distintas.

Ahora nos llega de Texcoco, México, una sorpresa: un miembro de ese Club, el compañero Luis Sainz López Negrete quiere revolucionar el ambiente intelectual y los enlaces entre los pueblos con un nuevo idioma internacional. El nuevo idioma, que ha sido bautizado con el nombre de Lusane, consta de doce consonantes y cinco vocales, no tendrá acento ortográfico y la sílaba la formarán sólo dos letras, excepto el plural. Nos parece muy pocas letras para la riqueza del pensamiento del hombre. El Sr. López Negrete dice que el

Lusane ha sido formado con base a 32 idiomas naturales o artificiales.

Yo no puedo hacer un examen crítico del nuevo idioma por la sencilla razón de que sólo conozco el mío y ese de manera muy imperfecta. He examinado las hojas recibidas contentivas de una síntesis del Lusane y solo he advertido muchas k y otras tantas palabras que a mi me parecen disparatadas. Quizás sea yo el incomprensivo; pero por el maremagnum que he ojeado no he sacado en limpio nada razonable que me permita creer que el compañero pueda tener éxito en su empeño en la creación de un idioma internacional. Pero como yo soy uno y mi propia incompetencia soy el primero en reconocer, recomiendo que otros compañeros enjuicien el esfuerzo del Sr. López Negrete. Quizás pueda ser yo el equivocado y el nuevo idioma resulte útil y beneficioso a la humanidad.

PERIODICOS Y PERIODISTAS

Compañeros:

Interpretando los deseos expresados, en gentil y amable invitación, por el docto, querido y entusiasta Presidente del Club, Lic. Cruz Ayala, agoto esta noche un turno para hablar sobre periodismo. Por haber pertenecido al gremio en los lejanos días de mis años mozos, el tema me es grato y emocionante. Periodista en tiempos casi barridos por el olvido, considero esa página la más gloriosa de la que fue mi atormentada vida de hombre de acción.

Hay entre ese pasado que se pierde en la lejanía desteñida de tiempo y este glorioso presente, un enorme vacío. Esta noche tiendo un puente sobre las dos épocas para hablar del pasado y del presente.

El periodismo de antaño no fue un medio de vida, sino una función social. Se hacía periodismo por placer, entretenimiento ó pasión. También fue recurso para conseguir buenos empleos: Consulados, diputaciones, etc. Los escritores que hacían periodismo servían sus pasiones políticas, sus anhelos patrióticos ó sus empeños por mejorar un ambiente que se derrumbaba ennegrecido de odios de partidos ó caldeado por

luchas intestinas. Los periódicos nacían inflamados de pasiones y morían asfixiados por el ambiente letal que respiraban. ¿Era periodismo aquello? Dentro del verdadero concepto de lo que debe ser el periodismo, quizás esté por la negativa. Sin embargo, tanto los periodistas como los periódicos llenaron un fin social. Vivieron y actuaron de acuerdo con su medio ambiente. Hubo lucha de colosos; combate de gladiadores. Por nuestra prensa desfilaron Manuel de Jesús Galván, Gregorio Luperón, Félix María Delmonte, Manuel de Js. de Peña y Reynoso, Ortea, M. M. Gautier, los Angulo Guridy, César N. Penson, Miguel Angel Garrido, Manuel Arturo Machado, Eugenio Deschamps, Federico Henríquez y Carvajal, Pancho Henríquez, Fiallo, Nolasco, Fabio Fiallo, José Ramón López, A. Freitas Roques y Lorenzo Despradel, por solo citar unos pocos. Combatieron y lucharon por su divisa o por sus convicciones patrióticas, poniendo fuego, pasión y sabiduría en sus escritos, algunos orientadores de anhelos cívicos, otros demolidores como grúas. Sirvieron el momento que vivieron con el coraje de la dominicanidad. Sus periódicos se llamaron *El Mensajero*, *El Eco de la Opinión*, *El Cibaño*, *Ecos del Yaque*, *El Látigo*, *Prensa Libre*, *Patria*, etc.

Para enfocar el periodismo hay que analizar sus órganos ejecutivos. Se distinguieron varias clases de periódicos: el doctrinario, el partidista, el amarillo, etc. La prensa doctrinaria orienta, informa y comenta siempre ceñida a un criterio de extrema ética, dentro de amplitud de espíritu y afán de servir al bien social. La partidista es apasionamiento político o ideológico y como todo apasionamiento es servil e injusta, genera odios que llevan a la mentira y al dislocamiento social. La amarilla vive del escándalo y se alimenta de la corrupción y el vicio. Es prensa detestable, pero que se enriquece interpretando las bajas pasiones humanas.

Nuestra prensa se ha distinguido siempre por su ecuanimidad y su orientación más bien conservadora. Naturalmente me refiero a la prensa de larga vida. Desde nuestra constitución como estado independiente los periódicos han surgido con la abundancia de las rosas y perecido como ellas,

dejando unicamente el perfume embriagante de sus pétalos. El verdadero periodismo dominicano, en mi concepto, nació con el *Listín Diario*, continuando con la *Opinión*, *El Tiempo*, *La Información*, *El Siglo*, *El Diario*, *La Nación* y *El Caribe*. Las demás publicaciones fueron ensayos más o menos afortunados, pero cuya huella en nuestro ambiente cultural fue nulo. Los órganos a los que me he referido sí hicieron historia sembrando ideas, contribuyendo a nuestra formación cultural y dando al periódico y al periodista una fisonomía propia. A partir de ese momento el periódico tiene estabilidad económica y el periodista asciende a categoría profesional. Los primeros diarios dominicanos fueron fundados por César Nicolás Penson. El primero, llamado *El Telegrama*, en el 1882 y el segundo, *El Eco del Ozama*, en 1883. Ambos tuvieron vida efímera.

Nuestra actual prensa es digna de la época que vive el mundo. Bien escrita, bien informada, mejor presentada, al tanto de los acontecimientos mundiales, reflejadora de las inquietudes y actividades de la vida nacional, revela indiscutiblemente un progreso moral y material. Su influencia en la vida nacional es intensa y eficaz. Órgano de la conciencia pública, orienta, edifica y predica siempre desde la altura de una conciencia moral puesta al servicio de nuestros problemas de orden económico y social. Agilidad mental, cultura vasta, imaginación, inteligente captación del ambiente, son las cualidades que distinguen a los periodistas de la presente generación.

En la prensa puramente literaria también tuvimos buenas revistas: *Letras y Ciencias*, *La Cuna de América*, *Ateneo*, *Blanco y Negro*, *Bahoruco*, *Cosmopolita*, por sólo citar unas cuantas, habida cuenta de que el tiempo disponible no permite libertades. Estas revistas, como las que silencio, contribuyeron a despertar nuestro ambiente literario: de ellas salieron Américo Lugo, Los Henríquez Ureña, Gastón y Rafael Deligne, Pellerano Castro, M.A. Machado, Valentín Giró, Porfirio Herrera, Apolinar Perdomo, Juan Tomás Mejía, Joaquín Balaguer, Federico Bermúdez, Osvaldo Bazil, Víctor Garrido, J. B. Lamarche, Rafael Herrera, Germán E. Ornes Coiscou y otros que sería prolijo enumerar en un trabajo que por su

carácter tiene necesariamente que ser de síntesis. Los semanarios nacían con exhuberancia de bosque virgen, pero así también morían. El Porvenir de Puerto Plata, decano de la prensa nacional, es el único que vivió varias décadas y que aún parece que sigue viviendo, si vivir es vegetar.

Originariamente planeé ofrecerles un trabajo más ambicioso sobre periódicos y periodistas; pero al esbozar el plan comprendí mi equivocación. Había dos razones para desecharlo: escaso el tiempo para la preparación y el que Uds. no perdonarían que les agotara la paciencia.

Como estoy hablando en función de periodista, me parece, y ojalá no esté equivocado, que a Uds. les gustaría oírme hablar sobre el papel que desempeñé como emborronados de papeles.

La ocupación yankee me sacudió moralmente. Recibí un choque tan tremendo que pasé algún tiempo desorientado y sin brújula. Todo el mundo que mi juventud había forjado a golpe de imaginación se vino abajo. Mi formación intelectual y cívica y mi concepto de patria sufrieron en carne viva el impacto de nuestra pasividad frente al intruso invasor. La resistencia armada que quisimos organizar fue dislocada por la presión de los grandes de la política. La afrenta de aceptar la ocupación sin que el país ardiera como una pira me anonadó. Tenía 23 años y todo el ardor de los arrestos bélicos que había puesto al servicio de nuestros conflictos internos. Suponía ¡que triste suponer! que si podíamos afrontar la muerte para dirimir pasiones políticas, era más gloriosa y justificable desafiarla para vengar nuestro honor ultrajado, la integridad de nuestra patria puesta en entredicho y nuestra libertad aherrojada. El desengaño me hizo sufrir. Manos de mujer, tiernas, suaves y cariñosas me devolvieron la fé perdida y las ilusiones muertas en momentos de crisis moral. No siendo posible el uso de la espada, pensé en la pluma: así surgió *El Cable*. Yo había hecho pininos literarios en algunos órganos de la prensa nacional, más como pasatiempo que como ocupación. Con *El Cable* surgió ya el periodista profesional y el batallador por excelsos ideales.

(Esta charla terminó con una improvisación sobre *El Cable*).

JUAN TOMAS DIAZ
ARTICULOS DE PRENSA

En el tétrico y angustioso silencio de la noche, se oyen disparos. Estamos en días de tensión y de zozobra, bajo el peso del dolor y del crimen. Mi hija Eunice, al oír los disparos, me grita, sollozando de terror y amargura:

—Papá, mataron a Juan Tomás.

El crimen está ocurriendo a varias cuadras de nuestra residencia; pero el corazón y el amor presienten lo que la trágica realidad se confirma minutos después: el asesinato a traición, con saña y alevosía, ejecutado por esbirros de la tiranía, de uno de los principales actores de la gesta heroica de 30 de Mayo del 1961: Gral. Juan Tomás Díaz.

Juan Tomás, mi amigo entrañable, fue un noble y generoso caballero. Cordial, buen amigo, leal, corazón sensible y siempre abierto al bien, pasó por la vida como las rosas derramando el perfume de su bondad inagotable.

Mi amistad con Juan Tomás databa de varios decenios. Provenía de su hermano Modesto y de una herencia política que en nuestro país tiene vitalidad de leyenda, enraizando hombres

JUAN TOMAS DIAZ

En el tético y angustioso silencio de la noche, se oyen disparos. Estamos en días de tensión y de zozobra, bajo el peso del dolor y del crimen. Mi hija Eunice, al oír los disparos, me grita, sollozando de terror y amargura:

—Papá, mataron a Juan Tomás.

El crimen está ocurriendo a varias cuadras de nuestra residencia; pero el corazón y el amor presienten lo que la trágica realidad se confirma minutos después: el asesinato a traición, con saña y alevosía, ejecutado por esbirros de la tiranía, de uno de los principales actores de la gesta heroica de 30 de Mayo del 1961: Gral. Juan Tomás Díaz.

Juan Tomás, mi amigo entrañable, fue un noble y generoso caballero. Cordial, buen amigo, leal, corazón sensible y siempre abierto al bien, pasó por la vida como las rosas derramando el perfume de su bondad inagotable.

Mi amistad con Juan Tomás databa de varios decenios. Provenía de su hermano Modesto y de una herencia política que en nuestro país tiene vitalidad de leyenda, enraizando hombres

y familias con tanta fuerza como las simpatías generadas por la sangre. Por años fui un asiduo visitante de su casa, compartiendo con él sus penas y alegrías. Cuando sus deberes militares lo llevaban de un servicio al interior, viajaba para pasar los domingos en su compañía. Por conocerlo íntimamente y ser partícipe de su manera de pensar y sentir, puedo hablar de Juan Tomás con autoridad moral.

Juan Tomás, sin poseer una instrucción académica, tenía un sentido de las cosas, tan positivo y real, que ya quisieran para sí muchas eminencias. De juicio equilibrado y realista, conocedor profundo de nuestro ambiente, patriota que sufría, con el dolor de la Patria, dejaba vagar su pensamiento entre sus íntimos exponiendo ideas constructivas y doliéndose de ver el país a la deriva, navegando en un mar tormentoso de crímenes y latrocinios. Cuando dejaba algunas semanas de verme, tan pronto como nos reuníamos su primera pregunta, naturalmente en privado, era acerca de mi opinión sobre la situación política y económica del país. Ese encuentro daba lugar a cambios de ideas y comentarios que revelaban su pensamiento, siempre elevado y constructivo, y sus preocupaciones sobre la suerte adversa del país.

La posición de Juan Tomás como militar, era muy delicada y difícil. Cualquier indiscreción podía representar la muerte o la infamia. Su innato talento lo hacía flotar sin ensuciar sus alas. Su presencia en una zona militar era garantía de respeto no sólo a la vida humana, sino a los intereses materiales de los propietarios. Muchas veces echó sobre sus hombros terribles responsabilidades que otros militares habrían eludido. En La Romana salvó vidas señaladas jugando su carrera y su persona.

Entre los muchos episodios que puedo contar sobre la permanente disposición de Juan Tomás para hacer el bien voy a relatar dos que lo pintan de cuerpo entero.

Por razones que no es del caso relatar, tuve contacto con un sargento del Ejército cuyo nombre no creo necesario revelar. Al enseñarle un papel de Juan Tomás, me miró conmovido, diciendo de inmediato:

—El Gral. Díaz, ¡que hombre tna bueno! repitiendo tres o cuatro veces la misma expresión con sentimiento que le salía del alma.

Algunos días después puse en conocimiento de Juan Tomás el episodio. El sonrió, diciéndome:

—Ese pobre muchacho cometió una tontería que quizás otro lo hubiera mandado a un Consejo de Guerra. Yo me limité a trasladarlo después de conversar ampliamente con el, dándole buenos consejos. Tomé en cuenta su juventud y su inexperiencia para no troncharle su carrera.

En los días de la invasión por Constanza fui a verlo a La Vega. Estaba acuartelado. Su esposa lo llamó telefónicamente y él indicó que me fuera para la Fortaleza. Pocos momentos después recibió una llamada de la Capital, del Secretarió de las Fuerzas Armadas. Juan Tomás decía:

—El Informe fue despachado hace un momento con mis recomendaciones. No creo que obrara por cobardía. Más bien debió ser inexperiencia de juventud.

Al terminar la conversación se volvió hacia mi, diciendo:

—Ese oficial (silencio el nombre por discreción) ha sido acusado de cobardía frente al enemigo. Yo no estoy de acuerdo con la acusación. Es un muchacho muy joven e inexperto. Andaba en persecución de los invasores con cuatro rasos. Al tener informes de la ubicación de ellos, creyó prudente buscar refuerzos y eso fue lo suficiente para la acusación. Otro con más experiencia en estos asuntos hubiera usado mejor la cabeza y no tendría de frente una situación deshonrosa. Mi opinión es que se le dé otra oportunidad. No se debe juzgar con precipitación ni mucho menos enlodar reputaciones sin tener conciencia clara de lo que se dice.

Su casa siempre estuvo abierta a sus amigos y compañeros del ejército. Sin importarle la graduación, rasos, clases u oficiales encontraban en Juan Tomás calor de amigo y disposición de serles útil.

Su pensamiento siempre llevaba los latidos de su corazón y obraba con justicia y equidad. Su muerte puede considerarse como una desgracia nacional. Con Juan Tomás vivola suerte del país

sería otra. De seguro no estaría flotando tanta inmundicia en el revuelto lodazar de nuestra política. Al evocarlo en el segundo año de su trágica y alevosa muerte, lo hago pensando en la Patria, que fue devoción de su alma y en la grandeza del ideal por el cual sacrificó su vida. Sobre su tumba ignorada: laureles y rosas.

Publicado en Listín Diario 1962.—

su corazón como un perfume, pudiera emprender el viaje sin retorno a la región de la sombra cuando su vida era más preciosa a sus semejantes.

César entregaba como una flor de delicados matices su corazón a sus amigos, a los desconocidos y a todos cuantos pudieran necesitar de su palabra dulce y aleccionadora o de sus servicios siempre oportunos y provechosos. Puede haber muchos hombres buenos y serviciales; pero que como César se entregasen con tanta espontaneidad al servicio del prójimo de manera callada y natural son pocos en este pícaro mundo.

Fue rotario y vivió el rotarismo; se empujó de sus esencias, de su doctrina y pocos entre nuestro orbe rotario pueden clasificarse rotarios de la calidad de César Dargan.

Rotarismo no es asistir a las sesiones de compañerismo y charlar; rotario se practica y viviera con toda la felicidad del mundo si se practicara y viviera con toda la

DR. CESAR DARGAN

Cuando un amigo, con un rictus de amargura en los labios, me notificó que el Dr. Dargan había sido internado en una clínica víctima de un traidor ataque cerebral, sentí algo así como un profundo aletazo en mi corazón. Me parecía imposible que César, el bonazo de César, tan cordial, tan útil, tan sensible al bien y a la caridad, fuera arrancado de la vida en plena madurez espiritual y cuando todavía podía esperarse mucho de su indulgencia y de su amorosa disposición a diluirse entre sus semejantes.

Mi afecto me hizo agarrarme a lo imposible y aunque su hermano Miguel me habló con franqueza emocionada en mi visita a la clínica, me ilusioné, sin embargo, pensando en que su robusta constitución podría rebasar la crisis y rogué porque un milagro, que bien lo merecía el herido de muerte, le devolviera a la vida, a sus amigos y a la sociedad.

Mi pretensión fue vana. La radio, con implacable serenidad, difundió la cruel información de su lamentable deceso. La noticia, aunque esperada, produjo un severo impacto en mi alma. Me parecía imposible que César, esa fuente de bondad y simpatía; esa alma tierna y sensible, que desparramaba

su corazón como un perfume, pudiera emprender el viaje sin retorno a la región de la sombra cuando su vida era más preciosa a sus semejantes.

César entregaba como una flor de delicados matices su corazón a sus amigos, a los desconocidos y a todos cuantos pudieran necesitar de su palabra dulce y aleccionadora o de sus servicios siempre oportunos y provechosos. Puede haber muchos hombres buenos y serviciales; pero que como César se entregasen con tanta espontaneidad al servicio del prójimo de manera callada y natural son pocos en este pícaro mundo.

Fue rotario y vivió el rotarismo; se embriagó de sus esencias, de su doctrina y pocos entre nuestro orbe rotario pueden clasificarse rotarios de la calidad de César Dargan. Rotarismo no es asistir a las sesiones de compañerismo y charlar; rotario es servir, ser útil e identificarse con los postulados de esta maravillosa doctrina, que podría hacer la felicidad del mundo si se practicara y viviera con toda la intensidad de su belleza moral y social; pero desafortunadamente pertenecemos a la bestia humana y esta es una mezcla de toda clase de pasiones que la hunden en el cieno de las incomprensiones y de las circunstancias.

César, tu dejas entre tus amigos un vacío que no se podrá colmar jamás. Ahora te fuiste cuando sabemos tu valor y tu personalidad. Para ti mi perenne recuerdo como una flor que no deshojará el tiempo ni la distancia.

PROBLEMAS NACIONALES

El Valle del Yuna, como el de San Juan, son dos porciones geográficas desafortunadas. Teniendo ambas todas las condiciones de suelo, agua y ambiente para un rápido desarrollo agrícola, la indiferencia los castiga a que sus recursos naturales, muy cuantiosos, permanezcan estacionarios, esperando que se caiga una viga para que puedan ser aprovechados en el acrecentamiento económico del país.

Si para desenvolver los planes indispensables y necesarios que indica el sentido común en la utilización agrícola del Valle del Yuna se esperan los estudios científicos que hagan los técnicos, pasará como con la Presa de Tavera: se harán catorce estudios en un lapso de varios años sin que el definitivo diga la última palabra. Posiblemente en los estudios de la Presa de Tavera se haya invertido el valor de su construcción.

El Valle del Yuna tiene, según los enterados, aproximadamente un millón de tareas de tierra, casi todas de aluvión, apta para toda clase de cultivos: cacao, café, arroz, hortalizas, etc. Pero el río anualmente las desvasta, sumiendo en la miseria a sus ribereños. Para rescatarlas de las crueldades del río, sólo habría que elaborar un plan en tres etapas.

Primera Etapa: Desvío hacia Barracote del exceso de agua en los períodos lluviosos.

Segunda Etapa: Dragado de la boca del río para impedir el embuchamiento de las aguas.

Tercera Etapa: Drenaje de los pantanos y eliminación de los meandros para dar más viveza a la corriente del río.

El estudio de la primera etapa está hecho y si se ejecuta con economía y honradez su costo no sobrepasaría de los \$150,000.00. Este desvío aliviaría la presión del río sobre los ribereños, proporcionándoles medios de trabajo sin los temores de que sus cosechas puedan ser arrasadas por los caprichos del Yuna. El canal de desvío tendría algo más de un kilómetro.

No tengo idea del costo de la segunda y tercera etapas, pero presumo que este no podría pasar del millón de pesos. Si se toma en cuenta la cantidad de tareas de tierras que se harán aptas para la producción agrícola, casi toda propiedad del Estado, creo hasta ridículo el costo siendo, como es, de apremiante necesidad la inversión. Estamos en déficit de producción agrícola y en el Valle del Yuna está la solución de ese agobiante problema. Está, como quien dice, a la mano.

Durante la tiranía se hizo un estudio sobre el río Yuna y el aprovechamiento de sus tierras, que no lo conozco, aunque según noticias llegadas hasta mí, resultó impracticable por lo ambicioso y en razón del lujoso despliegue de cientificismo y de sugerencias desprovistas de realismo. En la ejecución de un programa para el desarrollo de este Valle lo que se necesita es sentido de la realidad criolla y un plan asequible y práctico como el que he esbozado.

Es cierto que la pleamar de la bahía inunda parte de las tierras de este valle; pero ese no es un problema que evite que una parte de estas tierras puedan ser rescatadas de inmediato y utilizadas. Con los materiales provenientes de los dragados se podría ir formando un muro de contención alrededor del litoral de la bahía susceptible de preservar esas tierras de la inundación a que he hecho referencia.

Necesitamos producción agrícola. El Valle del Yuna es un filón explotable que ofrece la maravilla de sus tierras al trabajo

y a esa producción tan indispensable para aliviar y mejorar el alto costo de la vida del pueblo dominicano. Las ventas de las tierras propiedad del Estado pueden y deben financiar las obras que se emprenden en ese valle.

La venta de las tierras no sólo pueden y deben producir valores con que atender al financiamiento del plan que he esbozado para el desarrollo del Valle del Yuna, sino inclusive un sobrante abundoso con que emprender la rehabilitación del Puerto de Sánchez, hoy en decadencia debido al mal estado de su muelle y a los arrastres del río. El puerto podría ser objeto de un buen dragado o traslado a un sitio más adecuado. Los arrastres del Yuna siempre serán un problema de solución costosa para el mantenimiento hábil del Puerto de Sánchez.

La semilla queda en el surco. La miseria y ansiedad para encontrar caminos para la intensificación de nuestra producción agrícola claman porque el Valle del Yuna sea puesto en estado de ofrecer esa anhelada producción.

Este artículo fue publicado en el Listín Diario, posiblemente en el año 1964.

NUESTROS PROBLEMAS

La situación política y moral de nuestro país es actualmente de tal naturaleza que hay tantos problemas como dominicanos. Son más de 3,000,000 de problemas en busca de quien puede solucionarlos. La interrogante es trágica porque vivimos en un clima de sorpresas e incomprensiones, saturado de charlatanerías, egoísmos, patriotería, ambiciones y falsos apóstoles. En un ambiente moral como el descrito, repleto de desorbitadas apetencias ¿qué puede hacerse? Mucho, si hay voluntad de superación y coraje para encararse al porvenir.

En las grandes crisis los pueblos conscientes de sus deberes patrióticos y de sus responsabilidades históricas, vigorizados por el fervor cívico que debe sentir, muy adentro, todo ciudadano, hacen alto en el torbellino de sus querellas domésticas, miden sus obligaciones morales y enfrentados al caos saben elegir el mejor camino para solucionar sus problemas. ¿Estamos los dominicanos, en estos momentos cruciales para el porvenir del país, buscando esas soluciones justas y equilibradas? La respuesta es obvia y para comprenderla habría que buscarla en el caldeado ambiente que se respira.

¿Pero cuales son esos problemas? Dije más arriba que

tantos como dominicanos; pero como al hacer esa tajante afirmación me refería a problemas de orden moral y políticos que no me propongo tratar en este trabajo, porque ya eso sería de interés sociológico, voy sólo a referirme a los económicos y educacionales, que a mi juicio son los de urgencia inaplazable: agua, producción y educación. Resueltos estos, los demás caen por gravitación, atraídos por el peso de las circunstancias y del desarrollo económico que sería corolario de los problemas que vamos a plantear.

Sin entrar en analizar las causas que hayan influido en las mermas de las precipitaciones pluviales, cada año más inciertas, por ser demasiado conocidas, tenemos que admitir que sin agua no podrá haber producción. Luego agua es el imperativo categórico del momento.

Los caudales de agua de nuestros ríos están disminuyendo año por año de una manera alarmante y peligrosa; muchos se han secado o la permeabilidad de sus lechos se traga el poco caudal que les dejan los desmontes de sus riberas. Frente a esa realidad no cabe otra alternativa que represar todas las corrientes de agua susceptibles de serlo. Hace varios años que se está hablando de las represas de Tavera, de Valdesia y de San Juan; pero los gobiernos enfrascados en luchas políticas estériles y demagógicas, creen que el hambre y la miseria se satisfacen con planes de emergencia, construcción de viviendas y regalo de tierras. Para erradicar nuestra crónica miseria se necesita imaginación, coraje y emprender grandes cosas. La pequeñez jamás ha dado frutos beneficiosos.

Si hay un sincero deseo de elevar la economía del país, la producción es el principal problema a resolver. Nosotros somos un país agrícola y es a la agricultura a la que hay que darle la atención necesaria para que su desenvolvimiento sea fructífero.

Los ribereños del Yuna anualmente pierden sus cosechas arrasadas por el río. El valle tiene alrededor de un millón de tareas de aluvión inmejorables para toda clase de cultivo, casi todas propiedad del Estado. Esas tierras pueden ser rescatadas del río desviando el exceso de sus aguas hacia Barracote, eliminando los meandros y haciendo un buen dragado de la

boca y formando con los desperdicios un muro de retención alrededor de la playa, de manera de impedir las inundaciones de las tierras aledañas por la pleamar de la bahía. Yo no creo que esa obra pueda costar más de un millón de pesos; pero suponiendo que sea mayor, los beneficios son tan exorbitantes que no se justifica que los gobiernos hayan soslayado acometer la empresa. Vendidas, esas tierras pagan el costo de la obra y aún sobra un 80 o/o que podría ser destinado a la construcción de represas. En el gobierno hay un proyecto sobre esta obra presentado por el que escribe estas líneas. Su importancia salta a la vista. Puesto ese valle en producción florecería nuestra economía y habría pan y vivienda para los hombres de trabajo.

El criterio del momento es resolver todos los problemas económicos a base de empréstitos e impuestos. Criterio estrecho e infortunado que arruina la economía del país e hipoteca su porvenir. Nuestros problemas son dominicanos y no se parecen a los de ningún otro país. Ningún economista extranjero desconocedor de nuestras realidades y de nuestras posibilidades puede aconsejar soluciones sobre nuestros problemas económicos. La solución de esos problemas está en nuestras realidades, que se desconocen por demagogia, irresponsabilidad o incapacidad imaginativa. Esa es la verdad, dura si se quiere, pero es la verdad.

El valle de San Juan tiene más de doscientos mil tareas de tierras útiles y de la mejor calidad y el de Azua otras tantas. La miseria del Sur proviene de la aridez de sus tierras y del capricho de nuestros gobiernos que parecen olvidarse que esa región es parte de la geografía dominicana. El abandono de la región viene de lejos. Desde la creación de la República fue ofrecida a las apetencias de Haití descuidando su vigilancia y no ocupando toda la parte que nos pertenecía de acuerdo con el tratado de Aranjuez. Esa dejadez hizo posible que Haití mañosamente se adueñara de una porción considerable de nuestro territorio fronterizo. Pero si bien se han contenido los desmanes haitianos, en cuanto al desarrollo de la potencialidad económica del Sur se ha hecho muy poca cosa. Cuando la naturaleza es rebelde, el hombre debe domeñarla y someterla a sus necesidades poniendo

al servicio de esas necesidades su poder imaginativo y su potencialidad creadora. Con el Sur la naturaleza ha sido cicatera. Buenas tierras, pero lluvias escasas. Para una agricultura próspera el agua es como el alimento para el cuerpo humano. De ahí que la única manera de desarrollar las riquezas latentes del Sur sería proporcionándoles el agua que necesitan sus tierras. Agua hay en sus ríos y arroyos; pero la misma escasez de las precipitaciones pluviales, acentuada en estos últimos años, requiere que esos ríos y arroyos sean represados para retener en grandes embalses las aguas que se pierden en la inmensidad del mar, en el período de las lluvias. Esas aguas embalsadas serían la felicidad de la región más castigada y olvidada del país. No creo que la realización de estas obras sea esfuerzo de gigante, ya que ellas mismas pagarían su costo, utilizando inteligencia y agallas, que es lo que no hay para resolver los problemas económicos del país. Se anda por las ramas cuando el tronco se anquilosa de inercia. El financiamiento de las obras que sugiere podrían pagarse así:

- a) Venta de las tierras que en compensación recibirá el Estado en virtud a la ley No.
- b) Un pequeño impuesto sobre el uso de las aguas.
- c) Los beneficios de la hidroeléctrica que se instalaría para el aprovechamiento de la fuerza hidráulica.

Aquí se habla mucho de la industrialización del país; pero no se dispone nada para producir corriente eléctrica barata. Para que una industria sea efectivamente beneficiosa para la economía y no un elefante blanco como tantas de las que existen en el país, se necesita:

- a) Corriente eléctrica barata y abundante.
- b) Materias primas producidas en el país.
- c) Personal competente tanto en la dirección como en los gremios laborales.

La corriente eléctrica aquí es cara y escasa y los obreros carentes del sentido del deber. Por eso y por otras causas que no son del momento tratar, el establecimiento de una industria conlleva de inmediato el alza del artículo producido y una inflación en el mercado

La base sólida para resolver nuestros problemas educacionales es la formación de maestros vocacionales. Para la formación de esos maestros es indispensable.

a) Que se lleve el magisterio a la categoría de profesión.

b) Salario adecuado.

c) Protección contra los vaivenes de la política.

d) Jubilación amparadora de la vejez.

e) Ley reguladora para las promociones.

f) Reforma total de todos los planes de enseñanza, sobre todo los relativos a la escuela rudimentaria. Sobre este tema volveremos en otra ocasión

Resumiendo mis ideas, considero que nuestros problemas políticos y morales, se resuelven con un vasto plan educativo de profundos alcances y volviendo nuestro pensamiento en busca de inspiración y sentido de dignidad al esclarecido patricio Juan Pablo Duarte, símbolo del patriotismo puro y cuya abnegación, sacrificio y desinterés fue tan excelso que arrancó a Miguel Angel Garrido este grito de admiración y respeto: "Más grande que tu, ni la Patria misma iba a exclamar entusiasmado." Sobre la ruina política y moral del país, edifiquemos la Patria del porvenir; pero esa es labor de la escuela.

Los económicos, haciendo obras de embergadura tales como las que he bosquejado en el tema de este artículo. La Patria exige de todos sacrificios y deberes. Oigamos esos reclamos.

De el Caribe - 1965

EL BUEN ROTARIO

Charlando con un distinguido compañero sobre tópicos rotarios, nuestra conversación versó, especialmente, sobre el debatido tema de la asistencia y la interpretación correcta del calificativo. *buen Rotario*. El compañero insistió en conocer mi manera de pensar sobre las dos cuestiones planteadas y aunque no presumo de ducho en asuntos rotarios, escribo estas líneas para complacerlo, exponiendo en esta charla las mismas ideas que externé en privado.

Hay, ciertamente, mucha confusión cuando, como suele ocurrir frecuentemente, se retuerce la interpretación del significado, dentro de los ideales de Rotary, de la frase *buen rotario*. Generalmente se aplica a los compañeros de asistencia perfecta. Se dá por cierto que ser buen rotario conlleva exclusivamente sacrificar semanalmente una noche ante el altar de la amistad. Mi concepto sobre el significado del término *buen rotario* difiere radicalmente de esa antojadiza interpretación. En mi fuero interno yo llamo a esos compañeros *rotarios de asistencia*, si en abono del calificativo, para que sea justo, no hay algún acto en el cual se revele que vive y siente los ideales de rotary.

La clasificación de buen rotario aplicado ligeramente, sin ningún discernimiento, a los *rotarios de asistencia* se justifica por el desconocimiento que tiene la mayoría de los compañeros de los principios e ideales de Rotary. Entran al Club con una vaga información sobre esos ideales y siguen la rutina ambiente, a menos de que algún acontecimiento le despierte interés por conocer íntimamente la razón de la existencia de Rotary y el por qué de su prestigio internacional.

La culpa no la tienen los iniciados, que obedecen a las leyes del medio, sino la insuficiente preparación que reciben antes y después de su entrada al Club. Los extraños a las labores de los Clubes Rotarios consideran que las reuniones no tienen otro fin que comer y charlar y sus referencias y chistes sobre el tema lo hacen en forma humorística o despectiva. Están muy poco documentados y la ignorancia los hace ser crueles, mordaces o frívolos en sus apreciaciones. Una campaña dirigida a los no iniciados podrían desvanecer falsos conceptos y ayudar eficazmente al conocimiento de los ideales rotarios. Esa campaña podría ser de prensa o invitando personalidades de nuestro mundo social y económico a las sesiones y actos que celebre el Club: Conferencias, Asambleas, etc.

Esa impresión puede ser también la del iniciado si no hay cuidado de que su conciencia y su corazón capten y se compenetren, a través del filtro de la razón, del cuerpo de doctrinas, muy bellas e inteligentes, que forman la esencia de Rotary. De este conocimiento puede venir la vocación rotaria.

Para conocer a Rotary hay que estudiar su maravillosa literatura, sus reglamentos y estatutos, acudiendo allí como se va a una fuente clara y limpia: a beber ideas y a bañar nuestro espíritu con sentimientos de amor y fraternidad humanas. A Rotary se entra como a un templo: despojada la conciencia de egoísmos y vanidades y con el perdón a flor de labios.

La asistencia, es cierto, que tiene gran preeminencia en el ideario de Rotary; pero es por cuanto ella sirve para acercar corazones, estrechar amistades, diluir malos entendidos y

preparar el rotario en el conocimiento de sus obligaciones y deberes con su Club y con la sociedad.

Cuando se habla de un compañero como buen rotario, yo pregunto: ¿Qué ha hecho por Rotary? Si la contestación me satisface, admito como bueno el calificativo; pero si su haber es sólo la asistencia ciento por ciento, me niego a aceptar que haya justicia y buen discernimiento al otorgarlo si no se suma a esa asistencia algún acto justificativo de su vida rotaria. El buen rotario, en mi opinión, muy modesta pero sincera, además de la asistencia, deberá dar a su Club: ética en su vida pública y privada; interés en sus programas; asistencia a conferencias, asambleas y convenciones; labor social en beneficio del prójimo, de su ciudad y de su patria; servirle en cargos y comisiones; practicar los ideales de amistad y compañerismo; desinterés en sus acciones y tolerancia y comprensión para las flaquezas humanas. Ningún rotario puede eludir sus servicios a su Club bajo pretexto de sus ocupaciones, pues todos los rotarios son hombres ocupados. Los vagos no tienen clasificaciones en Rotary.

Las sesiones interclubes, las convenciones internacionales, las conferencias y asambleas distritales tienen, además de una razón social y de organización interna del movimiento rotario, propósitos definidos en el sentido de propiciar el acercamiento los hombres de buena voluntad, creando entre ellos ambiente de simpatía, de amistad y de tolerancia como base a la convivencia humana y eliminación de los conflictos que tanta sangre y dolor han hecho derramar a los pueblos. La humanidad tiene hambre de paz, de tranquilidad espiritual y de justicia: Rotary les lleva un mensaje de esperanza, les lleva sus ideales y sus sentimientos, basados en los más bellos postulados concebidos por mente humana.

Comprendo que es muy difícil, sino imposible, conseguir ese dechado de perfecciones que he bosquejado; pero no es razonable ni equitativo que se den calificativos sin que un análisis preceda al juicio.

El compañero que viva y sienta los ideales de Rotary es buen rotario aún cuando su asistencia no sea perfecta, siempre y cuando no descuide de manera inconsiderada ese deber con su Club. Muchos años de asistencia perfecta puede ser un alarde de salud y de devoción a los reglamentos de Rotary; pero también un medio de testificar que vive y siente con Rotary y que su corazón late con sus hermosos postulados en provecho del mundo que sufre y que está hambriento de paz, concordia y fraternidad humanas. El verdadero rotario debe elevar su espíritu hasta Rotary, comulgar con la hostia de sus ideales y orientar su vida y sus acciones con arreglo a las emanaciones divinas que nos vienen de sus cuatro maravillosas avenidas. Solo entonces seremos verdaderos rotarios. Solo entonces mereceremos el calificativo que con tan poco discernimiento prodigamos.

Estas disgresiones no tienen más fin que servir de orientación a los compañeros. Son ideas generales surgidas al calor de especulaciones mentales y que se exteriorizan en sentido informativo, muy especialmente dirigidas a los neófitos. Ojalá dieran lugar a que otros compañeros especularan sobre el mismo tema.

PRESENTANDO UN EMBAJADOR

Charla presentando al Embajador Norteamericano

Compañeros Rotarios:

Desde la proclamación de la doctrina de Monroe, América vivió en perpetua agonía. Lo que se creyó ser una valla gramática contra el colonialismo europeo, degeneró en lo que pintorescamente se llamó América para los yankees. Durante muchos decenios la política exterior de los Estados Unidos aplicada a los países latinoamericanos fue la del garrote. Detrás del dollar los infantes de marina. Los desórdenes interiores de nuestros países, los desaciertos de sus gobiernos y ls relaciones económicas con Wall Street daban asidero para que esa desafortunada política, que se clasificó de imperialista, sembrara odios y rencores en el alma de nuestros pueblos, exacerbando su nacionalismo y su puntilloso orgullo nacional. De ahí nació la expresión yankee a tu casa y otras explosiones del patriotismo herido en sus sentimientos más íntimos: la Patria. De justicia es reconocer que esa política, que no representaba el sentir del

noble y generoso pueblo norteamericano, pertenece y a un pasado al cual el tiempo le va pasando su suave esponja de olvido.

Desde Roosevelt, el demócrata, creador de la política del Buen Vecino, a Kennedy, el inspirado, ya en la historia por el camino de la gloria, la evolución del concepto América ha alcanzado categoría de una mística. Al Embajador truculento, especie de procónsul interferidor de nuestros asuntos domésticos, ha sucedido la Alianza para el Progreso y el Cuerpo de Paz, dos organizaciones de servicio que llevan al corazón de América un mensaje de amor, de vivo interés por la solución de sus problemas internos, de ayuda a su desenvolvimiento económico y de amigo preocupado por el bienestar y felicidad de su vecino..

De Sullivan a Mr. Bennet la distancia ha sido larga y difícil, pero aleccionadora. Mr W. T. Bennet Jr., el actual Embajador del coloso del Norte, representa aquí otra política: la del Cuerpo de Paz y la Alianza para el Progreso, la política del vecino que estrecha la mano amiga para suavizar asperezas y ganar voluntades.

Los antiguos embajadores llegaban al país para intimidar los gobiernos sin interesarse por el conocimiento de nuestro pueblo. Mr Bennet, interpretando los anhelos de solidaridad americana, ha llegado a nuestro país ganoso de compenetrarse de sus aspiraciones, de su psicología, de conocer sus realidades y en una palabra, de comprendernos y para llegar ahí ha viajado por todos los ámbitos de la república poniéndose en contacto con el humilde, con las clases delegada, con el campesino, con el obrero, pronunciando conferencias y tratando de llevar al ánimo de todos confianza en las nuevas directrices de la política norteamericana, de convivencia y mutua ayuda.

Mr Bennet, a quien tengo el privilegio de presentar a mis compañeros, es un antiguo funcionario del servicio exterior de los Estados Unidos. Estuvo en el país del 1941 al 44 y luego en Viena y Atenas, pasando más tarde al Departamento de Estado para asumir allí funciones en relación con América del Sur, Central y el área del Caribe. Es nativo del Estado de Georgia.

donde nació en el 1916 e hizo sus estudios universitarios, pasando luego a la Universidad de Freiburg, Alemania, por un año, con una beca del Instituto de Educación Internacional. En la segunda guerra mundial sirvió como teniente del ejército, prestando con ese carácter servicio en el extranjero. Es casado con la distinguida dama Mrs Margaret White de Bennet, con la cual ha procreado cinco hijos.

Mr Bennet, que es el charlista de la noche, les hablará sobre un tema apasionante y de gran interés. Con Uds. Mr. Bennet.

CONFERENCIA SOBRE RELACIONES INTERAMERICANAS

De mi asistencia a la Convención Rotaria de México regresé con una gran desilusión, no precisamente porque el extraordinario evento fuera un fracaso, sino porque allí adquirí, doliéndome el corazón por la amargura, el convencimiento de viejo sospechado, de que los americanos nos ignorábamos los unos a los otros.

Mi contacto personal con distinguidos elementos de distintos países del Continente Sur, de este continente que han dado en llamar de la esperanza, me hizo comprobar con tristeza, de manera definitiva, esa ignorancia: nadie sabía nada sobre sus hermanos americanos. ¿Cómo justificar tal desconocimiento? Justificación no la hay; quizás explicación.

Por varias ocasiones recibí esta desconcertante pregunta: ¿Adónde está su país?

A esa absurda interrogación siempre contesté, lleno de orgullo y altivez, con otra:

— ¿Pero es que Ud. no conoce la Historia? Mi país fue la puerta de oro por donde entró la civilización al Nuevo Mundo. La historia de América necesariamente tiene que comenzar por la Isla de Santo Domingo, faro luminoso de la civilización

PONENCIA SOBRE RELACIONES INTERAMERICANAS

De mi asistencia a la Convención Rotaria de México regresé con una gran desilusión, no precisamente porque el extraordinario evento fuera un fracaso, sino porque allí adquirí, doliéndome el corazón por la amargura, el convencimiento de viejo sospechado, de que los americanos nos ignorábamos los unos a los otros.

Mi contacto personal con distinguidos elementos de distintos países del Continente Sur, de este continente que han dado en llamar de la esperanza, me hizo comprobar con tristeza, de manera definitiva, esa ignorancia: nadie sabía nada sobre sus hermanos americanos. ¿Cómo justificar tal desconocimiento? Justificación no la hay; quizás explicación.

Por varias ocasiones recibí esta desconcertante pregunta:
¿Adónde está su país?

A esa absurda interrogación siempre contesté, lleno de orgullo y altivez, con otra:

— ¿Pero es que Ud. no conoce la Historia? Mi país fue la puerta de oro por donde entró la civilización al Nuevo Mundo. La historia de América necesariamente tiene que comenzar por la Isla de Santo Domingo, faro luminoso de la civilización

cristiana, y en esa Isla, la que más amó Colón y donde se conservan sus sagrados restos como reliquia veneranda, y se fundó la primera Universidad, es donde está situado mi país, la República Dominicana, uno de los que más han fatigado la historia con sus hechos gloriosos.

Mas tarde, por otras preguntas, también absurdas y desconcertantes, me dí cuenta que no era nuestro país el único ignorado. También se me preguntaba por otros países americanos sobre los cuales las noticias que tenían eran vagas o confusas. Los cuestionadores generalmente eran profesionales o comerciantes.

Las explicaciones antecedentes demuestran palpablemente un profundo desconocimiento de pueblo a pueblo entre nuestros hermanos de raza y una gran deficiencia educacional. Cualquier muchacho dominicano cursando estudios elementales tiene preparación suficiente en historia y geografía para localizar países y describirlos a conciencia, lo cual prueba, no sólo la eficiencia de nuestros planes educacionales en ese sentido, sino el cuidado que se pone en instruir los niños en materias que son básicas para su desarrollo mental. Si intelectuales y profesionales de otros países manifiestan desconocimiento en esas materias, no indica otra cosa que deficiencia lamentable en los programas de enseñanza de esos países.

El fin de este trabajo no es para criticar, sino construir. Pero a través de esa ignorancia de los hermanos del Sur, se deja ver, sutilmente, algo de suficiencia desdeñosa. Hay países de nuestra América donde, ufanos de sus riquezas y de los dones que la Naturaleza les ha regalado, sus naturales ven a los otros, los mas pequeños y pobres, con cierta indiferencia de hermanos bastardos. Esa altanería es irritante y contra ella hay que reaccionar si deseamos fundar sobre cimientos sólidos la grandeza americana.

Especulando sobre las ideas expuestas, las cuales me han parecido muy interesantes, he llegado al convencimiento de que Rotary, por su prestigio y su formación internacional, es la institución que puede ejercer mayor influencia en las relaciones

americanas y por esas favorables circunstancias el vehículo más apropiado para auspiciar un plan de acción práctico que influya y permita un conocimiento más cabal de cada uno de estos pueblos, creando clima para la verdadera solidaridad continental de que tanto se habla en artículos y discursos sin que se llegue a un resultado objetivo.

De mis reflexiones sobre el tema he sacado las conclusiones que expongo con la esperanza de que esta conferencia resuelva llevarla al organismo internacional correspondiente:

- a) Influir por medio de los Clubes Rotarios para que en los planes educativos de nuestros países el estudio de la Geografía y la Historia de América sean intensivo;
- b) Influir para que los gobiernos americanos intercambien becas anuales entre sus juventudes universitarias;
- c) Reparto de libros, folletos y periódicos en los centros culturales y educacionales;
- d) Por medio de los Amigos Internacionales de cada club mantener un intercambio constante de ideas y noticias para ser transmitidas a la prensa, centros de enseñanza, bibliotecas y centros culturales; y
- e) Auspiciar y organizar el turismo americano como medio de crear ambiente de amistad y compañerismo entre los pueblos de América.

Ojalá estas ideas encuentren el ambiente favorable necesario para ser útil a la gran causa americana

Presentada en la Conferencia de 1954.

DISCURSO DE APERTURA DE LA SEXTA
CONFERENCIA ROTARIA DEL
DISTRITO

Señor Representante personal del Presidente de Rotary

Internacional

Señor Director de Rotary Internacional

Señor Gobernador del Distrito

Compañeros,

Señores y señoras:

La gentileza de Pedro Justo, nuestro dinámico Gobernador, ha echado sobre mis débiles hombros la Presidencia de este magno evento y la responsabilidad del discurso de apertura. Es un indeclinable cuanto inmerecido honor, que he aceptado complacido y cuyas dificultades trataré de sortear.

Hablar de Rotary no es nada difícil para los que llevamos en nuestro mundo interior, muy hondo, el ideal rotario. Rotary es acción y la acción es la que caracteriza la grandeza de un

ideal, así como los valores humanos caracterizan la personalidad de un pueblo.

Rotary es también una escuela de moralidad, de civismo y de justicia, cuyos preceptos defendemos con el ejemplo y con la acción lo predicamos. Sus fuerzas espirituales manan de tan adentro de nosotros mismos, que brotan calientes de la abundancia de nuestro corazón. Son las mismas fuerzas que armaron la fe del cruzado empujándolo a luchar por la liberación de la Tierra Santa y que llevan al misionero por los caminos del mundo predicando el evangelio de Cristo, como los Reyes Magos guiados por la estrella de Belén. Son las fuerzas que iluminan nuestro entendimiento y nos hacen ser tolerantes, comprensivos y sentir y practicar el bien como actos privativos de nuestra personalidad.

Todo hombre virtuoso es un rotario. Lo es porque lleva prendido de su alma el ideal de servicio; lo es porque en sus relaciones de convivencia con sus semejantes hace entrega de sus mejores sentimientos; porque sus impulsos recónditos y profundos lo mueven hacia la equidad, la razón y la búsqueda de los principios cristianos de dar antes que recibir.

Los bellos postulados de Rotary aplicados a la vida diaria, son como una brecha abierta en un mundo materialista ayuno de ideas elevadas. Rotary nos enseña a ser hombres de hogar, buenos ciudadanos, practicantes del civismo, abanderados de la libertad, consecuentes con nuestros principios de justicia, amar a nuestros semejantes sin discriminación de raza, religión, color ni credo, ser en fin, ciudadanos del mundo sin abdicar de nuestra nacionalidad. "El beneficio más grande que el individuo obtiene de ser rotario, ha dicho en un editorial la REVISTA ROTARIA, es que Rotary descubre y fomenta lo más noble y lo más elevado que existe dentro del individuo, no por mera satisfacción de descubrirlo, sino para darle aplicación práctica y constructiva en el campo de las propias ocupaciones del rotario."

La humanidad viene en crisis moral desde hace varias centurias, sufriendo gran deterioro en sus creencias y vacilando su fe en medio del caos que la sacude y conmueve. Toda la

reserva de animalidad latente que hay en el individuo se ha puesto de manifiesto en estos últimos tiempos en forma de luchas de clases e ideas. Guerras mundiales y guerras parciales han asolado el orbe y dejado su rastro de sangre, miserias y ruinas. Es en medio de esos grandes trastornos históricos donde ha surgido Rotary como una milagrosa luz o como un refugio para los hombres de buena voluntad que piensan en un mundo en el cual se pueda vivir en paz y orientados en un ideal de bien colectivo, en un mundo en el cual la amistad y la simpatía rijan para todos los humanos. Ese noble ideal, derrumbador, como las trompetas de Jericó, de las fronteras ideológicas que dividen la sociedad en dos campos opuestos, ha hecho agrupar en 87 países diseminados por todo el globo terráqueo, 353,000 rotarios en 7,432 clubes. Esos clubes representan a Rotary y Rotary representa a la humanidad sedienta de paz, hambrienta de verdad, anhelante de fé....

—Es la mano del Eterno, puesta en cruz, derramando bendiciones sobre tanto infortunio. Es la razón humana que ha encontrado su camino de Damasco y por medio de Rotary estrecha viejos vínculos, fomenta conocimientos, hace amistades, acerca caracteres y siembra simpatías buscando una mejor inteligencia entre los hombres y un afianzamiento de sus relaciones de convivencia.

Cuando los cuatro objetivos de Rotary, rompiendo viejas vallas de incomprensión, se desborden e inunden todas las alma, desaparecerá la lucha de intereses; la ignorancia esconderá la cabeza, avergonzada; la incomprensión, el egoísmo y los prejuiciosse eliminarán por el peso de su propia inutilidad. Todos los conflictos de voluntades y los malsanos pensamientos, basados en creencias erróneas y doctrinas económicas ofuscadas, desaparecerán expulsadas de nuestra conciencia, orgullosa de servir y honrar un sacrosanto ideal: la fraternidad de todos los pueblos. Una humanidad rotaria, pero rotaria porque vive y practica los postulados de Rotary, sería un final memorable y la coronación feliz de muchos siglos de luchas cruentas.

Sirvan estas desmayadas palabras mías, pero emanadas del corazón, como discurso de apertura de esta Sexta Conferencia

de Distrito, magnífico acontecimiento que estamos celebrando bajo los auspicios de este acogedor Hotel Hamaca y cabe la esplendidez de estas hermosas playas de Boca Chica, siempre abiertas a las cosas del espíritu y a los reclamos de la belleza.

ARTICULOS DE PRENSA

Sobre Enrique Blanco, cuyo verdadero nombre era Rafael Enrique Blanco, se ha fantaseado tanto que de un criminal se ha querido hacer un héroe. Aquí se tiene muchas maneras de interpretar la historia y una de ellas es discernir méritos por cualquier caprichoso motivo. Las pasiones y las ideologías extraviadas no se detienen ante lo absurdo si para servir sus impulsos es indispensable oscurecer la verdad y confundir la historia.

El país está pasando por un revoltijo de valores. Se fabrican héroes y patriotas como se podrían confeccionar muñecas para exhibiciones de feria. Asusta la gran cantidad de personalidades que emergen diariamente de nuestro calcinado ambiente polvoroso, ya resucitados de sucesos pasados o contrahídos con materiales extraídos del cenagal político del momento.

De los resucitados está en el tablero Rafael Enrique Blanco. Según sus panegiristas baratos, de los de nuevo cuño, fue un antropólogo que se marchó a la manigua descontento del régimen a luchar por la libertad de su pueblo. Sin embargo, la verdad es otra, menos blanca y más negra. Razo del

ENRIQUE BLANCO

Sobre Enrique Blanco, cuyo verdadero nombre era Rafael Enrique Blanco, se ha fantaseado tanto que de un criminal se ha querido hacer un héroe. Aquí se tiene muchas maneras de interpretar la historia y una de ellas es discernir méritos por cualquier caprichoso motivo. Las pasiones y las ideologías extraviadas no se detienen ante lo absurdo si para servir sus impulsos es indispensable oscurecer la verdad y confundir la historia.

El país está pasando por un revoltillo de valores. Se fabrican héroes y patriotas como se podrían confeccionar muñecas para exhibiciones de feria. Asusta la gran cantidad de personalidades que emergen diariamente de nuestro calcinado ambiente politizado, ya resucitados de sucesos pasados o contruídos con materiales extraídos del cenegal político del momento.

De los resucitados está en el tablero Rafael Enrique Blanco. Según sus panegiristas baratos, de los de nuevo cuño, fue un antitrujillista que se marchó a la manigua descontento del régimen a luchar por la libertad de su pueblo. Sin embargo, la verdad es otra, menos blanca y más negra. Raso del

Escuadrón de Caballería del Ejército, era utilizado en servicios especiales, funciones que creyó lo ponían fuera del alcance de la justicia. Un día cualquiera discutió en un bar, mató a su contendiente y se abstuvo de reportarse a su cuartel. Era tirador rápido y certero. Posteriormente asesinó a otro friamente. Creyéndose inmune al castigo de sus fechorías, se presentó al Gral. Fiallo algunos días después, suponiendo que su ausencia podría ser catalogada como vacaciones y sus crímenes el precio de sus servicios. Fiallo le ordenó reportarse a la Fortaleza.

¿Qué suponía esa actitud del general? ¿Se le tomarían en cuenta sus crímenes? Se asustó, se vió desarmado y preso y ante lo imprevisto y dudando de lo que podría ocurrir resolvió desertar. Primero la clandestinidad que despojarse de sus armas. La desertión no preocupó mucho. Se esperaba que retornaría al redil.

Pero Rafael Enrique Blanco, en su fuga reaccionó con conciencia de criminal. Oriundo de Ponzuelo, Santiago, se refugió allí entre su parentela, ocultando su identidad; pero su mente era hábil en maquinaciones perversas. Declarado desertor del Ejército se mantuvo tranquilo algún tiempo.

En la vida de los hombres hay un signo que marca su destino. El de Blanco emergió de sorpresa. Vagabundeando por los caminos se tropezó con el raso de artillería Camilo Jáquez. Como portaba visible un cuchillo Jáquez trató de que lo entregara. La respuesta fue un certero balazo que lo despachó sin práctico para el otro mundo. Jáquez ignoraba que el caminante se llamaba Enrique Blanco.

Este nuevo crimen, ejecutado fría y alevosamente en un miembro del Ejército provocó la reacción natural que imponía el caso: se dieron órdenes de su captura. Perseguido tenazmente deambula de rancho en rancho de tabaco, cometiendo tropelías y amenazando a los campesinos con represalias sangrientas si lo denunciaban. Mon Sigarro, su amigo, le proporcionaba de noche los medios de alimentarse. Sea por ganar la recompensa o por cargo de conciencia, que todo puede ser en este picaro mundo, sujeto se puso de acuerdo con el Capitán Montero para entregar su protegido.

Aquí entra el Diablo y arma un barrullo. Blanco, que concurría tarde a las citas, esa noche, la del suceso, se anticipa y trata de esperar a su amigo trepado en el soberado del rancho. Blanco ignoraba la trampa que se le estaba tejiendo. Mon Sigarro llega con la patrulla del Ejército y se sitúan convenientemente en espera del delincuente, ayuno de que Blanco se ha adelantado al encuentro. Mientras esperan, conversan. De las palabras oídas se entera Blanco de que está atrapado y sin pensarlo mucho resuelve ejecutar un acto audaz de consecuencias impredecibles. Decendiendo del soberado mata a Mon Sigarro y en la confusión y el nerviosismo de los componentes de la patrulla se escapa indemne. La osadía de Blanco burla a la patrulla, que histérica y perpleja sólo atina a reconocer al caído. Quizás hubo un poco de pavor. El valor y la puntería de Blanco infundían respeto.

El arrojo temerario con que consumó esta maniobra lo rodeó de un halo de leyenda. Se contaban extraordinarias consejas sobre su vida y sus actitudes, emergiendo de todo esto el mito Enrique Blanco, merodeador de todos los caminos, presente en todos los sitios y ejecutor de las más inverosímiles acciones. Era un fantasma aterrador de paisanos y policías. Al solitario vagabundo lo torturan las apetencias sexuales. Hay una prima hermana atractiva y tentadora que despierta su lujuria. Sin investigar sus inclinaciones resuelve raptarla. Se presenta al hogar de los tíos en Ponzuela y se la lleva a la fuerza. A los padres que trataron de oponerse los asesina sañudamente.

La repercusión de estos horrores en la conciencia pública, excitada y alarmada, provocó que se redoblara con más tenacidad la persecución del foragido. Fugitivo y acosado como una alimañana, deambulando por los montes, infundiéndole pánico a su paso, hizo rumbo a Sabaneta de Yásica, obligando a un grupo de jóvenes que encontró en su ruta a seguirlo.

Perdido, sus instintos criminales se excaservaron. Matar era su pasatiempo. Un joven que se le atravesó, lo liquidó fríamente. Aquí aprovechó el grupo forzado para dispersarse.

Llegado a Sabaneta de Yásica, ya de noche, llamó en la residencial del Sargento Teodoberto Blanco, Jefe del Puesto, y lo

ultimó sorprendentemente. ¿Por que mató al sargento? Quizás presentía su próximo fin y deseaba un cortejo de cadáveres para su último viaje, el cual haría hoyando sangre y haciendo derramar lágrimas. La negra conciencia de este renegado era la consecuencia natural de su aprendizaje en la iniciación de su carrera militar.

Blanco tenía detrás, pisándole los talones, al Capitán Mingo Peña, un militar valiente y resuelto que había jurado acabar con el mito. Solo y confiado en sus armas de reglamento, lo perseguía tenazmente sin darle sosiego. A un campesino cómplice en las andanzas de Blanco y que le informaba los de su hostigadores, lo hizo preso, colocándolo en lugar seguro, y privó a Blanco así de su mejor colaborador.

Aquí hay que hacer esta reflexión. Blanco tenía amigos en el campesinado que por miedo, compasión o sentimientos espurios, le servían informaciones útiles que le permitían eludir sus perseguidores. Despojado de su último puntal, ya preso por el Capitán Peña, y con los pies hinchados por el uso excesivo, fue a refugiarse en el Aguacate, lugar de Salcedo, donde se suicidó. Negados sus pies a seguir siendo fieles a sus satánicos instintos, con un fardo de crímenes a cuesta y acosado como una fiera rabiosa, desamparado de los hombres y de Dios, no le quedaba otra alternativa que entregarse o desaparecer. Optó por entrar en el mundo de las sombras por su propia mano, esa mano bañada en sangre que tantas vidas había sacrificado en su locura criminal.

Así fue como murió Rafael Enrique Blanco. El que encontró accidentalmente su cadáver quiso ser héroe y se atribuyó la hazaña; pero la verdad es la relatada en esta crónica. Un nombre que infundía tanto pavor no era para que un muchacho se le atravesara y bravamente lo ultimara. Esto tiene ribete de cuento.

Esta narración es la verdadera historia de Enrique Blanco, contada por uno de los sargentos del ejército que actuaron en su persecución; pero en el camino de los dislates cualquiera es un patriota, aunque sea de folletín o de tragedia. El patriotismo entre nosotros es una mercancía cotizable que se valora según

15

15

13

sus gritos contra todo, especialmente contra el llamado imperialismo yankee. No es un sentimiento noble y hondo nacido de lo profundo del alma, arraigado en nuestras tradiciones, en nuestras costumbres, en nuestra educación, en nuestra tierra, en el amor de nuestro padres y en nuestro cielo, sino afán desorbitado de figureo con la máscara de ideologías extrañas a nuestro ambiente y bancarroteros de lo mejor de nuestro espíritu: la dignidad nacional. No es raro pues, que en la confusión de valores que prima en nuestro medio Enrique Blanco sea considerado como un héroe luchador contra la dictadura de Trujillo. Hay tantos héroes por aquí.....



011097



E. O. Garrido Puella fue un gran luchador con la vida y la fortuna coronó sus esfuerzos. Prodigó, no obstante esa fortuna con espíritu filantrópico. Fué Presidente de la Fundación Universitaria Dominicana, desde la fundación de la UNPHU, hasta su muerte.

A su impulso se deben muchos de los logros de la Universidad, pues alguna vez confesó: "Amo a la UNPHU como a mis hijos."

Nació en la ciudad de San Juan de la Maguana el 5 de agosto de 1892 y murió en Santo Domingo, el 31 de julio de 1983, a la avanzada edad de 91 años, conservando toda su lucidez mental e impulso creador.

Fue miembro prominente del Rotarismo Internacional, y fundador y director del periódico sanjuanero 'El Cable,' primer periódico regional que vió la luz en el Sur, donde con espíritu patriótico y combativo luchó contra la ocupación yanqui de 1916.

Fue Diputado Constituyente y del Congreso Nacional en 1924, y a la hora de su muerte era miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia.

El 24 de abril de 1979, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, que tanto le debía, le otorgó el título de Doctor Honoris Causa.

Obras: "En el camino de la Historia," "Espejo del pasado," "Olivorio", 'El Sur en la Historia, en la Ciencia y en la Literatura' "La historia de un periódico," "Nieblas de Otoño" y "Reflejos de ayer?"

